

*Juan José Macías:
Poeta*

José Arturo Burciaga Campos



*Juan José Macías:
Poeta*

José Arturo Burciaga Campos

José Arturo Burciaga C.
Juan José Macías: Poeta

PRIMERA EDICIÓN: 2013

Derechos Reservados:

© José Arturo Burciaga Campos
Derechos de la presente Edición:
© Taberna Libreria Editores

ISBN: 978-607-9165-67-3

Fotografía de portada: Iván Medrano,
Mesa de poesía en el Hospital General de Fresnillo,
viernes 2 de noviembre de 2012.

Queda prohibida, sin la autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra -incluido el diseño tipográfico y la portada- por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

IMPRESO EN MÉXICO - PRINTED IN MEXICO



taberna libreria editores

*He endurecido el espíritu contra el bronce y el hierro
y sólo usted, tan delicada y frágil, lo quebranta.*

Ya lo ve usted, Emilia.

*Emilia entre lo que es a la luz,
seguida de dos sombras, la mía y la de ella, religadas,
y llevando reunido en su rostro lo adorado por ella,
no era a mí a quien oía, y no era si no a otro a quien
hablaba.*

A otro que era yo instalado en la lectura de un poema...

Juan José Macías

¿Qué es un autor?
Michel Foucault

¿Qué importa quién habla?
Samuel Beckett

Cómplices
(agradecimientos especiales, de la A a la Z)

Javier Acosta
Rogelio Aguilar
Anabel Ávila Medécigo
Emilia Castillo Rangel
Sergio Espinosa Proa
David Huerta
Omar Lemus
Iván Medrano
Ana Lilia Morones Ruvalcaba
David Ojeda
Antonio Reyes Cortés
Yain Joel Rodríguez Alvarado
Alfonso Vázquez Sosa

Historia natural del poeta

José Arturo Burciaga C.

*Los primeros anuncios del Poeta Pródigo'
(a Juan José Macías)*

Juan José Macías (Fresnillo, 3 de mayo de 1960) es uno de los poetas más sólidos de su generación en Zacatecas. Con dos premios nacionales de poesía en su haber (“Ramón López Velarde”, Zacatecas, 1993 y “Efraín Huerta”, Guanajuato, 2005), uno de ensayo (“Abigael Bohórquez”, Tijuana, 2008) y una obra constante y cada vez más calificada, se ganó el mérito de que este Premio (Primer Salón) de Pintura, Escultura y Fotografía, lleve su nombre: Poeta Juan José Macías.

El movimiento actual de la plástica, la escultura y la fotografía en Zacatecas y su región, es interesante. Han surgido talleres,

^{1/} Texto leído en la ceremonia del Premio de Pintura, Escultura y Fotografía (Primer Salón) “Poeta Juan José Macías”, en el ex templo de la Concepción, Fresnillo, Zacatecas, el 15 de junio de 2009.

escuelas y colectivos, originadores con éxito de una obra constructiva, identitaria y artística en la última parte del siglo XX y la primera del XXI. Este amplio grupo creativo, con un reconocimiento en aumento, ha podido generar más obra a partir de la literaria de Juan José Macías. Si su poesía, narrativa y ensayo, son consideradas como representativas, justo es que se utilicen como base en el desarrollo expresivo y artístico de la pintura, escultura y fotografía. En estas disciplinas se ha fijado la mirada del poeta para deslumbrarse en sí mismo y recrear lo ya dicho por él, lo pensado y raído en las jergas de visión futura, cuando el poeta anuncie, otra vez, su llegada al reino de las imágenes convertidas en palabras.

El poeta anuncia que ya está aquí; ha venido desde siempre, empujando una carretilla llena de libros, ganancia de palabras rodantes desde una casa abandonada hasta la casa de la creación temprana. Contemplación de los colores en una naturaleza selecta. Libre como un pájaro, vuela en una sola toma de cámara lenta e imaginaria, pasa al ras de la consideración; sabe que Dios no elige a sus huéspedes sin antes llamarlos a la prueba de la elegía. La pintura cumple su cometido y el poeta practica en ella sus palabras. La peregrina idea (no se sabe cuál, pero sí peregrina) no deja de gotear en la pupila envolvente de entornos.

Ser pródigo es eventual cuando se anuncia haber llegado al remanso del tiempo, barajando miles de imágenes sobre un millón de ojos, testigos del color en sus bramas y estallidos, las formas en sus escultóricas ideas soñando, las imágenes fieles en su fotografía de plata ausente.

El poeta pródigo viene a buscar sus ropajes guardados desde siempre. Cubre la desnudez de sus imágenes más sublimes y contadas. Viene por el pan que le alimenta y el traje que le cubre, recuerda la infancia a la sombra de una higuera y sabe a su pueblo

fiero y eterno como sus poemas y redobles en la palabra: se torna cuento, narración medieval, reflexión filosófica. ¿Se entienden los motivos de la poesía? El poeta los entiende como el nombre habitado y la mansión protectora, como la amistad que le ofrendo al amigo, poeta pródigo que llega y se detiene como en su poesía, al borde de un abismo para decir hola y adiós, estoy y me ausento, replico y devano, complico y... acertijo descubierto en su obra. Como si todavía escucháramos de su admiración a *Fantomas La Amenaza Elegante*, en sus claves encerradas en el silencio poético; escucharlo como poeta, porque habita las palabras hasta quedarse sólo con ellas, en una conversación iniciada al amanecer y repetida después siete veces en la palabra siete, como en sus arcanos y temores.

Poeta pródigo, fiera que rasga el portal de las palabras y los deseos de los hombres ausentes en su cubil. Amigo poeta, pródigo, al fin llegas al lugar honorable en vida (así suena como si estuviéramos en el siglo de tu admirado Luis G. Ledesma). Que éste homenaje con sabor a siglo XXI sea la primera llegada en tu camino. A tu paso salgan los sirvientes del templo de las ideas. Y los dioses, Baco incluido, te den más vida, más reflexiones; y nos deleites con tus abismos, tus musas, las cicutas sin filósofos que envenenar, la maestra con muchas lecciones frondosas, marujas ávidas de acción y sortilegios, poemas de *cataplum* y puertas soleadas como la esplendorosa mañana del año 2020 que verás con plenitud y desajuste en tus cuentas imaginadas. ¿Sabes contar? Cuenta conmigo, con mi amistad y admiración por tu obra. Salud.

El poeta escribe de sí mismo

*Escribe como si nunca
Hubieras hablado contigo
Y pasarás de largo*
Wisława Szymborska

Con entusiasmo y compromiso consigo mismo, Juan José Macías escribió en el año 2005 una serie de textos para ilustrar su *curriculum* en un portafolio de evidencias. Siete escritos breves reflejaron parte de su trayectoria como escritor; abrió con el titulado *Pase de abordaje* y cerró con *Memory recall III*.

Necesité apoyarme en esos materiales escritos, inéditos, y así abrir la mirada y una puerta (o una serie de ellas) al asomarme a la vida del poeta e intentar hacer su recuento. Es poder ofrecerlo

ahora en este libro como una decisión propia, un deleite y no un compromiso profesional pero sí personal por la amistad de casi treinta y cuatro años que tengo con Macías. Cuando dispuse de los textos referidos (ya los conocía desde el mismo año en que fueron escritos), el 19 de abril de 2010, su autor me señaló: "si no te gustan o convencen, abandona el proyecto y no pasa nada." *Pasaría de largo*. Tampoco estuvo muy convencido cuando le di a conocer apenas unos trazos del presente libro, concebido durante el año 2009 y comentado con el entonces director general del Instituto Zacatecano de Cultura, David Eduardo Rivera Salinas. Sin afán de buscar el apoyo institucional a la publicación del presente material, sin saber si realmente alguien o alguna institución iba a proporcionar recursos (al final, yo lo financié), decidí emprender la aventura memorística, indagatoria y documental y escribir algunos aspectos de la vida y trayectoria de Juan José Macías. De entrada, me propuse disfrutar al hacerlo y así no abandonar el proyecto y procesarlo con el mayor acierto y fidelidad posibles. Algunas eventualidades plasmadas sobre la vida de Juan José Macías, sus amigos más cercanos ya las conocen. Que esto sea una oportunidad de dejarlas por escrito, acompañadas con una antología de su obra; es un intento por hacer constar valores, parte de una historia y tradición literaria regional, desde Zacatecas y hacia otros confines. Perdurar o no en esa historia y sus registros siempre ha sido un acertijo para el poeta Macías. Él ha mencionado cada vez que le toman una fotografía: "en el futuro dirán: Juan José Macías y amigos, o unos desconocidos". Esto desvela ese interés de todo ser humano: dejar su huella en este mundo, mediante una obra de cualquier clase, independientemente de sus alcances en el futuro. A la manera de Octavio Paz quien dejó sus *huellas de peregrino* en unas vistas por el México independiente y revolucionario, Macías

puede dejar constancia de su presencia en las letras nacionales, gracias al arduo trabajo por él realizado. Macías ha considerado a través de otra de sus frases favoritas (de André Bretón), su destino manifestado desde su juventud y, sobre todo, el cruce de sus caminos con el de otros personajes. "Los encuentros son directamente proporcionales a los destinos." Su formación como escritor y promotor de otras disciplinas del universo del Arte, según él mismo declara, ha sido forjada en gran parte gracias a la amistad e interacción con otros poetas, pintores, actores y demás personajes del quehacer artístico regional, nacional e internacional.

Personalmente estoy en riesgo de acudir a recuerdos imprecisos, debido a la interpretación de cada quien sobre un acontecimiento, incluso en aquellos donde tuve la fortuna de ser un *istor* directo, situado en el momento y en el lugar donde transcurrieron tantas eventualidades en las que Macías ha dejado su impronta como escritor, pero sobre todo, como ser humano.

En algunos pasajes de este libro, por razones obvias, me tomo la licencia de narrar en primera persona o mencionar acciones, experiencias y palabras propias relacionadas con la obra y la personalidad de Macías. Siempre me refiero a él en el texto por su apellido, su nombre o, simplemente, "el poeta".

Recurro en este inicio (de hecho ya comencé con el recuento de lo que quiero resaltar desde el título de este apartado) a una frase de Macías, inscrita en *Pase de abordaje*: "En lo posible reconstruyamos esta historia". El poeta escribe de sí mismo. Es menester seguirlo, reafirmar ideas sobre su trayectoria y dar paso a las eventualidades y sus contextos. Es una cadena de acontecimientos mostrada con los recursos remembrados en el tiempo: trato de asirlos aquí y no precisamente de manera cronológica. Los yerros, omisiones e imprecisiones son de mi entera responsabilidad. Vale.



Un proyecto de vida debe ser sabido de antemano, lógico. Pero no en el caso de un escritor. Para éste, jugar con los principios deductivos y darle sentido a un plan trazado con fines potenciales de un desarrollo personal, debe ser crucial, como incursionar un día de esos en realizaciones posibles. Es jugar con lo *posible, lo real y lo necesario* en el ejercicio literario o de cualquiera otra bella arte. En el pensamiento del poeta Macías está claro: su proyecto de vida no se formula con una técnica o un procedimiento riguroso. El azar juega un papel fundamental; en él se forja ese *proyecto* de vida. No es pensado, no es buscado, pero sí encontrado. Otra vez: depende de los cruces, encuentros directamente proporcionales con los destinos, producidos en uno, total, llamado *vida*. Se pregunta el poeta y con razón “¿Y cuál es hasta cierto punto la historia de mi vida?” Son los retazos de su “precaria” existencia, dice. ¿Precaria?...

Precaria sí, la vida en el Fresnillo de los años sesenta y sesenta, en los cuales el poeta vivió con intensidad y, precisamente, con precariedad. Recuerda (hemos recordado juntos) las penurias del día a día, la escuela con limitaciones, pero con su magia de entonces: los libros con la entrañable pintura en la portada, *La Patria*, de Jorge González Camarena; la maestra de quien nos enamoramos infantilmente; los juegos inocentes, auténticos y recreativos: los encantados, doña Blanca, las cebollitas, los frijoles quemados, la rueda de San Miguel, las escondidas, el bote (uno dos tres por mí), las canicas (el triángulo, el seguido), las choyitas, la quemada, el changai, el trompo (los volazos), el balero (los capiruchos), el uno por uno (para empezar), el *chinchilagua*.

Precarios días de asueto: domingos en el jardín Madero, el Obelisco, el de La Madre o el Hidalgo. Espacios que vieron pasar

al poeta en su mudanza de una casa a otra (de la calle Delicias, a la Rueda, a la del Panteón, a la Tlaxcala), con el cajón de bolero a cuestras o con las revistas y periódicos que vender, por los caminos y las calles forjadoras de muchas generaciones en ese tipo de oficios, obligados a aportar a la casa y así ayudar a la familia. Muchas personas bregaron con todo eso, máxime cuando faltaba el padre y la madre se duplicaba y multiplicaba para sacar adelante a los hijos. Quienes no padecieron la prematura orfandad paterna, no saben de qué se habla. Y el poeta habla con los fantasmas alejados y disueltos en esos años difíciles, con añoranza a la unidad familiar, portadora con otros significados, que no se descomponía tan fácilmente como ahora. Recordar la fiebre escarlatina y el sarampión, son parte de esos fantasmas; el piso de tierra, la estufa de petróleo, los frijoles en la olla con salsa verde, el café Colón, el banquete dominical que representaba comer en familia sardinas de portola con galletas saladas y chiles curtidos. Y el episodio de la abuela, el gato y la nata: Macías aficionado a ésta, la hurtaba durante las noches (cuando ya todos dormían) de la gran olla de leche, hervida cada día para la familia (abuela, mamá, hermanas, primos, tías). Su abuela culpaba al gato y éste acusaba los enojos de toda la familia. Una noche Juan José fue descubierto por su abuela cuando hurgaba en la olla de leche. A bordonazo limpio, la abuela, paciente espía, gritaba jubilosa, “¡ya descubrí al pinche gato que se traga la nata!”

Era común en esos años sesenta y setenta del siglo XX, la formación lectora de los niños en las aulas (en el caso del poeta Macías, en la escuela Evolución, situada en el centro histórico de Fresnillo), en las bolerías de la ciudad (donde rentaban revistas), en los puestos de periódicos (en los Portales de Lizaola) y en el expendio de Faustino Espinosa, de la calle Álvaro Obregón, donde,

con descuido del encargado, se podía hojear una revista o leerla íntegra o en partes de manera furtiva. Macías recuerda: cada ocho días un señor lo enviaba a comprar *Los Supersabios*. Su compensación: leer la revista luego de que el dueño terminaba su lectura. Pero también forjaron lectores otras como *Los Supermachos*, *Los Agachados*, *Kalimán*, *Memín Pinguín*, *La Familia Burrón*, *Alma Grande*, *Batú*, *Lo Inesperado*, *Tarzán*, *El Santo*, *Hoppalong Casiddy*, *Kid Colt*, *El Payo*, *Vidas Ejemplares*, *Tradiciones y Leyendas de la Colonia*, *Fantomas*, *Capulinita*, *Red Rider*, *El Llanero Solitario*, *Gene Autry*, *Lágrimas*, *Risas y Amor* y *La Novela Semanal*. Por cierto, el poeta llegó a escribir un poema con el título "Roy Rogers", personaje de comic vaquero. Y para templar la escritura sobre personajes de ese calado, otro poema escrito hace bastantes años –"Otro brindis del Bohemio"– fue re-trabajado en la última publicación *Novela para Mozart y otros poemas*. Los bohemios son caballeros surrealistas de estos tiempos/sobrinos de *Dadá como del pato Donald* y los *Chicos Malos*.

El ejercicio escritural y el apego a la lectura también surgió en el ánimo del poeta, cuando estando en la puerta de su casa vio pasar a un niño empujando una carretilla con libros usados que llevaba a tirar a una casa vieja y abandona. Macías pidió al acarreador de libros se los regalara. ¿"Los quieres? Ve por ellos", fue la respuesta del chico. Y con una selección de libros destinados al olvido y a la destrucción, el poeta ejercitó la lectura; encontró más imágenes atrapadas en un contexto como el de Fresnillo. Así descubrió en uno de esos libros el cuento "Tachas", de Efrén Hernández; su lectura en clases le valió una reprimenda y el odio de su profesor de sexto grado. El ejercicio escritural se consolidó en la escuela secundaria Benito Juárez, entonces la única institución pública de ese nivel en la ciudad. Ahí el poeta, con motivo de amores adolescentes, desvaríos y vaivenes del sentimiento, escribió

un poema rimado, memorable para su inseparable amigo de aula, Ricardo Frausto, alias "El Ratón". Éste (quien ahora es electricista automotriz) memorizó el texto y hasta la fecha no lo olvida. Concebidos para exorcizar una ruptura amorosa, Macías escribió unos versos dedicados a un Lucero del alba, ingeniosos pero con el reflejo de la decepción del momento.

De lecturas tempranas, determinantes para tomar el camino del amor a la literatura, el ya mencionado cuento "Tachas", de Efrén Hernández. Y eso le aplicó su maestro, tan solo por estar distraído, pensando en ese cuento y echando a volar la imaginación. Tanta fue la aversión del profesor contra el niño Macías: le ponía tachas en sus tareas, aunque éstas fueran elaboradas correctamente. Al final del año escolar, se tuvo que apelar a la revisión general del director de la escuela, hacer un examen general de conocimientos y así verificar que el alumno no estaba reprobado y debía ser felizmente integrado a la ceremonia de fin de cursos. Algunos profesores no comprendieron la inclinación de Juan José Macías por la literatura y la escritura. Macías concluye que el rencor o el odio gratuito de ese profesor hacia su persona se dio, porque quizás envidiaba en aquel lo que evidentemente no practicaba: la lectura. En el bachillerato, el poeta se divertía corrigiendo las faltas ortográficas que su profesor de Ciencias Sociales cometía. A petición del mismo, ayudaba a revisar los exámenes. Otro profesor de la materia de Física en la preparatoria, lo sorprendió leyendo poesía en clase y lo reprendió: "No todo en la vida es literatura, señor Macías". Años después en un encuentro fortuito, ese mismo profesor se quedó sorprendido por los conocimientos generales y de literatura que tenía el poeta; ante su ignorancia en esos temas, fue reprendido por su antiguo alumno: "No todo en la vida es Física, señor profesor".

Años antes su profesor de español en la escuela secundaria habló a sus alumnos sobre unos Juegos Florales en las fiestas feriales del municipio de Juan Aldama, Zacatecas; y les conminó a escribir y a concursar. Cuando Macías le presentó un poema rimado a su profesor, éste no dudó en preguntarle ¿“de dónde lo copiaste”? Ahí, Macías supo que iba a ganar esos juegos florales, y los ganó. Ese fue su primer premio en la vida. Su poema era original y tenía la manufactura suficiente para ser tomado en cuenta. La pequeña fama en su escuela gracias a ese premio, la celebración de sus compañeros más cercanos, el reconocimiento o la admiración de unos u otros, le confirmó el camino a seguir en la vida: la escritura. El trayecto señalado sería buscar el ingreso a un contexto idóneo.

Cada quince días, relata Macías en *Memory recall I*, iba al museo Francisco Goitia, en la ciudad de Zacatecas, a tomar un periódico editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes; en él eran publicados trabajos provenientes de talleres literarios del Distrito Federal y de los recién inaugurados en algunas ciudades del interior del país. Además, admiraba la obra exhibida en ese museo, porque una de sus más altas pasiones, a la par de la literatura, ha sido la pintura. “Del museo salía yo con los ojos llenos de lumias de colores, y, aún más, con un ejemplar cuidadosamente doblado del breve –y siempre anhelado por mí– Periódico de Bellas Artes, con el deseo de sumergirme en su lectura, en los cuentos y poemas que tenían nada que ver con la literatura que las reconocidas empresas editoriales publicaban por entonces”.

Su antiguo profesor de lectura y redacción en la preparatoria, el licenciado Demetrio Ávila Hernández, lo contactó con Jorge Salmón de quien obtuvo la orientación para vincularse con José de Jesús Sampedro y, por extensión, con el sistema del Taller Literario Aguascalientes, dependiente del INBA. Era el año de 1980. Benja-

mín Romo, entonces secretario general en el Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas, le consiguió un apoyo para que se inscribiera en dicho taller y pudiera asistir a las sesiones mensuales. El abuelo literario de Macías, Miguel Donoso Pareja, un escritor ecuatoriano, se hizo cargo del primer taller literario del INBA en México; formó a varias generaciones de escritores en el país. Uno de esos jóvenes escritores de entonces, David Ojeda, potosino, coordinó el taller literario de Aguascalientes. Después del tercer año, Macías tuvo como maestro a otro David, Huerta, hijo del gran Cocodrilo, Efraín Huerta. “La literatura es la dificultad que se adquiere y que nunca termina de adquirirse”, tal fue el método aprendido por Macías y sus compañeros de generación (Lirio Garduño Castillejo, Carlos Duardo, Paco Bernal Tiscareño, Ricardo Esquer, Víctor Hugo Rodríguez Bécquer, José Luis Engel, Salvador Ruiz Aguilera y Roberto Quiroz, entre otros). En ese taller no se les enseñaba a escribir, sino *cómo no escribir* (la crítica colectiva enseña mejor, porque nadie enseña a escribir a nadie). Incluso, este método ha sido practicado por Juan José en el taller que hasta la fecha dirige, desde 1993, el de Crítica y Creación Literaria de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

El poeta escribe de sí mismo. Se apoya en versos de Fernando Pessoa: *voy a contar esta historia para probar que soy sublime*. Hasta el año de 2005, Macías había escrito tres pequeños trabajos autobiográficos, “notas rápidas de su vida” como él las llama, donde da cuenta de su trayectoria como escritor y promotor cultural. Con una de esas reseñas participó en un encuentro convocado por el poeta potosino Mario Alonso. Luego, “Rápidas notas autobiográficas que por su velocidad me transfiguran” fue publicado en el número 73 de enero-febrero de 1998 en la Revista *Dosfilos*, cuyo primer número apareció en marzo de 1974 y que hasta la fecha

coordina el poeta José de Jesús Sampedro. En esa empresa, Macías estuvo más de siete años como diseñador y editor. Ahí publicó una columna de historias breves en ese mismo lapso. Otro trabajo autobiográfico lo dio a conocer en la actividad cultural (*Los nuestros*) promovida por el escritor Alejandro García, en julio de 2002. Macías recuerda su primer escrito publicado en 1981, en el libro colectivo *Ahora mismo hablaba*, editado por la UNAM, en la colección Punto de Partida. Fue una muestra de ocho jóvenes autores entre los 21 y los 23 años de edad, de ocho talleres literarios del interior del país. “Yo que nunca pensé en publicar ni siquiera un libro; y de golpe y porrazo, a un año de estar en el taller, lo hice en un libro. ¡Un libro!” dice Macías, rememorando su primeros escritos antes de esa publicación: una obra de teatro en primero de secundaria; el poema de versos pareados en tercer grado con el que ganó los juegos florales en el municipio de Juan Aldama; algunas canciones de protesta y poemas influidos por Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen y Vicente Huidobro.

En marzo de 1980, como se había señalado, el poeta ingresó al taller literario de Aguascalientes donde estaría durante tres años y ocho meses. Antes, en 1979, conoció a un ex alumno de Miguel Donoso Pareja, José de Jesús Sampedro, a quien le había mostrado algunos poemas y éste le indicó la conveniencia de ingresar al taller literario. De hecho, Sampedro recomendó y avaló a Macías ante el coordinador, David Ojeda. Un día de marzo, rumbo a Aguascalientes, Macías hizo un alto en Zacatecas y visitó a Sampedro. Fue una agradable velada para el poeta; en ella degustó té durante tres o cuatro horas, se divirtió viendo desde la ventana los resbalones de los transeúntes en las nevadas calles y se asomó a la reverencial admiración de Sampedro por André Bretón y el Surrealismo, revelación luego despertada en Macías, una admiración religiosa por

la palabra, su rito y ceremonia. Ese día le cambió la vida a Macías, como lo relata en *Memory Recall II*. Comprobó que “los encuentros son directamente proporcionales a los destinos”.

La estancia en el taller fue muy fructífera. Hasta aprendió algunas técnicas museográficas, becado por el museo Francisco Goitia, con el apoyo de su director, el arquitecto Álvaro Pesquera. A los alumnos de literatura, “los pedían” para colocar las obras del Premio Nacional de Pintura, auspiciado anualmente por el Instituto de Cultura de Aguascalientes. Tuvo los mejores maestros en estos menesteres: Teresa del Conde, Raquel Tibol y Juan Tovar. Al término de tres reglamentarios años de permanencia en el taller, decidió retirarse, pero estuvo ocho meses más, porque David Huerta se lo pidió; la razón: trabajar un material destinado a la publicación de su primer libro individual, *Un puño sobre la realidad bien llena*, que luego derivó en *La nochería* (1985). Este trabajo, luego de un proceso de revisión y corrección, se convirtió en *Sensualineal*, publicado por Editorial Premiá, en la colección El Pez Soluble, en 1989. De esa época proviene una noveleta (relatos breves vinculados para conformar una novela corta). Conoció las primeras versiones de esa novela erótica y festiva, a veces triste y nostálgica. *El nuevo liguero de Maruja (y otros fetiches)* (2008), tenía el doble de volumen antes de la edición final. Es un trabajo narrativo, producto de algunas vivencias en esa etapa de su vida. Los personajes (reales) en la obra ocultan su verdadero nombre en otros: Gregorio, Maruja, Bertina, Lucila, Sofía, Vicky y Verónica. Fue publicada en la segunda entrega de Ediciones de Medianoche, colección creada e impulsada por Macías y que en la cuarta emisión (2011) con doce libros más, alcanzó el número de 44 títulos. En 2012, un título más, *Pentimenti (cuentos en retrospectiva, 2011-2004)*, para alcanzar la cifra de 45.

Las bifurcaciones de los destinos

*¿quién por este itinerario de destino
llega al horizonte y toca fondo?*

Juan José Macías

Bifurcaciones de los destinos, sí, porque son los de Macías y la gente que le ha rodeado. A principios de los años ochenta del siglo XX, Juan José Macías pasaba su tiempo entre la creatividad literaria y las tertulias o reuniones con sus amigos más cercanos: Luis Rolando Ortiz, Roberto Silva García y Francisco Javier Almaraz. Solían reunirse en la casa de ellos o en el taller de rotulación de Eduardo Guerrero Sifuentes, en la calle Mariano Escobedo, ahora avenida Hombres Ilustres, en Fresnillo. Ahí comencé a tratar a Macías y a sus amigos pintores; vivíamos muy cerca unos de otros. Luis Rolando es uno de los más

destacados pintores fresnillenses durante los últimos tiempos. Roberto, un malogrado dibujante, falleció a los cuarenta y cuatro años de edad. Ortiz estudio en la academia de pintura “La Esmeralda” en la ciudad de México. Roberto fue alumno del pintor fresnillense Daniel Peralta Rojero, al que siempre le profesó su admiración. Roberto contaba las desgracias de los últimos días de su maestro: solo, olvidado, al margen de la muchedumbre, viendo, a un lado del Casino Fresnillo, cómo se inauguraba el Monumento al Minero —una interesante obra en relieve, emplazada en La Lagunilla, construida con piedra volcánica— que él había diseñado y construido.

Silva, poseedor de un fino trazo de dibujo a lápiz o con tinta china, admiraba a los pintores clásicos como Durero, Caravaggio, Botticelli y Da Vinci. En una ocasión, en casa de Roberto, ubicada en la calle Nuevo León, Macías, como es su costumbre, polemizó y discutió algunos aspectos de esos maestros del arte renacentista y de la literatura surrealista. A Roberto no le gustó la opinión y rápido tomó un cuchillo para amenazar a Macías. Años después de la muerte de Silva, sin rencores de por medio, Macías promovió un homenaje a Roberto y escribió una magnífica reflexión sobre la vida y la obra del hijo predilecto de doña Soledad García (la maestra Chole).

Macías, cuando cursaba el último año de secundaria, tenía dos frentes o referentes para bifurcar su destino: el ambiente escolar y la realidad que se vivía en su ciudad natal, Fresnillo, en Zacatecas y en México. De ahí sus inicios en la escritura incluyente de la composición de letras para canciones de protesta, al son del furor por la música latinoamericana. *Mayahuel*, grupo formado con unos amigos, tuvo una resonancia importante en la escuela secundaria Benito Juárez. En la preparatoria, al pasar al grupo *Chicomostoc*, Macías tuvo la oportunidad de viajar a algunos lugares de la república

mexicana, a actos organizados por el Partido Comunista Mexicano. El grupo se desintegró en 1979; el poeta dejó de escribir canciones y su destino retomó dos de sus pasiones: la pintura y la literatura.

El poeta también recuerda sus conflictos al interior del Partido Comunista en Fresnillo del que fue miembro activo. En una sesión de ese instituto político se discutió si se permitía o no la entrada a las reuniones a Macías, debido a que su poesía tenía un “tufo de burguesa” y un aire de idealista, por no parecerse a la poesía de Pablo Neruda. Él se sintió importante por la polémica desatada debido a su primigenia escritura. Pero la pertenencia a ese partido le acarreó algo más que discusiones y reclamos de los hermanos Alcalá Gallegos, los principales “comunistas” fresnillenses en esos años. Recibió el susto de su vida al ser encarcelado junto con otros activistas, por pegar propaganda del Partido Comunista. Los judiciales, primero, y los policías municipales, después, sembraron el terror en los jóvenes contrarios al partido oficial, a la Iglesia y a las “buenas costumbres,” porque llevaban el pelo largo, vestían estrafalariamente, eran “rojos”, leían *El Capital* y pugnaban por la igualdad social. La autoridad amenazó a los jóvenes “comunistas” con “desaparecerlos”.

En otra ocasión y acompañando a una brigada del PCM, encabezada por el mítico Chon Castro, a la sierra de Valparaíso, estuvo a punto de perder la vida en una emboscada. En un camino se encontraba un tronco atravesado. Chon Castro ordenó inmediatamente retroceder a sus compañeros de caravana. “Las balas comenzaron a silbar demasiado cerca de nosotros”, señala el poeta. Todavía, recuerda esos años con humor. En una ocasión se encontró al patriarca de los Alcalá en Fresnillo y éste le dijo que los tiempos estaban muy mal: era necesario llegaran otro Pancho Villa y otro Emiliano Zapata para solucionar los problemas del país.

Macías simplemente contestó: “Lo siento, don Emilio, pero ahora no tengo tiempo, tengo mucho que leer”.

Días enteros sin novedad pasaron hasta llegar el 13 de enero de 1985. El poeta decidió casarse con Juanita Rodarte González con quien procrearía a su hija Mariel y sus hijos Juan José y Osvaldo. Fue una noche lluviosa. La fiesta de los novios se ofreció en un salón en la colonia de Los Periodistas, muy cerca de nuestro barrio de la antigua colonia Obrera Centro. Antes de casarse, aprovechó los nexos laborales que en la compañía minera Fresnillo tenía su padrino Juan Manuel Quintanar (†), compositor para Los Panchos (quienes le compraron algunas letras de canciones) y que luego firmó el Güero Gil. Pudo así conseguir un trabajo como peón de superficie en el que no estuvo mucho tiempo por los enormes esfuerzos que implicaba. Sus manos siempre han sido de poeta —como el mismo lo dice— no aptas para el trabajo rudo.

Don Francisco Venegas (†) era tío de la mamá de Juan José, doña María Guadalupe Venegas. A propósito de ese pariente, el poeta recuerda dos anécdotas. Cuando en una sesión de la sección 64 del sindicato minero, en el teatro Primero de Mayo, la mucherumbre clamaba que don Pancho les dirigiera una opinión respecto a una situación laboral. Él se negaba a subir al estrado; ante tanto ruego accedió. Dijo: “pues miren, ya que insisten, yo sólo quiero decirles una cosa: ¡chinguen a su madre todos!”. Don Pancho fue vitoreado y aplaudido por su ocurrencia. En otra ocasión al subir al camión urbano, descubrió, entre la apretura de gente a su sobriño Juan José, al que le espetó con voz a cuello: “¿así que usted anda diciendo que es Dios, mijo? ¡Usted es puro cabrón!” “¡Bajan en la esquina!” sólo acertó a decir Macías, quien en aquellos tiempos, por su afiliación al Partido Comunista y por su capacidad creadora literaria, comentaba provocadoramente: “soy Dios”.

Los encuentros son proporcionales a los destinos. Javier Barrientos, pintor y artista, en aquel tiempo tenía un contrato para elaboración de rótulos en los negocios o tiendas afiliadas a la extinta Impulsora del Pequeño Comercio (IMPECSA). Comentando en el taller de rótulos de Eduardo Guerrero que en esa empresa estaban solicitando personal, se pensó en Juan José Macías. Hasta su casa de la calle Tlaxcala 24, Javier, Eduardo y yo fuimos a buscar a Macías para comunicarle la oportunidad de trabajo. Entró como ayudante de almacenista; y la broma del momento era: “Juanito apenas *impiecsa* (empieza)”. En poco tiempo, y sin tener conocimientos de contabilidad llegó a ser jefe de Administración, puesto en el que estuvo siete años, de 1984 a 1991, hasta que IMPECSA cerró todas sus sucursales en el país. En ese periodo, el poeta no dejó de ser poeta: continuaba escribiendo y asistiendo a encuentros nacionales de escritores y también coordinó un taller literario. En 1988 retomó el contacto con José de Jesús Sampedro al que apoyaba al menos una o dos veces al mes a organizar lecturas y encuentros y el anual Festival de Poesía Ramón López Velarde. Cada fin de semana, Macías se desplazaba a la ciudad de Zacatecas a ser parte de la vida cultural de ésta. Cuando terminó el ciclo laboral en IMPECSA, con parte de su liquidación, Macías compró su primer auto y, junto con su esposa, abrió un negocio de comida rápida en la calle Francisco Javier Mina.

*

En 1991 el grupo cultural independiente *La Escalera* en el que Macías fue fundador en 1987, junto con Luis Rolando Ortiz y Francisco Javier Almaraz, derivó en otro proyecto similar: *La Caja*. Este espacio abrió su puerta de la calle Luis Moya 417, en Fresnillo, en

los últimos días de mayo de 1992. Sus miembros fundadores: Mateo y Miguel Gallegos, Leopoldo Elías Smith MacDonald, Luis Rolando Ortiz, Eduardo Guerrero, Maximiliano Licón, Francisco Javier Almaraz, Pedro Zezati, Juan Manuel Bonilla Soto y Juan José Macías. En este contexto fue recordado el happening que desde *La Escalera* había sido organizado en la avenida Hidalgo, y que había dado origen a un primer Festival Cultural en Fresnillo: *Arte aquí*. En esa colectividad Polo Elías Smith-MacDonald coordinó un grupo de teatro; Paco Almaraz y Rolando Ortiz, un taller de grabado y pintura y Macías un taller de cuento y poesía.

En ese mismo año de 1992, afianzada la relación profesional con Sampedro, éste lo invitaría a integrarse a trabajar a *Dosfilos Editores*. Un año después y luego de un breve tiempo de coordinar (sin contrato ni emolumentos) el taller literario de la Universidad Autónoma de Zacatecas, ganó el examen de oposición para quedarse con la titularidad del mismo. Sampedro, entonces Jefe del Departamento Editorial de la UAZ, lo comisionó de tiempo completo al trabajo de corrección, diseño y edición de la revista *Dosfilos* y otros productos editoriales.

Ernesto Perales Núñez, profesor de la preparatoria 1, militante en la vieja guardia que en los años noventa pesaba en el ámbito a través de la comunidad autodenominada "La Mano Negra", "sin querer" le daría el medio a Macías a ingresar formalmente a la Universidad. El antecedente del taller literario está registrado en la trayectoria de David Ojeda, quien inició sus primeras sesiones. Cuando David se retira de sus clases de literatura que daba en la máxima casa zacatecana de estudios, el escritor fresnillense Gonzalo Lizardo se hizo cargo del taller durante un breve tiempo. Luego Macías tomó la batuta. Perales se enteró que un escritor fresnillense (Macías) estaba "impostando" en el taller; exigió y logró que

el sindicato de profesores de la Universidad convocara y llevara a cabo un examen de oposición que definiera al coordinador y regularizara su función. Se inscribieron tres candidatos. Macías, uno de ellos, ganó la plaza.

En el inicio de su responsabilidad como coordinador del taller literario universitario aplicó las máximas de sus mentores David Huerta y David Ojeda y algunas de sus formas en la dirección y organización de las sesiones. Recordar, una vez más, que en un taller la literatura es una dificultad que se adquiere, y que nunca termina de adquirirse, una dificultad, nunca una facilidad. El eje de sus enseñanzas, la crítica colectiva, "fundamento esencial de nuestra reunión, que enseña algo mejor: a cómo dejar de comer ángeles en mal estado, para decirlo con el gran poeta Roque Dalton". Los antecedentes de su experiencia en un taller literario se encuentran en 1990, cuando Macías dirigió uno en Fresnillo, durante fines de semana. Una bifurcación más en los destinos. Me reencontré a Juan José en un autobús; él venía de Zacatecas, yo me subí en Calera. En el trayecto rumbo a Fresnillo me habló de su taller y me invitó a integrarme a él. Yo había escrito mi primer cuento en 1986 y la afición por la lectura y el intento de escritura, no me había abandonado. Acepté integrarme, lo cual me traería consecuentemente una invitación a trabajar como reportero en el periódico *El Sol de Zacatecas*. Las sesiones se llevaron a cabo, primero, en el Ágora José González Echeverría y luego en las oficinas de ese periódico. En aquellas sesiones ya asistían Jorge Luis Chávez, Maximiliano Licón, Juan Manuel Bonilla Soto, Mary Rivera Sánchez, Ricardo Barajas Pro y yo. Macías solía invitar a otros colegas de él para darle otro enfoque y opiniones a los escritos presentados en el taller, por ejemplo a Alberto Huerta, Abel García Guizar ("El Amigo Abel") y Armando Adame.

Como parte de su labor escritural, también llegó a conformar entre 1989 y 1991, el consejo de redacción de la sección cultural "A toda máquina" del periódico *El Sol de Zacatecas*. En 1992, luego de haber estado siete años trabajando en IMPECSA, Macías probó suerte en el ámbito periodístico. Estando yo trabajando en ese periódico, en la sección Fresnillo, recomendé a Juan José con el director gerente, Juan Gómez Hernández. En unos cuantos días, comprobó que el ritmo escritural de un diario está distante del ámbito literario. Lo común es el uso de la palabra escrita: la diferencia es el proceso de la idea sustentante de las palabras. Para el poeta fue novedoso y frenético ese ritmo: salía a reportear, hacía entrevistas. Y Luego, de vuelta en la redacción del periódico, escribía sus notas. Pero el rigor literario le exigía escribir con mucho cuidado las palabras y llevar con gran esmero el proceso de corrección y reafirmación de ideas y argumentos, aunque se tratara de una simple información vertida por políticos, porque estaba cubriendo la fuente correspondiente. La exigencia era en promedio la entrega de cuatro notas diarias, suficientes para llenar una plana. Macías desistió de este proyecto y decidió renunciar a él, además, percibió que el oficio periodístico lo podía alejar, paradójicamente, de la poesía.

El destino también está en la preparación. El poeta Macías continuó su aprendizaje después de su estancia en el taller literario de Aguascalientes, mediante la asistencia a otras actividades afines: Seminario nacional de poesía con Marco Antonio Campos (Querétaro, 1994); Taller de narrativa, con Ignacio Betancourt (Zacatecas, 1995); Curso regional de poesía, con Marco Antonio Campos (Querétaro, 1995); Taller de formación de coordinadores de talleres literarios, con Otto Raúl González (Zacatecas, 1995); Taller de creación y estudios de historia de la poesía en lengua española, con Sergio Mondragón (Zacatecas, 2001).

En 1998 dejó *Dosfilos Editores*. El poeta sintió agotado su ciclo en ese proyecto. Ya había ganado un premio nacional de poesía, participado en la edición de la revista y otros libros y cuadernillos durante casi ocho años; había sido merecedor del "Elefantito" de peluche, emblema de la editorial que la mamá de José de Jesús Sampedro confeccionaba y hacía con sus propias manos, para ser entregado cada diciembre a una persona destacada en el proyecto *Dosfilos*. En la víspera de su salida, Macías comenzó a faltar a la editorial. Quería hablar con Sampedro, pero la charla se postergaba. Hasta que un día salieron de la oficina (ubicada en el callejón del Capulín 202) y fueron a caminar a la cercana alameda Trinidad García de la Cadena. Hablaron largo y tendido. El último comentario amistoso de su amigo José de Jesús Sampedro: "Macías, como te puede ir bien, como te puede ir mal." Y Macías dice que le fue mejor. De ahí se proyectó a la dirección de cultura de su ciudad natal y a otros importantes proyectos literarios y de promoción cultural.

Más adelante, su destino como editor, iniciado desde el proyecto *Dosfilos*, tuvo un importante momento. En abril de 2004 presentamos en el foyer del Teatro Calderón el libro *Mensaje*, de Fernando Pessoa, con el sello editorial Verdehalago. El poeta fresnillense aceptó mediar entre esa editorial y la UAZ en la coedición donde se sumaron la Universidad Autónoma Metropolitana y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. "Antes de 1960, poco o nada se conocía de este poeta portugués en nuestro país. Parece ser que el primero en traducir al español, para México, algunos poemas de Pessoa y sus heterónimos fue precisamente Octavio Paz. Pessoa, impelido por su visión de un Quinto Imperio, hacia 1934, publicó *Mensaje*, sobre la esencia e historia de Portugal. Ese fue su único libro publicado en vida y que le llevó toda ella. Por lo que resulta singular en el conjunto de la obra pessoana" dijo

Macías. Le acompañé en esa ocasión en la mesa donde hablé de las claves históricas del libro y de los diferentes intereses del poeta portugués, entre ellos el político y por el renacer de su país como la potencia naviera que fue durante los siglos XV y XVI. Para la hechura de este libro, al asociarse con el editor e impresor Jorge Herrera, Macías estaba reafirmando su vocación por la empresa editorial. Esto lo llevaría más adelante a encabezar dos grandes e importantes proyectos editoriales en el norte del país: la colección *Ediciones de Medianoche* y *Taberna Libraria Editores*.

Entre notas musicales, trazos y colores

*La verdad es un canto de sirenas
como el amor
como el amor
las sirenas no tienen más rostro
que su canto
Juan José Macías*

En la escuela preparatoria tres de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Macías, a la par, reafirmaba su gusto y capacidad de lectura y escritura (“la escritura es producto de nuestras lecturas”, suele decir a sus alumnos en el taller literario) y consolidaba su práctica musical con la quena y el xicú. Asistía con frecuencia a los conciertos de los grupos de música folclórica, como el Huayrapamusca. Con un grupo de amigos de

la secundaria Benito Juárez promovió la formación del grupo Mar Yahuel. Ya en el bachillerato, Macías y otro integrante, Jesús Casillas, se pasaron a las filas del Chicomostoc y lograron hacer algunas giras por varias ciudades del país. La presentación más importante la hicieron en el Cine Internacional de la ciudad de México, en un acto organizado por el Partido Comunista Mexicano. Solían tocar en conciertos de universidades y en mítines de ese partido. En ese tiempo el poeta tuvo una desagradable experiencia. Así la relata:

Todo iba muy bien hasta que nos invitaron a una manifestación en Aguascalientes, planeada por las alumnas de la Escuela Normal de Cañada Honda. Sin embargo, la manifestación nunca se llevó a cabo. A los doce o trece camiones que raptaron los manifestantes para trasladarse a Aguascalientes, los interceptaron primero los federales y luego los militares. Nos hicieron descender de los camiones utilizando gases lacrimógenos; nos mandaron caminando de regreso a las instalaciones. Error preconcebido: ya sobre la cinta asfáltica -de noche y subiendo una pendiente- fuimos arrojados por un automóvil ocupado por maestros de la escuela normal. La policía llegó *ipso facto*, como si *todo* hubiera sido preparado. Ahí hubo muertos. Ahí murieron varias jovencitas, muchachos activistas de otras escuelas normales y algunos padres de familia que se solidarizaron con la causa de las estudiantes de Cañada Honda: remover a profesores que abusaban sexualmente de ellas. Es difícil escribir esto; más lo fue haberlo vivido.

En medio del caos, entre la oscuridad, todo era ayes de dolor y desesperación. Macías, iba adelante del contingente (el

impacto fue en la parte posterior); regresó al escuchar los gritos. Entre la confusión, alguien le dijo que más adelante había un violín tirado al lado de la carretera. Macías pensó lo peor y comenzó a llamar a gritos a sus compañeros del grupo Chicomostoc. Uno de ellos, Chuy Casillas, con el nerviosismo, se le revolvió el estómago y requirió hacer una necesidad fisiológica. Cuando las luces de un vehículo penetraron la oscuridad, a pocos metros de la orilla de la carretera, al amigo de Macías se le vio en cuclillas en medio de dos cuerpos, uno ya inerte y otro convulsionándose. Poco tiempo después el grupo musical se desintegró y Macías continuó dedicado a sus máximas aficiones: la literatura y la pintura. El recuerdo de esa experiencia será motivo de un relato que Macías simplemente llamará "Cañada Honda".

En el año 2013, los antiguos integrantes de Chicomostoc (Felipe Ramírez, Antonio Ortega, Jesús Sánchez Casillas, Francisco Serrano, Humberto Alcalá y Juan José Macías) se reencontraron y tuvieron algunas sesiones de ensayo. Se estaba planeando el regreso del grupo, con la idea de hacer un pequeño concierto, muy intimista, para celebrar la amistad musical de aquellos años, más allá de una muestra magistral de música folclórica con sabor a Los Andes. En julio de ese mismo año, los integrantes de Chicomostoc acudieron a la calle Tlaxcala 29 en Fresnillo, muy cerca de donde vivió Macías en los años ochenta, para amenizar con música y cantos 75 años del matrimonio Alcalá Gallegos, padres de una familia de lucha y convicciones en la izquierda política zacatecana.

Macías conoció en 1979 al pintor y muralista José Mateo Gallegos Campos, quien también fuera alumno de Daniel Peralta Rojero; junto con Luis Rolando Ortiz y Miguel Gallegos, colaboró en la realización de algunos murales. Es plausible remarcar la relación del poeta con el maestro Mateo (El Matus, para sus cuates). Uno a otro

se hizo amistosos favores dejados a la posteridad. Meses antes de morir el muralista le solía decir a Macías: "Juanito, usted va ha hacer algo importante por mí." Mateo ya había hecho lo suyo. Él fue integrante de la Asociación Fresnillense de Estudios Históricos y Actividades Culturales, A.C. (AFEHYAC) y, por tanto, un interesado por la historia. En sus murales plasmó diferentes etapas del Mineral. Así se puede apreciar en algunos de los trabajos que dejó como herencia artística (Central de Autobuses, Escuelas Secundarias 2, 3 y 4, Presidencia Municipal, Ágora José González Echeverría, entre otros). En éste último espacio pintó un mural en la Sala Luis G. Ledesma (notable poeta decimonónico fresnillense). Entre los motivos del mural destacan algunos libros escritos por autores fresnillenses; no iba a faltar la imagen de *Ánima Ascuá* con el que Macías ganó el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde en 1993. Esto suscitó un pequeño gran escándalo local que se ventiló en una radio-difusora de Fresnillo (conocida es la influencia que tiene este medio de comunicación en el municipio). Acusaron atrozmente que Gallegos (quien ya había fallecido) hubiera plasmado ahí la imagen de ese libro. Y de paso criticaron fuertemente a Macías: lo tacharon de soberbio, porque "se estaba autopromocionando" a través de dicho mural. No muy afecto a este tipo de escándalos, tuvo que defenderse y comprobarle a los lenguaraces locutores que la decisión de colocar la imagen de su libro en el mural, había sido sólo de Mateo. Incluso, cuando iba Macías a ver el avance del mural, Gallegos, previamente, mandaba cubrir esa parte, "porque quería darle una sorpresa al poeta". Los combates de Macías en la radio fresnillense mientras estuvo como Director de Cultura del Municipio, fueron proverbiales. Ahora lo cuenta divertido. En ocasión del libro pintado en la pared de la sala Ledesma, un reportero-locutor cuestionaba la voluntad de Mateos Gallegos de pintar *Ánima Ascuá* en el mural.

Su cercanía y amistad con artistas plásticos y dibujantes dejó una impronta en el poeta, una pasión por la pintura manifestada en diversas ocasiones y situaciones. Ha escrito más de una veintena de textos breves, desde presentaciones de exposiciones hasta reflexiones más completas sobre obras pictóricas y artistas de diferentes estilos. Sus lecturas también se han centrado en obras y pintores universales. Lo suficiente para debatir y recrear ideas o ensayos en ese ámbito. De las palabras a la práctica también ha sido promotor directo e indirecto de artistas plásticos. Sus conversaciones con ellos, sus críticas y observaciones han sido tomadas en cuenta para la orientación de los trazos y colores en los lienzos. Ha celebrado y disfrutado los asensos artísticos de pintores como Luis Rolando Ortiz, Francisco Javier Almaraz, Jorge Saldaña, Rosa Martha Báez, Miguel Gallegos, Eduardo Arvizu, José Manuel Salas "El Chorizo" y Omar Lemus; y los más recientes: Ana Acevedo, Vicki Márquez, Ely Cuevas, Ulises Saucedo, Iván Medrano "El Vaca" y Rogelio Aguilar "El Bosé", todos fresnillenses, por nacimiento o adopción en la tierra del poeta. Lemus y "El Vaca" tuvieron la fortuna de que en una exhibición de obra en el vestíbulo del Teatro Calderón, el 12 de octubre de 2011, el maestro Manuel Felguérez "iba pasando por ahí" y observó talento en la obra de los dos fresnillenses. El resultado: ambos fueron invitados a exponer (junto al maestro y a otros artistas) primero en Mérida y después en Oaxaca. El maestro Felguérez sigue considerando a estos dos jóvenes pintores (llamados ahora Hijos del Museo Felguérez) para que lleven su obra a otros lugares, recomendados por él, pintor, grabador y escultor abstracto universal nacido en Valparaíso, Zacatecas.

Macías ha experimentado con colores, texturas y formas. Ha pintado algunos cuadros con temas abstractos. Uno de ellos está expuesto en el vestíbulo del Teatro Echeverría. Otros dos los adquiri-

rí de mano de su propio autor. Pero lo más relevante: el homenaje al maestro Manuel Felguérez. Éste, con gusto accedió a ser parte de una obra colectiva en su honor en Fresnillo. El foyer del Teatro Echeverría recibió el ensamble *Mónada Poliádica*, un planteamiento novedoso en muchos sentidos. Siendo director del Consejo Municipal para la Cultura y las Artes, junto con sus colaboradores, Macías emprendió en unos meses la compleja labor de reunir a casi veinte artistas plásticos; cada uno de ellos hizo una parte del ensamble abstracto. Al delegar a un miembro del Consejo (y pintor) la concertación con la mayoría de los artistas invitados y repartir los bastidores, lienzos y demás elementos, hubo fallas. Cuando el poeta comenzó a comunicarse con los artistas, algunos ni siquiera habían recibido la invitación o parte del material. Eso causó que el encargado de esa encomienda, al reclamársele su falta de trabajo, se molestara y borrara, un día antes de la inauguración del ensamble colectivo, la parte por él ejecutada. En la noche del día que el pintor coordinador decidió "grafitear" su cuadro, Macías tomó la decisión de que otros dos, entonces noveles pintores fresnillenses, crearan una pieza para sustituir la pintada rebeldía del descontento. El mismo poeta puso su parte al elaborar uno de los componentes de la *Mónada*, lo cual le acarreó críticas de una parte de la comunidad artística fresnillense. El mérito de este proyecto: logró unir el talento de pintores experimentados, diecinueve artistas reconocidos internacional, nacional, regional o localmente. Además del maestro Félguérez, participaron: Juan Manuel de la Rosa, Ismael Guardado, Francisco de Santiago(†), Ignacio Vera Ponce, Juan Nava(†), Jesús Reyes Cordero, Mónica Romo Rangel, Tarcisio Pereyra, Luis Enrique Gutiérrez, Eduardo Arvizu Oliván, Catarino del Hoyo, Carlos Alberto Sánchez, José Manuel Salas-Omar Lemus, Luis Rolando Ortiz, Tony Guerra, Lorenza Arant

guren y el propio Juan José Macías. La noche del 5 de septiembre de 2001, una semana antes de culminar el poeta su gestión como director del Consejo Municipal de Cultura y las Artes de Fresnillo, fue inaugurado el ensamble mural, un políptico de formas irregulares y diversos tamaños que cada artista trabajó en su taller (o en el mismo foyer del Teatro Echeverría). La finalidad quedó lograda: preservar los estilos de los participantes para evitar cualquier influjo y llegar al resultado que comprobó, una vez más, que el azar también suele dar frutos sorprendentes. El enorme rompecabezas abstracto de casi cincuenta metros cuadrados, tal vez único en América Latina, debe continuar despertando la admiración de propios y extraños, "debe," mientras las autoridades actuales y posteriores decidan retornar a su lugar los ensambles, darles mantenimiento y llevar a cabo acciones de preservación.

Las palabras del maestro Felguérez, en esa ocasión, no pudieron ser más humanas y elocuentes:

No sé si sea un homenaje merecido, porque lo único que he hecho en mi vida ha sido pintar, siempre ha sido mi pasión -a veces dolorosa y otras gozosa- una aventura absolutamente personal, un gusto por luchar contra la materia, un riesgo. Pinto en mis ratos de ocio, porque soy ocioso desde chiquito y toda la vida sólo pinto, pinto y pinto. Lo que si considero un verdadero homenaje es que me inviten junto con otros colegas pintores zacatecanos a hacer un mural colectivo en este lugar, donde vi mi primera película, en este teatro Echeverría. Me enorgullece que en esta ocasión el pueblo de Fresnillo, donde viví algún tiempo en la calle Alegría, reconozca mi obra. Yo también lo amo. Como agradecimiento al pueblo fresnillense, dejo una de mis más grandes obras en este ensamble mural.

En un momento, luego de la ceremonia de inauguración, Felguérez tomó del hombro a Macías y, contemplando el ensamble, le dijo: "Qué hermoso, maestro. Imagínese lo que este acervo de alto valor cultural y artístico representa para el futuro". Mientras, el pintor que había negado a sí mismo su participación para la posteridad, deambulaba, entre los numerosos invitados. Eso no estropeó el momento ni la fiesta del arte que se vivió esa noche en el Teatro Echeverría. Tampoco lo estropeó cuando a Macías le hicieron una entrevista radiofónica. Una vez más, la crítica maliciosa: "No sabíamos que tú pintabas, además de escribir; ¿no sientes que le estás faltando el respeto a artistas como Manuel Felguérez?", dijo el locutor Manuel Cornejo González, de la XEYQ. "El hecho de no haber expuesto antes una obra plástica, no significa que no sepa pintar. Mi cuadro integrado en el políptico obtuvo la aprobación de los curadores del proyecto." Y abundó con otra respuesta a lo más ingeniosa: "Entonces, ustedes que se dicen reporteros, al estar ante micrófonos, ¿le están faltando el respeto a Paty Chapoy, Javier Alatorre y Joaquín López-Dóriga?"

Viajes al centro de la literatura

*El corazón nostálgico presente
a lo largo de este viaje./ literaturas vagabundas
que sacudieron las plumas/ de sus alas.
en los fríos corredores del paisaje.
(...) una extraña aventura
nos deshojó en la dicha de la carne,
y el corazón fluctúa
entre ella y la desolación del viaje.
Manuel Maples Arce*

Los viajes de un poeta pródigo, cuando aún no sabe que lo será, se convierten en giras por y para la vida. Macías apenas recuerda cuando se fue con toda su familia a la ciudad de México y allá vivió una temporada. El regreso

a Fresnillo fue una especie de cautiverio provinciano, ese que se vivía entonces, durante los años sesenta del siglo XX. Pocas veces se tenía la oportunidad (más bien la necesidad) de viajar, apenas a Zacatecas, la capital del estado por algún asunto de carácter administrativo. Pero cuando llegó a la mayoría de edad, esas visitas, cada vez más frecuentes a dicha ciudad, como lo consignó en *Memory Recall I*, tenían la recompensa de conocer el mundo literario a través de un periódico del Instituto Nacional de Bellas Artes, de admirar las obras expuestas en el museo Francisco Goitia. Ya como alumno del taller literario de Aguascalientes, sus viajes eran cada mes, a llevar el resultado de su ejercicio escritural en el mismo lapso. Macías se dedicaba a sus amigos, a leer, leer mucho, y a escribir. Al ser el único varón en su familia, no faltaba que una de sus cuatro hermanas (Leticia, Lupita, Isabel o Clarita), le llevara el café (Colón o El Marino), los cigarrillos (Delicados) y las hojas para alimentar la máquina Remington, prestada por su amigo Luis Rolando (quien estudiaba en la academia comercial Remington) donde escribía sus poemas. Después llegó a tener una máquina eléctrica con una memoria hasta de veinte líneas. Su primera computadora: una "386".

En su era de viajes continuos a la ciudad de Aguascalientes reafirmó sus relaciones con otros escritores en ciernes y con demás personas afines al medio artístico aguascalentense. En su novela autobiográfica (sólo de la primera parte de su vida) *El Nuevo liquero de Maruja* (y otros fetiches) consigna sus andanzas y vivencias en esa ciudad. Esa novela es el retrato de una época recordada entrañablemente por el poeta.

De esa temporalidad provienen sus primeros viajes a otras ciudades de la república, a los encuentros de escritores donde se forjaban muchos poetas y narradores mexicanos, deseosos de obtener la aprobación y unción a sus obras o la crítica que les permitiera

escribir mejor, enseñanzas de *cómo no escribir*. Un viaje de esos, después de haber sido alumno del taller literario de Aguascalientes, fue a Cuernavaca. Estuvo primero en el Distrito Federal con David Huerta: juntos se irían a la ciudad de la eterna primavera. Cuando llegó a la gran urbe, temible e imponente, Macías conoció las prisas y lentitudes de una gran ciudad. Recuerda su espera angustiada, en un puesto de tacos. Después de casi dos horas de haber llamado a Huerta, éste al fin llegó. Macías externó le parecía no iba a llegar o que ya se había olvidado de ir a ese lugar. David, divertido, sólo le dijo: "Macías, no estamos en Fresnillo, aquí las distancias son más grandes y los tiempos de traslado más prolongados". En el departamento del hijo del Gran Cocodrilo, se hundió en su vida bohemia y admiró los extensos manuscritos del poema más largo de David, *Incurable*. Después de una larga noche, Macías despertó y fue a la cocina a buscar urgentemente café para prepararse una taza que aliviara su resaca. Sorprendido descubrió en la larga alacena del anfitrión sólo botellas de ron Bacardí y paquetes de cigarrillos Raleigh. Eso fue hace mucho tiempo. Los bohemios de entonces ya no son los mismos. Durante esa estancia de Macías en la ciudad de México, David tenía una cita con Octavio Paz, en la casa de éste. Juan José también iba a ir. Lamenta el poeta fresnilense que Paz, un día antes, le canceló el encuentro a David: "Me quedé con las ganas de conocer al gran poeta y conversar con él."

Otros viajes se sucedieron con el fin de presentar su trabajo y sus ideas sobre la poesía. El 3 de marzo de 2000, en Guadalajara, ofreció una conferencia y lectura junto con Luis Medina Gutiérrez. Macías abordó el tema de la poesía zacatecana, dividiéndola en poesía de la ruptura y poesía de los jóvenes. Dijo: "la poesía no se escribe, responde al acto mismo de escribir; se ubica en el aquí y en el ahora, no tiene historia, es historia en sí misma, con pertenencia

a todos los tiempos; en poesía todo está hecho y también todo está por hacerse". En el desarrollo de la poesía zacateca, abundó Macías, los poetas miran hacia la generación setentera, con marcadas pautas en la literatura regional; miran con una actitud de recepción, volcada en las letras para llegar a hacer historia.

La primera vez que salió del país fue al Encuentro Nacional de Escritores en la Frontera Norte, en 1990, organizado en Ciudad Juárez y al otro lado de la frontera, en El Paso, Texas y Las Cruces, New Mexico. En la New Mexico State University donde fue parte el encuentro, Macías se quedó sorprendido por las magníficas y pulcras instalaciones. Para entonces, ya alternaba con su maestro David Ojeda en este tipo de encuentros. En esa ocasión conoció a un poeta que ya se inclinaba por la actuación teatral: José Joaquín Cosío, alumno también de Ojeda. El ahora destacado actor, originario de Nayarit y vecindado entonces en Ciudad Juárez, convenció a Macías para ir a un centro nocturno. "Voy, siempre y cuando tú me cuides" le espetó el poeta. En ese entonces y haciendo alarde de sus dotes actorales, Joaquín Cosío se comportó como un verdadero guarura. También durante ese encuentro descubrió la divertida y curiosa costumbre de uno de sus amigos escritores. El juarense Jorge Luis Chávez Díaz de León —alumno también de David Ojeda— y premio Aguascalientes de Poesía 2013— desde entonces (y hasta la fecha), luego de las sesiones y presentaciones en los encuentros literarios, organiza visitas a un *table dance*, esto, invariablemente en cada ciudad a donde va (solo y sólo cuando lo dejan): "ya llegamos, mamacitas, atiéndanos como se merecen los poetas".

Un año después de haber ganado el premio nacional de poesía "Ramón López Velarde", CONACULTA contrató a Macías a una gira de lecturas y presentaciones de poesía en el Circuito Centro Occidente. El dinero proporcionado le alcanzó para llevar a uno de sus

antiguos compañeros del grupo Chicomostoc, Jesús Sánchez Casillas. En este viaje se afirmó como uno de los poetas más destacados del occidente mexicano y fue más reconocido por sus pares en las ciudades de, Guanajuato, Morelia, Colima y Guadalajara.

En un encuentro en Saltillo, uno de sus antiguos alumnos, Juan Manuel, radicado en la ciudad de México, fue en compañía de su mujer (en turno). Ésta se puso celosa (poeta, nunca viajes con una mujer a este tipo de encuentros, a menos que ella también sea poeta). Manuel tuvo que pedir la intervención como testigo a Macías para que le explicara a la celosa mujer no ser cierto que le estaba haciendo la conquista a otra asistente al encuentro. Regresó Macías con otro amigo y ex alumno de su taller literario, Antonio Reyes Cortés, en viaje a Zacatecas en autobús. Toño recuerda que el poeta haciendo gala de su humor comenzó a contar un largo chiste de dos compadres regiomontanos (sí, uno de Polo Polo). Como Macías y Toño venían en las primeras filas, hasta el chofer apagó el estéreo para poder escuchar y reírse del chiste. De ese encuentro, lo más importante fue que uno de sus amigos, Paco Almaraz, le extravió en un taxi la primera versión del libro *Ánima Ascuá*. Macías le pidió a Manuel, vía telefónica, localizara el taxi para recuperar el material. Manuel, en cambio, replicó: "mejor te paso la comunicación con mi mujer para que le digas que es mentira que andaba haciendo la corte a otras mujeres". Macías tuvo que reconstruir el libro que después metería a concurso.

El viaje más importante realizado por el poeta fue a Quebec, declarada como capital mundial de la poesía por la UNESCO. Invitado por la editorial *Écrits des Forges*, asistió en el año de 2006. El poeta tuvo la oportunidad de estar en ese festival y ser seleccionado, junto con otros 28 de diversas nacionalidades, a la Gran Noche de Poesía. Posteriormente, se instaló una placa en la misma

ciudad de Quebec, con inscripciones de versos de diversos poetas del mundo; uno de esos versos es de Macías. Gastón Bellmare, el principal organizador de esa fiesta poética, le tiene una gran estimación al fresnillense por lo especial de su poesía, traducida en dos ocasiones al francés en sus obras *Deo Volente* (2001) y *Viene Hölderlin* (2005). Debido a ese viaje, el entusiasmo de Macías lo hizo inscribirse en dos cuatrimestres a cursos de francés en el Centro de Idiomas de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Tres años después y estando Canadá como país invitado en el Festival Internacional Cervantino, el poeta fue requerido por las autoridades culturales de Quebec a presentarse en Guanajuato a leer parte de su poesía.

La asistencia a encuentros a lo largo de su trayectoria suma varias decenas; ha estado en festivales de poesía y encuentros nacionales e internacionales. Otros viajes han sido en virtud de representar el trabajo editorial de la Universidad Autónoma de Zacatecas en la Alianza Editorial Alttexto, que junto con otros proyectos editoriales universitarios, ha organizado ferias de libros, conferencias, exposiciones, talleres y presencia de escritores en foros importantes como la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, Jalisco. Desde Mérida, Palizada (Campeche) y Villahermosa, hasta Tijuana, Macías ha forjado su personalidad como poeta entre otros poetas, reconocido en bastantes ámbitos literarios de la república mexicana. Confiesa que ya cumplió su ciclo en este rubro y ahora, excepcionalmente, asiste a ellos. Pero su sencillez es contrastante, porque con gusto sigue haciendo presentaciones de libros o de exposiciones pictóricas, lecturas y conferencias, sobre todo si se trata de sus más cercanos amigos o de instituciones que le requieren de manera particular.

Otro viaje: en el marco de la Feria Internacional de San Marcos, en la entrega del Premio de Poesía Aguascalientes, ganado por

otro de sus amigos y ex alumnos, el poeta Javier Acosta. A finales de 2010, el viaje a una parte inexplorada en la república del poeta, gracias a su premio obtenido en el Nacional de Ensayo "Abigail Borhóquez," al noroeste de México: Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa. En los años 2011, 2012 y 2013 ha continuado viajando a las ciudades de San Luis Potosí, Aguascalientes, México y Guadalajara, ha presentado libros o promover la colección Ediciones de Media Noche y el proyecto editorial *Taberna Libraria*. La presencia de esta editorial impulsada por el poeta, ha ido ganando terreno en el contexto nacional e internacional, a través de la plataforma de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara (FIL).

En el año 2008, a unas cuerdas de su casa en la ciudad de Zacatecas, en la colonia Las Margaritas, le fue ofrendado otro homenaje similar, esta vez por iniciativa del taller de grabado "Enrique Guzmán" en el lugar denominado "La Sala". El poeta, grabador y promotor cultural Juan Manuel García Jiménez, organizó a parte de la comunidad artística radicada en la ciudad de Zacatecas para brindarle ese homenaje en la que participaron pintores y escritores. Un escenario en la calle, afuera del local del taller mencionado, fue habilitado; con la cooperación de los vecinos del taller (García Jiménez siempre los involucró en sus actividades culturales) se ofrecieron bebidas dulces y espirituosas. Ex alumnos de Macías, alumnos de Javier Acosta y amigos del medio llegaron a sumarse al homenaje: Andrea Esparza Navarro, Sandra De Santiago Félix, Verónica Yamilet Fajardo, Patricia Casas, Pilar Alba, María Guadalupe González, Antonio Reyes, Sergio Espinosa Proa y Daniel Bencomo entre otros.

En junio de 2009, la organización cultural independiente Colectivo Cero y el Ayuntamiento de Fresnillo, le organizaron un homenaje. Tal vez ha sido su viaje más corto pero el más impor-

ciudad de Quebec, con inscripciones de versos de diversos poetas del mundo; uno de esos versos es de Macías. Gastón Bellmare, el principal organizador de esa fiesta poética, le tiene una gran estimación al fresnillense por lo especial de su poesía, traducida en dos ocasiones al francés en sus obras *Deo Volente* (2001) y *Viene Hölderlin* (2005). Debido a ese viaje, el entusiasmo de Macías lo hizo inscribirse en dos cuatrimestres a cursos de francés en el Centro de Idiomas de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Tres años después y estando Canadá como país invitado en el Festival Internacional Cervantino, el poeta fue requerido por las autoridades culturales de Quebec a presentarse en Guanajuato a leer parte de su poesía.

La asistencia a encuentros a lo largo de su trayectoria suma varias decenas; ha estado en festivales de poesía y encuentros nacionales e internacionales. Otros viajes han sido en virtud de representar el trabajo editorial de la Universidad Autónoma de Zacatecas en la Alianza Editorial Altexto, que junto con otros proyectos editoriales universitarios, ha organizado ferias de libros, conferencias, exposiciones, talleres y presencia de escritores en foros importantes como la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, Jalisco. Desde Mérida, Palizada (Campeche) y Villahermosa, hasta Tijuana, Macías ha forjado su personalidad como poeta entre otros poetas, reconocido en bastantes ámbitos literarios de la república mexicana. Confiesa que ya cumplió su ciclo en este rubro y ahora, excepcionalmente, asiste a ellos. Pero su sencillez es contrastante, porque con gusto sigue haciendo presentaciones de libros o de exposiciones pictóricas, lecturas y conferencias, sobre todo si se trata de sus más cercanos amigos o de instituciones que le requieren de manera particular.

Otro viaje: en el marco de la Feria Internacional de San Marcos, en la entrega del Premio de Poesía Aguascalientes, ganado por

otro de sus amigos y ex alumnos, el poeta Javier Acosta. A finales de 2010, el viaje a una parte inexplorada en la república del poeta, gracias a su premio obtenido en el Nacional de Ensayo "Abigael Borhóquez," al noroeste de México: Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa. En los años 2011, 2012 y 2013 ha continuado viajando a las ciudades de San Luis Potosí, Aguascalientes, México y Guadalajara, ha presentar libros o promover la colección Ediciones de Media Noche y el proyecto editorial *Taberna Libraria*. La presencia de esta editorial impulsada por el poeta, ha ido ganando terreno en el contexto nacional e internacional, a través de la plataforma de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara (FIL).

En el año 2008, a unas cuerdas de su casa en la ciudad de Zacatecas, en la colonia Las Margaritas, le fue ofrendado otro homenaje similar, esta vez por iniciativa del taller de grabado "Enrique Guzmán" en el lugar denominado "La Sala". El poeta, grabador y promotor cultural Juan Manuel García Jiménez, organizó a parte de la comunidad artística radicada en la ciudad de Zacatecas para brindarle ese homenaje en la que participaron pintores y escritores. Un escenario en la calle, afuera del local del taller mencionado, fue habilitado; con la cooperación de los vecinos del taller (García Jiménez siempre los involucró en sus actividades culturales) se ofrecieron bebidas dulces y espirituosas. Ex alumnos de Macías, alumnos de Javier Acosta y amigos del medio llegaron a sumarse al homenaje: Andrea Esparza Navarro, Sandra De Santiago Félix, Verónica Yamilet Fajardo, Patricia Casas, Pilar Alba, María Guadalupe González, Antonio Reyes, Sergio Espinosa Proa y Daniel Bencomo entre otros.

En junio de 2009, la organización cultural independiente Colectivo Cero y el Ayuntamiento de Fresnillo, le organizaron un homenaje. Tal vez ha sido su viaje más corto pero el más impor-

tante. En esa ocasión regresó como el *poeta pródigo* a su tierra, para recibir el reconocimiento de la comunidad artística fresnillense. Como parte del homenaje y a raíz de la convocatoria a concurso fue entregado el Premio (Primer Salón) de Fotografía, Pintura y Escultura "Poeta Juan José Macías" en el ex templo de La Concepción, el 15 de junio de 2009. La exposición de los trabajos premiados fue trasladada el 2 de diciembre de ese mismo año a la sala de La Bóveda, en la Ciudadela del Arte, en la ciudad de Zacatecas.

Viajes logrados, otros impedidos, como el proyectado al Brasil, con motivo de la presentación de su libro *Expansión de las cosas infinitas*, traducido al portugués. Los tradicionales apoyos a los artistas desde la instancia oficial en Zacatecas, se vieron mermados a partir del año 2010, con el comienzo de la era del "hacer más con menos", una ecuación que Macías y muchos otros personajes del ámbito artístico y cultural no comparten ni entienden.

Pese a esas disociaciones incomprensibles entre el responsable de promover el quehacer artístico y la cultura (El Estado) y los artistas, Juan José Macías, no dejaba de viajar. El 23 de mayo de 2013, veinte días después de su cumpleaños número 53, en la Universidad Marista de la ciudad de México y a expensas de la organización de Juan Manuel Bonilla Soto, se brindó un homenaje a David Ojeda por su trayectoria. En él estuvieron presentes miembros de la vorágine zacatecana escritural en pleno apogeo: Javier Acosta, Alejandro García, Gonzalo Lizardo y el propio Juan Manuel Bonilla. Además, se contó con la participación del escritor y actor Joaquín Cosío, ex alumno de David Ojeda en un taller literario de Ciudad Juárez. Después de mi participación, vino el turno de Macías. Al finalizar la lectura de su texto, le ganó la emoción y su nudo en la garganta lo celebraron el propio homenajeado y más de cuatrocientos asistentes.

La importancia de los encuentros a los que Macías ha sido invitado, ha ido en aumento. En septiembre 26, 27 y 28 de 2013, asistió a Literatura en el Bravo Encuentro Internacional de Escritores, en Ciudad Juárez, en el marco del Noveno Festival Internacional Chihuahua 2013, donde el país, el estado y el municipio invitados fueron Chile, Jalisco y Guachochi, respectivamente.

Batallas por la Cultura

*Rebelde: el héroe maldito, el poeta solitario,
los enamorados que pisotean las leyes sociales,
el plebeyo genial que desafía al mundo.
El dandy, el pirata.*

Octavio Paz

En reuniones formales o informales (más de las segundas que las primeras) el poeta siempre ha manifestado la pertinencia y la certeza de diseminar por allá y por acá la cultura en cualquiera de sus manifestaciones. Critica a algunos tenedores de la cultura oficial en todos los niveles, consciente de que nunca se es suficiente a sí mismo para hacer las tareas que la vida y las circunstancias encomiendan, pero que con un poder en el buen sentido del uso, se puede hacer más allá de una marcha

en soledad de ciertos esfuerzos individuales o colectivos. También reconoce el trabajo hecho por otros desde la administración cultural local, estatal o nacional, en contraste con el de trepadores culturales por el poder político o económico. En su admiración está el arquitecto José Álvaro Ortiz Pesquera, quien fuera director del museo Goitia, cargo que ocupó hasta el día de su muerte; también reconoce la labor de los maestros Luis Félix Serrano y David Eduardo Rivera Salinas, desde la institución estatal de cultura. Aún así, siempre ha esgrimido: lo más importante en las empresas culturales públicas, es la voluntad, primero, y los recursos y los medios después. Por su experiencia al frente del Instituto cultural fresnillense, afirma es posible hacer mucho con poco, que no es igual a hacer más con menos. Aquí, la diferencia es la voluntad, talento y pasión para obtener logros en promoción cultural, desde una comprensión plena del fenómeno Cultura, despojado de intereses políticos.

Sus batallas por la cultura, según se ha consignado en este documento, han sido desde sus primeras incursiones en el ámbito de la literatura. La asociación artística que hizo en Fresnillo con pintores y actores le dio la oportunidad de fundar centros culturales independientes, como una alternativa necesaria ante la pasividad de diferentes funcionarios a cargo de la cultura "oficial" desde los años ochenta del siglo XX.

El primer director municipal en la administración cultural en Fresnillo, Héctor Talavera y Gómez (†), llegó a dudar sobre las dotes escriturales de Macías, hasta en dos importantes ocasiones. Cuando el poeta le quiso regalar, en 1981, el libro donde por vez primera le publicaban su creación literaria (*Ahora mismo hablaba*). señaló que seguramente se trataba de "otro Juan José Macías" y no aceptó el libro con ese argumento. El otro acto de incredulidad, así lo relata Macías:

Algo similar ocurrió doce años después -en 1993-, cuando obtuve el "Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde". Me lo encontré en el centro de la ciudad días antes de la entrega del premio y me comentó: "El tres de diciembre le entregarán el Premio Nacional al poeta Eduardo Lizalde". Su comentario me sorprendió, porque Eduardo Lizalde era el poeta homenajeado ese año en el Festival, no -claro que no- el poeta ganador. El poeta ganador era yo, y se lo hice saber ambiguamente de la siguiente manera: "a lo mejor me lo entregan a mí." Él rió con placer y me dijo: "Qué buen chiste". Y nos despedimos.

Seguramente, si el primer director de cultura municipal se enteró del homenaje en honor del poeta en el ex templo de la Concepción, creyó que se trataba de "otro Juan José Macías" o, nuevamente, un "buen chiste".

En *Dosfilos Editores* comenzó sus batallas por la cultura desde un espacio formal e identificado en el ámbito estatal y universitario. En apoyo al poeta José de Jesús Sampedro, comenzó a colaborar en la elaboración de los cuadernillos Praxis/Dosfilos/UAZ. Sampedro, en la edición conmemorativa de los primeros cien cuadernillos (*Reunión*) dio testimonio del trabajo de Macías, dictaminando y prologando algunos ejemplares de la colección: (1987) *Página 33*, de Juan Manuel Bonilla Soto; *Ladrillos somos*, de Maximiliano Licón; (1988) *Malas compañías*, de Arturo Trejo Villafuerte; (1989) *Por ausencia*, de Frida Varinio; *Memorias de lo cotidiano*, de Gerardo del Río; *La tierra prometida*, de Orlando Arias; (1990) *Nombre*, de Luis Vicente Aguinaga. En la misma línea, posteriormente prologó: *Soltero, casado y viudo*, de Luis G. Ledesma (edición

facsimilar, 2002); Manuel M. Ponce (2002); *Pedro Coronel: historia de una muerte sin fin* (2002); y *Sonata de muerte para piano*, de Mauricio Moncada León (2004).

Desde un año antes, en 1987, Macías, junto con los pintores Luis Rolando Ortiz y Francisco Javier Almaraz, abrió el taller multidisciplinario, de artes plásticas y literatura *La Escalera*. Con fondos propios o la "coperacha" de ellos y sus alumnos, sostuvieron el espacio que estuvo ubicado, en diferentes momentos, en la calle Luis Moya y en la avenida Hidalgo, de Fresnillo. Un festival memorable fue cuando cerraron esa avenida para presentar un *happening*. Pintaron motivos artísticos, no en la pared, en el piso. Ese arte efímero duró mientras se desgastaba poco a poco por el tránsito vehicular y comenzó a llamar la atención de las autoridades culturales fresnillenses. Lamenta Macías al respecto: "llamábamos la atención, pero como jóvenes sin quehacer. La ciudad de Fresnillo —como hoy— experimentaba el más cruento desinterés por la cultura y el arte".

La Escalera estuvo abierto durante cuatro años ofreciendo talleres a jóvenes fresnillenses, presentaciones de libros, lecturas, exposiciones, recitales musicales, obras de teatro y, lo más importante, un foro de convivencia y discusión, factores para el aprendizaje libre e independiente de tópicos varios relacionados con el arte. Aún durante ese tiempo el llamado centro cultural (oficial) de Fresnillo, se localizaba en el Ágora González Echeverría. Éste espacio estaba sólo ocupado por tres salas museo, las dedicadas a Francisco Goitia, a Manuel M. Ponce (los Hombres Ilustres de Fresnillo) y a Daniel Peralta. Después, el cambio educativo local y sus promotores hicieron del espacio la sede de la Universidad Autónoma de Fresnillo. De esta manera, y pese a la restauración integral y rescate promovido por el anterior gobierno estatal de

Fernando Pámanes Escobedo, se perdió paulatinamente el decoro hasta dejar el edificio, una vez más, en condiciones deplorables. Ahí, en aquellos años ochenta, se aburrían los ecos con las voces de siempre, de los llamados "actores culturales fresnillenses". Los juegos florares en Fresnillo fueron ganados, una y otra vez, sospechosamente, por una misma persona. Bella época "romántica" la de los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta dominada por esos mismos (pocos) actores de siempre. ¡Vaya que se requería un cambio artístico generacional en Fresnillo!

La iniciativa de los integrantes de *La Escalera* los llevó a realizar el primer intento por conformar un consejo para la cultura fresnillense y dejar atrás los cacicazgos en esa materia, ejercidos desde los años ochenta. Un proyecto integral (artístico, operativo y consultivo) fue presentado en 1991 al presidente municipal en turno, Adolfo Yáñez Rodríguez. El edil apoyó con determinación la iniciativa y entonces se conformó un completo programa de actividades artísticas y, lo más importante, un foro de consulta con toda la comunidad de artistas sobre el papel que debe jugar el arte y la cultura en la sociedad. El movimiento, recuerda Macías, se politizó y aparecieron como setas (hongos) muchos "tiradores" deseosos del cargo a la dirección cultural (vista como trampolín político). El festival generó toda una movilización y se llamó *Arte aquí*. Dejó el escenario preparado, pese a todos los problemas, para que a finales de 1991, después de culminado el festival, con la unión de otros artistas a las iniciativas de Macías, Ortiz y Almaraz, se conformara, como se señaló anteriormente, el grupo cultural *La Caja*.

Al centro cultural se integró Leopoldo Elías Smith-MacDonald con su grupo de teatro. Jesús Sánchez Casillas colaboró con sus enseñanzas para abrir un taller de música latinoamericana. Rolando Ortiz y Paco Almaraz ampliaron y mejoraron los talleres

de grabado y pintura; Macías continuó renovándose en su taller literario. Se tomó una nueva denominación para la organización: *La Caja*, también llevada, hasta años recientes, por el grupo teatral de Polo Elías. Esa nueva era se desarrolló en un local de la avenida Juárez. Muchos jóvenes interesados en las artes se sumaron al proyecto, sobre todo como alumnos. El 24 de abril de 1993, Macías junto con Rolando Ortiz, Paco Almaraz, Mateo Gallegos, Pedro Zesati, Miguel Gallegos, Javier Barrientos, Adrián Rodríguez, Rodolfo Nájjar, Alberto Barajas Pro y Clemente Márquez, abrieron la "Galería del Artista", espacio también independiente, sostenido con recursos propios de sus fundadores.

En 1996 *La Caja* participó en los fondos mixtos del FECAZ con \$30,000.00, mismos que se duplicaron. Con ese recurso pudieron solventar la renta del local durante un año y organizar varias exposiciones, lecturas y muestras, y reforzar los talleres existentes. Macías recuerda la demostración hecha a las autoridades sobre la inoperancia de la anquilosada dirección de cultura municipal. Todo el "aparato" de "trabajo" por la cultura, desde el ámbito oficial, recaía en una sola persona. Macías así consigna esa batalla por la cultura, ganada a pulso por él y sus amigos:

Por esos tiempos, el director de cultura en turno, no pudo al menos gestionar ni la mínima cantidad para coinvertir en el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Zacatecas (FECAZ), que ascendía al modesto monto de \$10,000.00. Caray, pero sí nos acusó, en un foro de consulta cultural que lo obligamos a organizar (y que realmente organizamos nosotros en su primer año como director de cultura, esto es en 1995), de duplicar funciones, en virtud de que el señor suponía que sólo él tenía la obligación de llevar a cabo todos los

actos culturales en el municipio. La obligación nunca se la quitamos; más bien se la reprochábamos; nunca llevó a cabo ninguna acción en el contexto que le exigía cumplir con sus compromisos de funcionario cultural.

Desde 1993, como se ha dicho anteriormente, Macías coordinaba el Taller de Crítica y Creación literaria de la UAZ. En 1994, aumentó su carga de trabajo en la misma universidad, al integrarse como corrector de estilo y editor del Departamento Editorial. Al mismo tiempo colaboraba con *La Caja*. En los bienios 1994-1995 y 1997-1998 fue becario del FECAZ. De la primera beca, se recuerda su proyecto: un libro de poemas titulado *Soul FM*, con el afán por "rescatar la cualidad fonética de la poesía que dialoga más con el mensaje sensorial que con el conceptual." Ejercicio libre de experimentación fonética: *Lurnia/u oblata/ oh, alma/ alible tú/ tú anime/ tú áloe/ tú álea/ lúnula/ o lumen/ tú/ ah! Oh!/ de ajo*. De la última beca surgió el proyecto de su libro *Deo Volente*. Para la postulación de su propuesta poética contó con una carta de recomendación de su antiguo maestro David Huerta. El texto escrito en septiembre de 1997, en la Fundación Casa del Poeta, donde David trabajaba desde entonces, es más que elocuente:

Escribo estas líneas para comentar la trayectoria literaria del excelente poeta Juan José Macías. Conozco a Macías hace más de quince años. Fue mi alumno en el taller literario que coordiné en la ciudad de Aguascalientes. Ahí lo conocí, aprendí a apreciar su trabajo y admiré algunos poemas suyos que sometió a la consideración crítica del grupo que, bajos los auspicios de los funcionarios culturales del estado de Aguascalientes, tuve el gusto y el honor de dirigir. He leído siempre

con provecho sus textos en algunas revistas de la zona central (Aguascalientes) y norteña (Zacatecas) de nuestro país. Puedo asegurar que Juan José Macías es un escritor dotado, talentoso, capaz y responsable. Participé como miembro del jurado —integrado también por la reconocida poeta Myriam Moscona y el fallecido y admirado escritor Álvaro Quijano— que discernió hace algunos años el premio [de poesía] “Ramón López Velarde” a favor de Macías, por su libro *Ánima Ascuá*. Espero que estos renglones sirvan para documentar la valía literaria de Juan José Macías, que me parece indudable.

De una época anterior procede otra batalla por la cultura, aunque en una forma poco ortodoxa. A raíz de su premio nacional de poesía, ganó una “millonada”: diez millones de (devaluados) pesos como premio. De esa cantidad, prestó, sin intereses (préstamo de confianza) la mitad, destinada a salvar de la quiebra una librería de la ciudad de Zacatecas. Llegó el infausto “Error de Diciembre de 1994” con la caída de la economía mexicana, y al poeta, los cinco millones se los convirtieron en cinco mil devaluados pesos.

En 1998 se organizó, ahora sí, un verdadero foro consultivo para la creación del Consejo Municipal para la Cultura y las Artes de Fresnillo, o al menos, llevar a cabo una elección más equitativa y democrática en dicho Consejo. En una reunión previa, la comunidad fresnillense demostró su hartura por la nula y poco efectiva política cultural en el municipio. En esa ocasión, Luis Rolando Ortiz declaró a Fresnillo —ante el enojo del director de cultura saliente, Rafael Pinedo Robles (†)— como *zona de desastre cultural*. Luego del foro y conformación del Consejo, Macías quedó al frente como Director. Su nombramiento extendido por el presidente municipal, el señor José Chávez Sánchez, está fechado el 17 de octubre de 1998. Hombre

sencillo, el edil vertió palabras adecuadas en la toma de posesión de Macías: “Durante muchos años, la cultura de Fresnillo se ha manejado en forma dispersa, lo que no ha permitido que todos los actores se involucren en las actividades culturales, para lograr un mayor esfuerzo y desarrollo que permita la creación de un organismo cultural más sustentable, y buscar los espacios adecuados y decorosos a todas las expresiones en todos los niveles”. Macías recuerda: “a partir de ese momento, mis amigos y yo adquirimos un gran compromiso: algunos de ellos, tras analizar proyectos presentados para cada una de las coordinaciones, ocuparon puestos de responsabilidad en mi administración”. Luego de elaborar un reglamento, comenzaron a aplicar las primeras acciones del proyecto, basado en las conmemoraciones culturales más importantes del municipio. Estas estuvieron enfocadas en los años que duró la gestión de Macías: *Ciclo de conferencias sobre la vida y obra de Francisco Goitia* (marzo); *Festival de Semana Santa* (abril), *Festival Cultural Infantil* (mayo) *Festival Tomás Méndez* (junio) *Festival de Verano* (julio-agosto); *Festival Fresnillo en la Cultura* (septiembre); *Festival del Día de Muertos* (noviembre); *Festival Manuel M. Ponce, Genio de México* (diciembre). Además crearon otros festivales a cual más de interesante como el de *Tertulias Cristeras*. Este fue relevante, porque organizaban conferencias, muestras de objetos y fotografías antiguas; testimonios de personas sobrevivientes a la guerra cristera en la región zacatecana, tertulias acompañadas con atole, mezcal, tortillas recién salidas del comal, frijoles y chile molcajetado en el vestíbulo del Teatro Echeverría.

Durante la gestión de Macías al frente de la institución cultural fresnillense se inician los vínculos con el Festival Cultural Zacatecas. La réplica en Fresnillo fue el Festival Cultural Semana Santa, donde se presentaron algunos actores y actos provenientes del festival de la capital del estado.

Su formación como escritor y sus ideas al respecto, no pudieron faltar en el contexto de su actividad en la dirección cultural municipal. En un afán de adelanto y mejoramiento de la oferta cultural, decidió convertir los juegos florales en el Premio Nacional de Poesía y Ensayo "Luis G. Ledesma," en honor del divertido poeta fresnillense del siglo XIX, nacido en 1847, quien llegó a firmar con el pseudónimo de Samuel y falleció en la ciudad de Aguascalientes. La conversión de los juegos florales recibió duras críticas por aquellos a los que Macías llegó a calificar como "dinosaurios de la cultura". Los medios de comunicación, en especial la radio, no sólo le cuestionaron esta iniciativa, sino que a lo largo de su gestión le lanzaron ataques radiofónicos (ahora recuerdo, poco afortunados y mal fundamentados). La primera convocatoria del premio invitó a los interesados a participar con un trabajo sobre la vida y obra de Luis G. Ledesma, de quien aún hay muchas cosas desconocidas de su vida y obra. En 1999 se dio esa ruptura con el "pasado floral". Como ya se sabe, bastantes ediciones de los juegos florales fueron ganadas por una misma persona: "los mismos parientes, los de siempre" en el panorama local. Para reafirmar el cambio, Macías y su equipo del instituto cultural organizaron el Encuentro Nacional de Escritores, también con el nombre del autor de la Musa Festiva. En ese acto el homenajeado fue el poeta potosino Félix Dauajare, cuya poesía le daría a Macías otra satisfacción profesional más adelante. La intención: institucionalizar el premio. En la primera edición se recibieron 34 poemarios y ocho ensayos. El poeta ganador fue Roger Metri Duarte, de Mérida, Yucatán, 10 que corroboró los alcances nacionales de la convocatoria del premio. Mientras Macías estuvo al frente del quehacer cultural, logró la organización de dos ediciones y el mismo número de encuentros de escritores. La segunda edición homenajeó a Gaspar Aguilera,

escritor michoacano. En inmediato año posterior de finalizada la gestión del poeta Macías, volvió otro despertar de Fresnillo en su tradicional feria regional: los "dinosaurios estaban de regreso". Todavía no se institucionalizaba la Feria Nacional de la Plata, ahora FENAFRE (Feria Nacional de Fresnillo) cuando fue cancelado el premio nacional dedicado a Luis G. Ledesma y reinstalados los juegos florales donde los ganadores volvieron a ser los parientes de los organizadores: ¡eran casi los mismos de años anteriores!

*

Si José Mateo Gallegos Campos le decía a Macías que éste iba a hacer algo importante por él... se cumplió. El poeta recuerda un homenaje (sin pena ni gloria) al muralista fresnillense, por parte de una administración municipal anterior; pero fue menos que eso: lo tuvieron asoleando toda la mañana en el Hemiciclo Hidalgo y le entregaron un simple reconocimiento. No se recuerda el marco y el motivo de ese homenaje mínimo, atorado en el espacio del olvido de los fresnillenses. Macías cumplió su palabra y meses antes de terminar su gestión, logró la autorización para abrir una sala museo en el Ágora en honor de Mateo Gallegos, fallecido el viernes 29 de diciembre del 2000. Ahora sí un verdadero homenaje a un destacado contribuyente a la cultura local. Luego de sortear algunos problemas, se abrió la sala, ya institucionalizada, el 25 de agosto de 2001. Otra Sala planeada por Macías en su gestión y también concretada: la del laureado fotógrafo fresnillense Pedro Valtierra Ruvalcaba. En ella se aprecia, en primer plano, la foto ganadora del Premio Rey de España en Fotografía, tomada en la Guerra Zapatista en Los Altos de Chiapas en 1994. Esta sala museo quedó inaugurada el 23 de octubre de 1999. Tanto las salas de Mateo

Gallegos como la de Pedro Valtierra, están ahora en un impasse, por las condiciones de deterioro del Ágora. La primera ya sufrió un cierre temporal (infaustamente, podría ser permanente), desmantelamiento de vitrinas, nichos y desmonte de la obra y objetos personales del "Matus".

En el ámbito de la plástica, Macías consiguió en calidad de préstamo una prensa para el taller de grabado, instalado en uno de los espacios del teatro Echeverría. Ahí inicio su formación, con el maestro Luis Rolando Ortiz, uno de los actuales exponentes de la nueva corriente de artistas fresnillenses, Omar Lemus. La prensa fue proporcionada por el maestro Ismael Guardado: "Juan José Macías: nos emociona que en Fresnillo se esté dando el movimiento cultural que tú diriges, y, con decisión firme, nos es grato participar de la manera que nos planteas. Por tanto, es nuestra voluntad facilitar en calidad de préstamo una prensa, con su equipamiento, para la instauración del Taller de Gráfica en ese municipio".

Otra aportación importante de Macías como director cultural: el ensamble abstracto ya reseñado, *Mónada Poliádica*, inaugurado ocho días antes de culminar su administración. Cuando Macías recuerda su gestión, se refiere a su jefe de entonces, el presidente municipal José Chávez Sánchez, con respeto y admiración.

Pese a ser un hombre de origen campesino, siempre se mostró sensible ante los problemas de la cultura fresnillense; y apoyó sin cortapisas todas las iniciativas y proyectos que le presenté.

El señor Chávez le dio un voto de confianza fundamental a mi equipo de trabajo y a mí; contrarrestó las críticas que siempre pesaron sobre nosotros, sobre todo de algunos medios de comunicación y de resentidos ex directores de cultura que nos tacharon de jóvenes irresponsables y viciosos.

La gestión al frente del instituto cultural, nada fácil. El poeta bregó con gente variopinta: una mal intencionada, otra bien intencionada pero sin conocimientos y aptitudes en diferentes campos culturales; con funcionarios y hasta con sus mismos compañeros de fórmula, a quienes hubo de encauzar varias veces al camino del servicio público. Debió luchar contra ausentismos, evasión de responsabilidades, omisión informativa, entre otras. Macías les dijo claramente en varias ocasiones: "el hecho de ser amigos, no obliga combinar la amistad con nuestra responsabilidad como funcionarios". Al no observar esta regla tácita, tuvieron que renunciar tres de los colaboradores en la gestión administrativa cultural encabezada por Macías: Polo Elías, Francisco Javier Almaraz y Alfredo Castellanos. La encargada de difusión, Claudia Araceli Burciaga Rivera, también se retiró casi al final de la administración por motivos de estudios.

Cuatro veces Juan José Macías intentó renunciar a su cargo, ya sea por malos entendidos con otros funcionarios de la administración municipal o por defender a sus colaboradores. El presidente Chávez Sánchez le pidió al poeta que cesara a Hugo Jiménez Álvarez, entonces (y hasta ahora) maestro del taller de música folclórica, por motivos políticos y partidistas (el presidente: del Partido de la Revolución Democrática; el maestro: del Partido Revolucionario Institucional). En otra ocasión, el presidente le pidió cesar a otros integrantes de la institución municipal cultural. Macías le dijo al edil, que si se iban ellos, él también, por solidaridad y porque en realidad su equipo de trabajo estaba muy unido. Al final, don José Chávez tenía que decir: "está bien, maestro, no se va nadie; sigan trabajando."

El director general de Instituto Zacatecano de Cultura, hizo pública su intención (declaración en el periódico El Sol de Zaca-

tecas del 10 de septiembre de 2001) de solicitar al presidente municipal entrante, Gonzalo Ledesma Bretado, ratificara a Macías en la dirección de cultura. No fue así. La administración que iniciaba en 2001, erró en sus apreciaciones sobre el estado de la cultura municipal, en el antes y el después de la gestión del poeta. Éste, además, pensó ya había cumplido un ciclo, pero estuvo dispuesto en esos primeros días del cambio a continuar colaborando si así se lo solicitaban. "Cierra y vámonos". Y cerró. Ahora, Macías deplora desconsolado lo que ha sucedido en el ámbito cultural de Fresnillo en años recientes: desinterés, desinformación, insensibilidad, incapacidad, desconocimiento y falta de voluntad política.

*

Las batallas por la cultura del poeta Macías continuaron en otro frente. El Instituto Zacatecano de Cultura le abrió las puertas para integrarse como Jefe del Departamento de Vinculación Artística y como Secretario Técnico del FECAZ. Sus colaboraciones con el Departamento de Cultural Infantil quedaron perpetradas en dos publicaciones: *Manuel M. Ponce* (2002) y *Pedro Coronel: el arte de una muerte sin fin* (2004). Para estos proyectos regionales (Zacatecas-Aguascalientes), ligados al de "Alas y Raíces a los Niños" del CONACULTA, contó con la colaboración de Luis Rolando Ortiz. Éste impartió talleres infantiles para ilustrar las dos obras; Macías preparó a niños que escribieran los textos; editó y diseñó ambos libros. Adjunto al proyecto sobre el músico fresnillense, fue grabado y editado un disco con canciones infantiles inéditas interpretadas por un coro infantil de Fresnillo.

Terminadas las tareas del cargo, debido a su nombramiento como Jefe del Departamento Editorial de la Universidad Autónoma

ma de Zacatecas, se vuelve a incorporar a la promoción cultural en Fresnillo, todavía a través del centro cultural independiente *La Caja*, donde se había tomado una nueva faceta. Con la reinstalación del espacio en una antigua finca (en la esquina de Emiliano Zapata y Belisario Domínguez) se inició una nueva etapa. Ahí se abrió un café en una sala; y en el resto fueron instalados talleres de plástica y áreas de exhibición. Macías invirtió en esa empresa, junto a sus amigos artistas. Pero su estancia en ese lugar sólo era durante los fines de semana y en periodos vacacionales, debido a su responsabilidad en la Universidad. El proyecto, por diferentes motivos, tuvo que ser cancelado. Sólo quedó la denominación de *La Caja* al grupo y taller de teatro dirigido por Leopoldo Elías Smith MacDonald.

De regreso en Zacatecas, el poeta se dedicó a trabajar de lleno en el taller literario y en el departamento editorial (cargos que nunca dejó del todo), donde impulsó la segunda época de la revista multidisciplinaria universitaria *Diálogo*. Entre los años 2004 y 2005 (y posteriormente en 2007) se incorporó al ambiente académico universitario, ingresando a cursos de licenciatura en Desarrollo Cultural y después a la maestría de Filosofía e Historia de las Ideas. Otro mérito: participó en el diseño de las Licenciaturas en Desarrollo Cultural (con egreso de dos generaciones, 2005-2007, 2007-2009) y de Periodismo (2007-2009) de la Universidad Autónoma de Zacatecas. En su escrito inédito "*Voy a contar esta historia para probar que soy sublime*" consignó: "algún día escribiré un artículo sobre cómo ha sido mi experiencia en el diseño curricular de la Licenciatura en Desarrollo Cultural, experiencia que me ha traído enormes beneficios respecto a mi afianzamiento como promotor y gestor".

Poco tiempo después organizó, recordando a Octavio Paz en sus palabras ("es de bien nacidos ser agradecidos") un sencillo

pero sentido homenaje en la Universidad Autónoma de Zacatecas a su maestro y amigo David Huerta. El 3 de noviembre de 2008, en el marco de la Feria Universitaria del Libro, David, admirador confeso de la obra gongorina, recibió el Primer Honor Literario en el foyer del Teatro Fernando Calderón, de manos del entonces rector de la UAZ, Francisco Javier Domínguez Garay. En el acto se reunió parte de la comunidad artística zacatecana. En esa ocasión, Juan José leyó un mensaje para David. Éste, a su vez, agradeció a su antiguo discípulo la continuidad en la poesía. Al finalizar su alocución, David se acercó a la mesa donde Macías estaba con el rector de la Universidad, y sin que aquel lo esperara, le dio un beso en la cabeza, en señal de agradecimiento.

Amén de coordinar el taller universitario, formador de jóvenes escritores, las batallas de Juan José continúan desde la trincheras editorial y la promoción de la literatura, ya sea con proyectos de revistas o de fondos editoriales. Para ello ha creado con éxito la serie *Ediciones de Medianoche* e impulsado otro proyecto: *Taberna Libraria*. A través de estos dos motores de edición y publicación, Macías ha consolidado un apoyo efectivo y personal, expedito y eficaz para varios autores, beneficiados con publicaciones de calidad, en los campos académico, investigativo y literario.

No todo es placentero. Las luchas por la cultura han bregado en la incomprensión e ineficacia de responsables institucionales. Cuando el poeta Macías solicitó información sobre el pago del 50% para la cuarta entrega de *Ediciones de Medianoche*, previamente concertada y aceptada, el titular de la cultura estatal dijo no acordarse de ese compromiso o que no era cierto (¡cuando habíamos estado con él, en su oficina, hablando alrededor de una hora del proyecto y ante la presencia de su secretario técnico!). Sí, el secretario técnico había presenciado, en su momento, la autorización del apoyo.

En ese segundo encuentro, en los jardines del museo Rafael Coronel, en el marco de la presentación del Festival Cultural Zacatecas 2011, el mismo secretario técnico aceptó el testimonio, ante Macías y ante mí, y dijo a su superior ser cierto que él había adquirido tal compromiso. La aportación institucional al proyecto *Ediciones de Medianoche* se había dado sin problemas en años anteriores, con un 50% aportado desde la Universidad Autónoma de Zacatecas y otro tanto del Instituto Zacatecano de Cultura. Macías sólo era el creador del proyecto, su impulsor, editor y operador (nada más ni nada menos). El apoyo del Instituto se dio mucho tiempo después y con bastantes problemas, debido a lentas y burocratizadas (exageradas) gestiones. El desencanto en las luchas por la cultura, no pueden ser menores en ciertos momentos como esos.

La credibilidad en algunas instituciones promotoras de la cultura, ha ido mermando en el ámbito artístico. Macías sabía de esta declinación y resueltamente regresó a Fresnillo a organizar un pequeño movimiento que despertara a sus habitantes, al menos a los pendientes en el círculo cultural y sus alrededores. El pretexto y mejor motivo, la organización de un homenaje a dos de sus amigos: al pintor Luis Rolando Ortiz y al actor Joaquín Cosío. Sin pedir nada a las autoridades, salvo algunos espacios culturales, Macías coordinó la organización del programa y demostró su poder de convocatoria a la comunidad artística zacatecana y de otros lugares de la república. Del 30 de octubre al 3 de noviembre de 2012 se llevó a cabo el Primer Festival de Arte y Cultura de Fresnillo en varios foros y con diversas expresiones. "En los actos culturales programados, se van a cojugar los verbos pintar, cantar, crear, difundir y reconocer" declaró el poeta a los medios de comunicación. El teatro y el ágora José González Echeverría, la preparatoria 3, el hospital general, el tecnológico superior y el ex templo de la

Concepción, fueron algunos escenarios del movimiento artístico que dio de qué hablar en una ciudad estrujada por la violencia. Se tuvo un remanso de paz entre poesía, historia, ensayo, teatro, fotografía, pintura, cine, escultura y otras manifestaciones. La sala de espera del hospital general, gracias a las facilidades de su director, el doctor Jaime Burciaga Campos, lució diferente al mediodía del viernes 2 de noviembre. Ahí, una lectura memorable de poesía. Participaron: Juan José Macías, Joaquín Cosío, David Ojeda, Laura Elena González, Antonio Reyes Cortés, Juan Manuel Bonilla Soto y José Arturo Burciaga. El antiguo templo de la Concepción, recibió la exposición pictórica "Historia Natural del Cielo!", de Luis Rolando, exhibida junto a obras de otros artistas que se sumaron al homenaje. En el escenario del teatro Echeverría, el poeta presentó uno de sus anhelados proyectos desde hacía mucho tiempo: *Décimas, charadas, epigramas, artículos varios y papeles expeditos. Agudezas de un pornógrafo: Luis G. Ledesma (Samuel)*. (Taberna Libraria Editores, 2011). En su selección y prólogo Juan José refleja ese interés que desde hacía años ya tenía por la historia, con un magnífico estudio introductorio donde el contexto histórico del poeta Ledesma, el Porfiriato, es magistralmente tratado. En la presentación del libro, como comentarista, me pregunté y señalé:

¿Cuáles fueron los motivos de don Luis para escribir sus versos? Más claro lo tiene mi amigo Juan José Macías, quien sabe más de la poesía *sue generis* de Ledesma y de ese mundo decimonónico y catalizador de los convulsos inicios del siglo XX en México (...) Juan José Macías escribió en una reflexión titulada "Literatura regional: definición y crítica", publicada en 2008: Ramón López Velarde puede ser considerado el inaugurador de nuestra literatura regional (zaca-

tecaña, por supuesto). Olvidó matizar que también Luis G. Ledesma puede ser considerado copartícipe de ello. Y Fernando Calderón (aunque fue tapatío), Mauricio Magdaleno y Severo Amador y muchos otros de la pléyade decimonónica y de inicios del convulso siglo XX. Esa omisión estaba reservada para esta presentación. Y es que Macías, en ese ensayo sobre literatura regional, no entró, no tuvo porque hacerlo, al análisis proyectivo y sesudo sobre la obra de don Luis G. Ledesma. Eso sí: Macías ya tenía en la mira, desde hace años, hacer un monumento editorial de y por nuestro perseguidor de musas festivas. Ese monumento ya está aquí.

*

El proyecto de *Taberna Libraria* comenzó el 12 de noviembre de 2010, con el registro de la asociación civil, con ese nombre, ante el notario público no. 42 Jaime Arturo Casas Madero. La intención del poeta Macías se inscribió de la necesidad en Zacatecas por contar con un grupo editorial alternativo al servicio de la cultura, el arte y la investigación. Desde ese nicho hubo de sortear, una vez más, críticas y vendavales aireados de acciones soterradas en su contra. Una de ellas: el intento de veto de su proyecto editorial por parte de funcionarios y funcionarias universitarias, pidiendo al rector en turno que el departamento editorial (dependiente de la librería universitaria) debía plegarse al ámbito de las ediciones oficiales en el área de investigación... o desaparecer. Una más: un profesor, como simple intermediario o revendedor, con aprovechamiento del trabajo editorial de Macías, para sacar pingües ganancias personales. Como para publicar un letrerito de "no se deje sorprender por esta persona, no tenemos sucursales." Luego, ataques

más directos contra *Taberna Libraria*. Funcionarios universitarios y aspirantes a rector, no entendían (no entienden todavía) que *Taberna* ha sido independiente, alternativo, efectivo y sin fines de lucro como asociación civil. A la editora acudían profesores investigadores, rechazados, o postergados sus proyectos en el ámbito oficial de la Universidad. Argumentaban algunos funcionarios que *Taberna*... era de dudosa calidad. No sabían (o siguen sin saber, entender o aceptar) que *Taberna Libraria*: llevaba (con su sello e ISBN) hasta octubre de 2013, sesenta y cinco títulos; uno de ellos (*Religión sin redención. Contradicciones sociales y sueños despiertos en América Latina.*) posteriormente traducido al polaco y al francés; que la Sorbona envió una carta a *Taberna Libraria* para agradecerle la cesión de derechos de traducción de ese mismo libro; que una buena cantidad de su fondo editorial no está en oscuras bodegas universitarias o institucionales, sino distribuido en librerías principales (Ghandi, Gonvill, El Sótano, Fondo de Cultura Económica, Educal, entre otras); que es integrante de una red de editoriales independientes que cuentan con un stand en la FIL; que ha publicado con la obtención de derechos de autores y traductores a Rodolfo Alonso (argentino), George Schidé (francés), Ledo Ivo (†) portugués y Clement Roset, también francés, entre otros.

Finalmente, Juan José Macías firmó un convenio de colaboración con el rector de la Universidad Autónoma de Zacatecas, de la gestión 2012-2016. Otro ataque enderezado desde el ámbito editorial zacatecano solicitó a la Universidad a través del sistema de transparencia de información pública, sobre los costos del libro 1977 *Autonomía y sociedad en Zacatecas. Una historia recuperada* —coordinado por Abel García Guizar y otros universitarios de la vieja guardia— producido por *Taberna Libraria*, cómo queriendo encontrar irregularidades o precios exorbitantes en esa prestación de servicio. Y es

que el proyecto editorial que encabeza Macías tiene, entre otras cosas, competitividad en la relación costes-calidad. No encontraron nada anormal o ilegal. Otra ámpula levantada, expresada en la inconformidad y envidia señalada en tono de reclamo y lamentación: “¿...y por qué tanta *taberna*?” (Refiriéndose a que por “todas” partes estaba apareciendo el sello en cuestión). A ello Macías contestó en tono de sorna: “la culpa es de las autoridades municipales que han permitido el establecimiento de tanta *taberna* en la ciudad.”

Y efectivamente, una “*taberna*” más quedó instalada en la calle Víctor Rosales 156, antes calle de Abajo. Con el esfuerzo y el mérito de proporcionar un espacio (alternativo) más a la ciudad de Zacatecas, el poeta Macías y yo instauramos, con la ayuda de Zoar Román Rodríguez y Gustavo Adolfo Villalpando Infante, la *Casa del Arte y la Palabra*. Fue abierta el 1 de febrero de 2013, con el padrinaje del actor y poeta Joaquín Cosío y las palabras liminales de Sergio Espinosa Proa. No fue una *inauguración* sino una *celebración*. La muestra *Bajo el efecto de la olea fragans* reunió la obra (objeto, pintura y fotografía) de 21 artistas: Ana Acevedo, Carlos Segura, Eduardo Arvizu, Francisco Javier Almaraz, Gaby Marcial, Iván Medrano, José Pérez, Leopoldo Elías Smith Macdonald, Luis Rolando Ortiz, Miguel Domínguez, Miguel Pérez, Omar Lemus, Paola Santana, Pedro Valtierra, Rogelio Aguilar, Rosa Martha Báez, Rubén Rivera, Samuel Montoya, Ulises Saucedo y Victoria Márquez. Inauguramos ahí una pequeña librería y salas de exhibición de arte. El concepto de galería también estaba implícito en ese proyecto cultural sin fines de lucro. El fondo económico y la inversión fueron establecidos como revolventes para hacer más actividades culturales y continuar con la edición de más obras literarias, sociales y científicas. El espacio fue brindado al Festival Cultural Zacatecas 2013, al entonces saliente Subdirector de Investigación y Enseñanza del

Instituto Zacatecano de Cultura, Manuel González Ramírez. En la *Casa del Arte y la Palabra*, hasta octubre de 2013, habían sido presentados ocho libros y cinco muestras de arte pictórico, de instalación y de música.

Impulsos a la literatura desde Zacatecas

Temo al hombre de un solo libro
Santo Tomás de Aquino

Verano de 1982, en la calle Mariano Escobedo (ahora Hombres Ilustres), de Fresnillo, en el pequeño taller de rotulación de Eduardo Guerrero, tres hombres contra un trozo de linóleo se fusionaban. Casi le preguntaban al trozo de material duro y flexible a la vez, cuáles podrían ser sus secretos para que “se dejara” manipular y poder así obtener la primera placa maestra donde se había tallado, mediante la técnica utilizada en los grabados, el logotipo para la portada de la revista *Cosa vasta*. Juego de esta palabra con la vastedad de la creación artística y el basta de los discursos recurrentes. Casi un juego mágico alrededor de un proyecto de publicación en el que

colaborarían los emergentes artistas del mineral. Apoyados con lo más rudimentario de entonces, Rolando Ortiz, Juan José Macías y Eduardo Guerrero diseñaron unas cuantas placas de prueba, algunas en linóleo y otras en metal; con un rodillo entintaron y pasaron hojas tamaño oficio en cuyo parado vertical y a manera de dípticos, surgía dicha revista. "La prensa" estaba elaborada con los rodillos de una vieja lavadora de la mamá de Rolando. Totalmente casera, con las limitaciones del caso, ese proyecto quedó en el espacio reducido de los amigos. Tuve la fortuna de presenciar a lo largo de varios días, como los tres mencionados "luchaban" por darle forma a esa revista, cuyo nombre había sido idea del poeta.

En 1991, el contacto con el mundo de las revistas se concretó cuando Macías entró a trabajar a *Dosfilos*. De forma autodidacta aprendió a manejar paquetes informáticos y programas especiales de edición. Hasta 1998 estuvo editando esa revista dotándola de un concepto definido. También escribió una columna donde ejerció el ensayo, el relato breve y la nota autobiográfica. Su capacidad creativa no se detuvo. Llegaba a las ocho de la mañana; antes de comenzar su jornada en la edición de la revista, escribía poesía o corregía sus textos reflexivos y literarios.

Sin descuidar los frutos del taller literario que conducía, tuvo el acierto de proponerse y proponer una publicación a manera de antología y dar a conocer a un grupo de escritores, algunos alumnos y ex alumnos de sus enseñanzas. A punto de finalizar el sexenio estatal romista (del gobernador Arturo Romo Gutiérrez), Macías, a petición del maestro Luis Félix Serrano, entonces director del Instituto Zacatecano de Cultura, hizo la selección, el prólogo y la edición; recibió el apoyo de Consejo Nacional para La Cultura y las Artes y el Instituto Zacatecano de Cultura. *23 muchachos en el mar de los Feacios* (CONACULTA-Gobierno del Estado de Zacar-

tecas, 1998) recogió lo más representativo de la obra más emergente: ocho poetas (Claudia Isela Rodarte, Ricardo Barajas Pro, Gabriel Andrade Haro, Javier Acosta Escareño, Antonio Reyes Cortés, Efrén Alfonso García Botello, Juan Manuel Bonilla Soto y José Arturo Burciaga); nueve narradores (Gabriela Cortez, Mónica Muñoz, Juan José Romero, Cecilia Chávez Aguilera, Patricia Prieto Silva, Pedro A. Villarreal, Pilar Alba, G. J. Barry y María Gabriela Montoya); y seis ensayistas (Maritza Manríquez Buendía, Nelson Guzmán Robledo, Sigifredo Esquivel Marín, Juan Horacio Garibay, Juan Antonio Caldera Rodríguez y Gonzalo Lizardo). Un error nunca olvidado por Macías, fue aquél que tampoco vieron sus amigos escritores Gonzalo Lizardo y Alejandro García a quienes dio a leer y revisar su prólogo: confundió la nacionalidad de Rubén Darío con la de Miguel Ángel Asturias (guatemalteco).

"De la vida y escritura literarias en Zacatecas a través de 23 muchachos en el mar de los feacios" es un artículo del fresnillense Marco Antonio Flores Zavala, publicado en el número 1 de *Ágora. Foro de arte y cultura* (1999), revista que trató de impulsar Macías desde la dirección municipal de cultura de Fresnillo. En su reflexión, Zavala destaca la valía de la antología y augura: "Sería acaso como un esbozo hipotético que ellos (los muchachos antologados) constituyen parte de los primeros resultados académicos de [la facultad de] Humanidades [de la Universidad Autónoma de Zacatecas]". Hipótesis comprobada: basta con revisar la lista de los muchachos para constatar que algunos ya ingresaron a la historia cultural regional y nacional.

En 1998 cuando estaba en un punto álgido de su trabajo como editor de *Dosfilos*, surgió la idea de formar una revista independiente. Macías, Antonio Reyes Cortés y yo nos reuníamos, a veces en el café "La Bodeguilla", en el ya desaparecido restaurante de avenida

Hidalgo y plaza Francisco Goitia, "La Nueva España" o en mi cuarto de estudiante que me rentaba doña Amparo en la calle Crucero de La Primavera 207. Discutíamos los contenidos y los enfoques del proyecto. Aprovechamos un poco la coyuntura política del cambio sexenal en el estado de Zacatecas, pero no como hicieron otros, con miras a obtener un puesto (como algunos lo criticaron y pensaron de nosotros) o buenas ganancias inusitadas. Pretendimos conseguir algo de publicidad y así costear la impresión de nuestro proyecto *Inmersa*. El nombre lo íbamos a manejar temáticamente: *inmersa... en la cultura, ...en la política, ...en el ensayo, ...la fotografía, etcétera*. Continuamos formar, editar e imprimir dos números. Macías estaba como director general, Reyes Cortés como director de información y redacción y yo como director. Tuvimos una entrevista con Ricardo Monreal Ávila, recién rebelado contra el Partido Revolucionario Institucional y candidato al gobierno zacatecano desde el Partido de la Revolución Democrática; obtuvimos publicidad de un restaurante y del comité local fresnillense del PRI. Nosotros escribimos parte de los contenidos. Invitamos a otros a colaborar (Efrén Alfonso García Botello, Carlos Segura, Hugo Jiménez, Javier Ponce Torres, Bernal Tiscareño, Sigifredo Esquivel Marín). Por cortesía de Víctor del Real "El Quito" tuvimos material de *El Gallito Comic* para ser publicado en la última página de la revista. Logramos obtener información privilegiada y "se la entregamos a Edmundo Lucas Carreón". Gracias a una amiga oyente, desde el interior de la redacción de un periódico estatal (*Imagen*), nos enteramos de la alarma y el revuelo causados por el artículo de tipo político "¿Quién está con quién?" firmado por Edmundo en *Inmersa*. El entonces director de ese diario, con oficinas en Miguel Auza 312, regañó a todos sus reporteros y columnistas: "aprendan, chingao; ya quisiera yo tener a un reportero como ese mentado Lucas Carreón". Se puede

imaginar quién estaba atrás de esa firma: Juan José, Toño y yo, tres mentes interaccionando al publicar una nota brillante e inteligente sobre la agitación política en esos días previos al famoso Monrealazo. El primer artículo del número uno fue "Zacatecas, ciudad desde la cultura". En él, Macías expresó su opinión sobre la valía de una ciudad patrimonial y cultural: "Los museos, como espacio *ad hoc*, alternativos y/o extensivos, donde dialogan conceptos y objetos, formas e ideas artísticas o científicas, tienen una relevante importancia dentro del ámbito histórico y cultural de la muy antigua y moderna ciudad de Zacatecas".

En este punto se recuerda, como se ha dicho, al poeta reportero por sólo dos días en *El Sol de Zacatecas*. Macías reportó y escribió notas, pero rápido comprendió la fugacidad y la prisa de la escritura periodística, que no se compara con la paciencia y la reflexión incluida en un ensayo literario, poético o de otro tipo.

Desde la dirección del Consejo Municipal para la Cultura y las Artes, otro intento de revista: *Ágora*. La adecuación del nombre, acomodado con el contexto de Fresnillo y con el edificio emblemático de la cultura local, motivó la publicación de un número. La propuesta consistió en dividir el contenido en cinco secciones: Versiones y diversiones, Libertad bajo palabra, Hombres en su siglo, Museo de poesía y Corriente alterna.

Otro proyecto en conjunto en el que participó Macías: la Revista Digital Independiente *Impulso Cultural*; fungió como editor y corrector de estilo. La revista apareció publicada en el año de 2003 con auspicios del CONACULTA, la UAZ, el Instituto Zacatecano de Cultura y la Secretaría de Educación y Cultura.

En el libro *Zacatecas, Barro que suena a plata. Literatura de la Colonia al siglo XX*, (1996) de Veremundo Carrillo Trujillo, el poeta quedó integrado en el catálogo. En la página 128 aparece su ficha

biográfica; en las páginas 129 y 130, tres poemas seleccionados, "Sol edad, 3", "Canción del Célibe" y "Armonio" todos de su libro *Sensualineal*. Carrillo Trujillo pronosticó sobre el trabajo poético de Juan José:

Es quizá el más promisorio de las nuevas generaciones. Musical, con más ritmo que melodía, como place a los jóvenes de hoy. Inventor de vocablos e imágenes múltiples y relampagueantes; a veces utiliza la 'jitanjáfora' o sucesión rítmica de sonidos sin significado lógico, con soltura y frescura...Creo que este poeta puede llegar a sólidas producciones, si sigue orientando su facilidad asociativa y creadora, con independencia estética, la cual en algún momento pudiera ser condicionada en los círculos literarios.

Por su parte, Macías, reservadamente, aceptó que toda antropología tiene sus propios riesgos. Se propuso estructurar un largo ensayo sobre la literatura del ámbito estatal. Esto le dio algo más: material para impartir el curso *Literatura contemporánea zacatecana* en el Diplomado sobre Arte Zacatecano, auspiciado por la Unidad Académica de Docencia Superior de la UAZ. De hecho, en otras dos instancias más le solicitaron ese mismo curso, gracias a su rico y crítico contenido.

Los impulsos a la literatura desde Zacatecas, emprendido por Juan José Macías se gestaron desde su participación en el proyecto *Dosfilos*. No cejó en su empeño de reconocer talentos jóvenes en la literatura, formarlos e impulsarlos desde su Taller de Crítica y Creación Literaria de la UAZ; ahí tallera, recomienda, corrige y sugiere publicaciones. Su incursión en el ámbito editorial ha sido bastante amplia. Se ha perdido la cuenta de libros, cuadernillos,

revistas, pósters, adendas, dossiers y otros productos más, diseñados, editados, canalizados para su impresión, publicados, presentados y difundidos por Macías. Son cientos.

En la Revista universitaria *Diálogo* continuó el poeta impulsando a la literatura zacatecana. Luego, su proyecto se extendió. Tuvo la idea de crear una revista con el nombre de *Patrimonio cultural. Revista de divulgación del patrimonio cultural desde Zacatecas*. La visión de una posible rentabilidad derivada, la pensaba en función de la calidad cultural de la ciudad de Zacatecas. Sus nexos e intereses con los temas filosóficos y literarios lo llevó a intentar la publicación de otra revista: *Funes. Ensayo. Poesía. Crítica*, nombre tomado del personaje de Jorge Luis Borges, Funes el memorioso. En ese contexto y con un diseño más sobrio, ágil y una propuesta definida en su temática, logró publicar tres números. En el último de éstos, en la primavera del 2005, aparecieron textos de Vincenzo Vitiello, Félix Duque, Aldo Pellegrini, Steve Martin, Daniel Samoilovich, Sergio Espinosa Proa, Gonzalo Lizardo, Juan Horacio Garibay, Antonio Reyes Cortés, Laura Elena González, Ramón Antonio Armendáriz, Gladys Karina Ávila, Julio Yrizar y del propio Juan José Macías. El interés por este proyecto fue más amplio, porque el poeta y su "compadre" Sergio Espinosa Proa, filósofo y profesor de la Universidad Autónoma de Zacatecas, recibieron un buen número de textos desde otras latitudes, candidatos a ser publicados en *Funes*. Nuevamente, por falta de recursos y publicidad, necesidades de trabajar en otros asuntos más redituables, ausencia de apoyo y un equipo o consejo de redacción, el poeta tuvo que abandonarla, o al menos dejarla en suspenso.

El proyecto editorial literario más importante de todos los tiempos en Zacatecas, realizado por una sola persona, es *Ediciones de Medianoche*. Rememorando el trabajo editorial clandestino en la

una voz madura y propia, extendida en el magisterio literario y con ecos influyentes en sus alumnos. Algunas citas textuales de *Encuentros...* plasman las caracterizaciones del poeta, desde 1982 hasta la cuenta de los trabajos y los días de un 2002:

Por allí se descolgaba un jovencillo de silenciosos movimientos. Aparecía de pronto y sin decir agua va desaparecía. Decían que era poeta y amante del café. Era discreto pero, al fin y al cabo cuidate de las aguas mansas, poco a poco subía el tono de la voz y el número de sus intervenciones. Siempre hablaba con entusiasmo y con pasión de la literatura y de los poetas, siempre insistía en su muy particular manera de percibir la sístole y la diástole de la poesía mexicana: no dejaba títere con cabeza. A mí me sorprendía que hubiera decidido desde entonces que su visión de la literatura era profesional y que no tenía por qué pasar por la escolaridad (...) Juan José Macías ha tenido vocación de formador de poetas (...) Qué hay más allá de las vanguardias en el trabajo de Macías: su timidez y su soberbia que luchan siempre; el aliento pantagruélico de Fresnillo, su Santo Niño y la ciudad capital que también gruñe y exige su cuota de sangre; su marginalidad dentro de la poesía mexicana y su deseo de derribar los muros de la crítica pre-juiciada; su conciencia del lenguaje y su más allá (...) Macías ha visto el lenguaje de otra manera, le ha apagado algunos sonidos y requiebros, le ha inyectado conceptualidad, como si el seguidor de Vicente Huidobro emigrara de la glosolalia de los últimos versos de *Altazor* a los primeros, más preocupados por la universalidad y la escatología, por el “qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa con la espada en la mano” (...) ¿Hacia dónde va el poeta, hacia el verso que hará cada vez

más breve o hacia el verso que se expande como árbol alimentado por el mejor limo de estas tierras del Señor?

La tercera entrega de la colección *Ediciones de Medianoche*, por causas económicas, tuvo un año de retraso, pero, como en las dos anteriores, fue presentada en el marco del Festival Cultural Zacatecas 2010. En la edición XXIV de dicho festival (entonces el tercero más importante del país, luego del Cervantino de Guanajuato y del de la Ciudad de México), dedicado al 50 aniversario luctuoso del pintor fresnillense Francisco Goitia, el poeta, además, presentó su libro ganador del Premio Nacional de Ensayo Abigail Bohórquez (2008), *La experiencia del pensar. Filosofía y poesía en Antonio Porchia y Roberto Juarroz*. Comentaron el libro Juan Horacio Garibay y Javier Acosta. Del libro se extrae una cita textual de Macías, resumen de su pensamiento sobre la relación entre la poesía y la filosofía: “No ha sido mi intención emprender, obviamente, un amplio análisis sobre la poesía y la filosofía a fin de explicarnos a profundidad el porqué el poema es pensamiento. Y si la Filosofía avanza en el querer saber, la Poesía sólo se detiene en lo que es digno de pensarse”. En la cuarta de forros aparece un texto de David Huerta; el último párrafo señala: “La inteligencia y la sensibilidad de Juan José Macías cruzan la mente de la poesía moderna por uno de los senderos más espaciosos y estimulantes: Porchia, Juarroz. Al término del trayecto, el lector se descubre a sí mismo con un puñado de ideas e imágenes de una vivacidad asombrosa: la recompensa de *La experiencia del pensar*”.

Esa tercera entrega, más ambiciosa en muchos sentidos, tuvo otro diseño: en formato más elegante, con pastas negras y leyendas con serigrafía en diferentes colores en la portada, de acuerdo al género (amarillo, la poesía; naranja, la narrativa; y verde, el ensayo) en formato a un octavo y con incursiones en la filosofía y en la

poesía de otras latitudes. 21. Clément Rosset: *Escritos de México* 22. Rodolfo Alonso: *Cartas de Mallarmé sobre poesía*; 23. José Vicente Anaya: *Versus: otras miradas a la obra de Octavio Paz*; 24. Javier Acosta: *La vida pasa. Cinco poetas norteamericanos*; 25. Mario Bojórquez: *La lengua lemosina. Antología de poetas catalanes contemporáneos*; 26. Mario Meléndez: *Tábanos, 13 poetas chilenos*; 27. Alberto Huerta: *El aliento amoroso de la nada*; 28. Edgar Cardoza: *Como crujir de rama seca*; 29. Bernardo Araujo: *Las ramas secas del naranjo*; 30. Benjamín Valdivia: *Tres visitas a Charles Baudelaire*; 31. Nelson Guzmán: *Los caminos del extravío*; 32. Pilar Alba/Juan Manuel García Jiménez: *Dos pájaros de cuenta*.

La cuarta entrega de *Ediciones de Medianoche* estuvo más accidentada, en el año 2011, en el inicio de gestión gubernamental sexenal en Zacatecas, como se relató anteriormente. Sus títulos (ya con el sello y registro de *Taberna Libraria*): 33. David Ojeda (traducción y presentación): *La biblia de los sueños. Cuentos completos de Sylvia Plath*; 34. Álvaro Solís: *Todos los rumbos el mar*; 35. Margaret Randall: *Testigo de piedra* (traducción de María Vázquez Valdez); 36. José María Pino Méndez (†): *Los heraldos negros*; 37. Alberto Huerta: *¡El tren. que viene el tren!*; 38. Gerardo del Río: *Solares de olvido*; 39. Gustavo de la Rosa Muruato: *Contratos de felicidad*; 40. Rebeca Maldonado: *La conciencia de la nihilidad en la poesía de contemporáneos. Para una hermenéutica de la muerte en la poesía mexicana*; 41. Waldo Leyva y Álvaro Solís (selección y prólogo): *La octava más alta de las flautas. Seis poetas cubanos*; 42. Ana Corvera: *Nocturno corazón de insecto*; 43. Luis Martínez Andrade: *Religión sin redención. Contradicciones sociales y sueños despiertos en América Latina*; 44. Alí Calderón: *Ser en el mundo*. 45. Manuel R. Montes: *Pentimenti (cuentos en retrospectiva, 2011-2004)*. Este último libro fue publicado hasta el siguiente año, es decir, en junio de 2012. En ese mismo año, el número 46 de la misma serie: *El cómplice y el perseguir-dor. Para una poética de Julio Cortázar*, de Omar Espinosa.

Antes, entonces y después de *Ánima Ascuá*

Todo lo que veo y hago cobra sentido
en un espacio de la mente donde reina
la misma calma que aquí, la misma penumbra,
el mismo silencio recorrido por crujidos de hojas
Italo Calvino

Año de 1989. El teatro Fernando Calderón acogió las expresiones del III Encuentro Internacional "Poetas del Mundo Latino". El poeta pródigo estaba en las primeras filas, muy cerca de la máxima representación de Zacatecas en esa ocasión, don Roberto Cabral del Hoyo. Un "poemario", en realidad un maratón de lectura poética donde fueron desfilando uno a uno los participantes, marcó el cierre del Encuentro. Macías, a través de Juan Manuel Bonilla Soto, supo

del comentario que Cabral del Hoyo le hizo al poeta Germán List Arzubide —en ese entonces de 91 años de edad, el último miembro del Estridentismo— que estaba a su lado, después de escuchar el poema “Sexi Orangután”: “vea usted lo que escriben nuestros jóvenes poetas: ¿no es una pena?” El poeta estridentista, sonrió, como única respuesta. Desde ese momento, Macías se quedó prendado del movimiento estridentista, ante la imponente pero sencilla, irreverente y provocadora versificación: *apagaremos el sol a sombrerazos/ Muera el cura Hidalgo y que viva el mole de guajolote*. En estos ambientes y referencias, el poeta Macías se hizo más poeta.

Sus construcciones literarias iniciáticas hablan de una mesurada búsqueda por los laberintos del lenguaje. Autores esenciales para él (lo han sido siempre): César Vallejo, Pablo Neruda, Octavio Paz, Charles Baudelaire, Francisco de Quevedo, Vicente Huidobro, José Carlos Becerra, y otros. La experimentación y la búsqueda de esas expresiones poéticas quedan bien explicadas en sus poemas. No es necesario imitar, gracias al anclaje suficiente para crear a partir de lo ya creado, lo ya escrito. “Escribimos nuestras lecturas”, suele decir al recordar los últimos versos del poema “Hermandad” (homenaje a Claudio Ptolomeo) de Octavio Paz: *Soy un hombre: duro poco/ y es enorme la noche./ Pero miro hacia arriba:/ las estrellas escriben./ Sin entender comprendo:/ también soy escritura/ y en este mismo instante/ alguien me deletrea.*

Las experiencias del poeta con el lenguaje han tenido buena manufactura; pasan por un estadio de inusitada perplejidad. Cuando estaba escribiendo *Sexi Orangután* (primer nombre de *Ánima Ascuá*) sucedió una situación reveladora, conduciendo el camino escritural de su poemario más experimental, con una línea única e irrepetible, como lo ha sido toda su poesía. Sus alumnos en el taller literario del Ágora de Fresnillo (1989-1992), Maximiliano

Licón y Juan Manuel Bonilla Soto, profesores de educación primaria estudiaban, a la sazón, en los cursos de verano de la Escuela Normal Superior Federal de Aguascalientes “José Santos Valdés”. Estaban en la Licenciatura en Educación Media, Especialidad en Español. En una clase le pusieron una trampa verbal a su maestro de literatura: “¿conoce usted al poeta vanguardista del momento en México, Juan José Macías?” “Claro: lo conozco”, dijo el interpelado, sin saber realmente de quién se trataba. Cuando una maestra-poeta se puso de ejemplo de lo que “se debe escribir”, mencionó de contra ejemplo *Sexi Orangután*. La mentora se escandalizó: “¿Cómo es posible que alguien se diga escritor con esos títulos? Eso es una aberración”. “Pues nosotros conocemos al autor y si nos permite lo invitamos a que venga aquí al grupo, a darnos una lectura”, dijeron Bonilla Soto y Max Licón. La maestra accedió, pensando tener una oportunidad de mostrar a sus pupilos lo que “no se podía considerar como poesía”. Cuando Macías se enteró del revuelo que causó su “chango cachondo” —como solemos parodiarle su poemario—, valoró más esa poesía festiva y experimental que estaba haciendo. Un año más tarde, se presentó ante los alumnos y catedráticos de Español de la ENSFA; cuando los alumnos escucharon “Sexi Orangután” y otros poemas, se quedaron maravillados y divertidos. Algunos versos del poema en cuestión: *¡escrihablativo ¡rediez!—Texto Sopapas!/Tú en mi vigilia/Tú en mis sueños/(...)mi nombre es Serafín/ y tengo un insecto zumbando por oreja/ una tarde por ojos/un resfriado de invierno es mi nariz/ y un pájaro que alimento con brandy es mi alma:(...) puedo ser mi Sócrates y mi Cicuta/mi Galileo y mi Inquisición/ canto como un ciego/ fornico como un testarudo/ vivo en serio con mi risa y por eso lloro y amo en serio esta vida/ (...) y prefiero/ más que la ropa de vestir/ la ropa de desvestir/(...) y me prodigo pájaro acróbata sobre el suplicio de mi aire dorsal/ y hago de la*

mujer mi sol mi costurera mi farmacia/ (...) y rompo polvo/rompo pompas/
rompopán (...).

La sensación causada con *Sexi Orangután* pudo haber ido más allá. En Fresnillo, los amigos de Macías teníamos la esperanza de la publicación: debía ocurrir tarde o temprano. Se vislumbraba la calidad del poemario y por lo mismo ya se hacían planes en torno al polémico libro. Incluso, Polo Elías Smith-MacDonald ya tenía planeada su participación: en la presentación del libro, montaría un desfile o una especie de happening en la vía pública (recordando lo hecho por las calles de Buenos Aires en los años treinta del siglo XX, por Oliverio Girondo con su poemario *Espantapájaros*). Polo confeccionaría un disfraz de gorila que el mismo portaría -ad hoc a su corpulenta humanidad- Dejaría ver sus nalgas, "con un toque de "chango cachondo". Lo anterior no se llevó a cabo, porque Macías decidió modificar y trabajar su poemario con otro título, el definitivo: *Ánima Ascuá*. La suerte, más bien la calidad de ese proyecto poético, estaba cursada hacia un éxito mediato.

El trabajo de pulido en el lenguaje, la estructura y las formas de los poemas del libro, fueron propuestos a una editorial de renombre. Nuria Boldó, dueña del sello Joan Boldo I Climent, accedió, contra la resistencia de su marido, a publicar tan "raro espécimen" literario. Decía él: "es un riesgo publicar esa poesía tan rara o exótica". Cuando Macías tenía las últimas pruebas de edición en sus manos, las retuvo unos días. La razón: en el filo del cierre de convocatoria había enviado su libro al Premio Nacional de Poesía "Ramón López Velarde" y estaba esperando el fallo del Jurado. Cuando se supo ganador le comunicó a Nuria la imposibilidad de publicar con ella, porque había un compromiso con la entidad convocante del Premio, la UAZ, para inaugurar una serie cuyo nombre sería "Colección Premio".

Vale la pena abundar en detalles de la premiación, en el Festival de Poesía 1993, dedicado en esa ocasión al poeta Eduardo Lizalde. En la pantalla de madera en el vestíbulo previo al foyer del Teatro Calderón, de la ciudad de Zacatecas, donde fue la ceremonia, se agregó el nombre de Juan José Macías, ganador en ese año. En el acto, como parte de su discurso de recepción del premio, el poeta leyó algunos poemas. Cuando profería *Estoy enamorado de mi par de zapatos, lo confieso*, del numeroso auditorio destacaron los gritos -entre verso y verso- de su entonces alumno Javier Acosta: ¡Uuuh! ¡Yeah! ¡Bravo! ¡Hurra!

Al final de la ceremonia fuimos a festejar al poeta "laureano" (laureado) al Arcano, un sótano vestido de fiesta y jazz en el inicio de la avenida Hidalgo de la capital zacatecana. Macías, des-preocupado pero feliz, llevaba el cheque de su premio de diez millones de pesos en la bolsa de su camisa. A cada rato le decían: "eh, guarda bien ese cheque, no lo vayas a tirar".

Al año siguiente del premio, uno de los jurados de la edición ganadora por Macías, Álvaro Quijano, falleció. Incluso, en la ceremonia de premiación, él leyó el Acta del Jurado. En su memoria, en la edición de 1997 del poemario *Matar al Ángel* (UAZ, Cuadernos de Praxis Dosfilos), le dediqué el último poema, precisamente titulado "Matar al Ángel II": *La obligación de los jurados revierte la perversión de los que esperan/la altura del cuerpo puede morir por un monosílabo/ con llaves paradisiacas de humo y silencios/ Hablo de la apertura del infierno bukowskiano/ de un guardián diabólico/ del que espera el momento de su venganza:/ matar tres veces al gallo que cantó una derrota/ Mirada engañosa, amanera- das guardias en el cumplimiento de su deber/ Hablo del impío que dio nombre a la crema blanca/ del que defendió al niño blasfemo/ del alado perverso que se masturba con la pluma más grande/ mientras las patadas al hígado aumentan/ Guarecerse del escupitajo líbrico para evitar la saliva redentora/ soportar*

esa mirada de abismo/ ¡Qué más da! Cerraste una luz para siempre/ A él también se le fue el soplo vital/ Este es el último consuelo que deja tu ausencia.

En 1994, apareció *Ánima Ascuá*, dedicado a Mariel, su hija. Macías lamentó que el libro editado (por él mismo) y con el sello de la Universidad Autónoma de Zacatecas no fuera distribuido como lo merecía. Aun así, algunos libros llegaron a lugares inusitados. Cuando el poeta iba a algún encuentro de escritores, lo reconocían por esa obra y se la celebraban ampliamente. Un libro llegó a manos del líder del grupo Reloj de Arena, Guillermo Zapata. Este músico viajó exclusivamente a Zacatecas a pedirle permiso a Macías de musicalizar uno de sus poemas. Así, se pudieron escuchar —con algunas variantes hechas por Zapata en la grabación del disco con ritmo de danzón— algunos versos del poema “No llores, ella pronto tendrá salud”: *Mujer ¡debió haber un demonio en eso! / mujer ¡debió haber un demonio en cúspide/ el día en que la ausencia nos hirió/ y la herida creció tanto que nos cubre/ Pero pudo haber caído Nueva York/ o la luz morir de bruma/ pero pudo haberse suicidado dios/ por el mismo agujero de la luna/*

Desde 1995 el poeta Macías entró en gran actividad. Iba a lecturas, daba conferencias, hacía presentaciones y participaba en eventos especiales. Uno de ellos fue la celebración del centenario luctuoso a Arthur Rimbaud. Junto a Marc Cheymol, Macías rindió un homenaje en Zacatecas al poeta ladrón de fuego con un poema de invocación: *Vientos nuevos emergen de los abismos y crisan los nervios. El signo maligno de cáncer, el signo del vidente, se oculta en Dios y vive en él mismo. Pienso en Rimbaud, en las catedrales, libros lapidarios y frases de Fulcanelli. Rimbaud el absoluto inconforme, el ladrón de fuego. Exceso que injuria a la belleza. Si yo supiera lo que es Rimbaud, sabría lo que es la poesía y no tendría por qué escribirla.*

Los testimonios de sus intervenciones literarias tienen el pulso en su trayectoria de poeta. El primero, escrito por Félix

Daujare para la plaqueta *¡Pucha qué coño!* Tal vez Daujare, con larga vagancia en las sombras de la palabra iluminada por el rayo que todavía resplandece en el cielo potosino de las letras, nunca imaginó que el prólogo dedicado a Macías en 1984, se le retornaría en un proyecto como colofón de lujo a su obra atestada en *La vida del relámpago* (1995). Y es que en 2008, a invitación de Laura Elena González, a la sazón directora de Cultura del Municipio de San Luis Potosí, Macías hizo una antología de la obra de Daujare. *La palabra de todos. Poesía para jóvenes sin olvido*, editado por Macías y publicado por el Ayuntamiento de la capital potosina, llegó a la Secretaría de Educación Pública a concurso en la categoría de libros de aula para educación secundaria. Ganó la propuesta de Macías por su acertado acercamiento de un estudio introductorio, literario y filosófico a jóvenes. El “premio”: una segunda edición en el programa Biblioteca de Aula. El tiraje tuvo 31,300 ejemplares, destinados a distribuirse en todas las escuelas secundarias y preparatorias del país. En su estudio introductorio Macías se dirige a los jóvenes lectores:

Te decía. Si ha habido un poeta del interior del país que profundamente me haya dejado una enseñanza en el orden de lo poético, éste es, sin duda, Félix Daujare. Un hombre sencillo y sabio que empata con la idea que tengo del poeta jardinero Antonio Porchia, y del poeta de la verticalidad, Roberto Juarroz. Poetas reflexivos: profundos, abismales. Poetas que a la par que Félix Daujare, modificaron de manera terminante, categórica, mi apreciación de la poesía.

Gerardo del Río ilustró la antología de 60 poemas del maestro Daujare, cuidadosamente seleccionados, tanto que a la SEP le

parecieron adecuados para acercar a los jóvenes de educación media del país a descubrir y disfrutar la poesía.

Nadie ha eludido la grandeza de Ramón López Velarde. Macías festeja que Octavio Paz, de haber señalado al escritor jerezano como un "poeta menor", hubo de reconocer posteriormente a López Velarde como uno de los padres del Modernismo literario en México. El ensayo de Macías "Crónica de un cenizote impávido y un tigre soltero," en el libro colectivo *Ramón López Velarde: el inteligente ejerció de la pasión*, relumbra en sus contenidos como una revelación resultante de la lectura sobre el poeta jerezano.

Luego de una segunda beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Zacatecas, en el año 1997, Macías comienza a perfeccionar su libro *Deo Volente*. Luis Armenta Malpica, el poeta multipremiado originario de Guadalajara, se fijó en esta obra y con el sello de su editorial Mantis Editores, en coedición con *Ecrits des Forges*, tradujo y publicó (en español y en francés) *La Volonté de Dieu* (2001). El libro fue presentado en el foyer del teatro Calderón, el lunes 25 de marzo de 2002 en Zacatecas; Javier Acosta y Luis Armenta Malpica estuvieron como comentaristas. La poesía reflexiva, filosófica y sus juegos alucinantes, estaba encarrilada en el tren creativo de Macías. En 2005, con esos dos mismos sellos editoriales apareció *Viene Hölderlin*, también traducido al francés por Françoise Roy como *La Venue D'Hölderlin*. Estos dos libros distribuidos en países francófonos como Canadá, Francia, Bélgica, en algunos de África y de Sudamérica y en España, le valieron al poeta la invitación a participar en Quebec, Canadá, en el Festival Internacional de Poesía de Trois Riviere de esa ciudad en 2006.

La poesía del poeta Macías ha sido analizada y antologada en México y en el extranjero. En la compilación *Eco de voces (Generación poética de los sesentas)* de Juan Carlos H. Vera (2004), quedó

incluido el poema "Deo Volente." Alberto Constante, crítico literario, en un artículo de la revista *Zarpa*, calificó a la poesía de Macías como "poesía pensante", una "poesía que nos reta en el signo, en el nombre, en ese mágico y sorprendente giro de saber las cosas, porque ellas dicen su nombre o porque ellas son porque se los damos". Otra destacada recolección de la poesía de Macías, está en el libro *La rosa escrita. Breve antología de la rosa en lengua castellana* (1996) compilación de Francisco Hernández, en el Fondo de Cultura Económica; le antologaron dos líneas de un poema de *Ánima Ascuá* en el apartado fragmentos de la rosa: *y aquel señor regala rosas/ porque cree inteligente su tristeza*.

Después el poeta ganó el Premio Nacional de Poesía "Efraín Huerta" 2005, otorgado por el Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato. El libro ganador *Expansión de las cosas infinitas* logró su primera explosión luego de culminado el proyecto *Deo Volente* hasta expandirse en la misma línea de la poesía pensante y pensada, jugando en los corrillos de su propia creación, casi simultáneamente que *Viene Hölderlin. Expansión...* editado por Ediciones La Rana (2006) es una trapacería de poemas sin título, numerados del 1 al 9 y luego comentados otros desde el 0; así cuatro veces, para cerrar en un poema 0, al completar la cuenta de cuarenta poemas con expansiones de la palabra poética adherida (o a la inversa) de reflexión filosófica. El tercer poema siete: *puedes imaginarte la playa o puedes pensar el desierto/ ahora imagina un grano de arena/ fuera de estos amplios y profusos recintos/ un único grano de arena existiendo/ en no sé qué confines/un pajar por ejemplo/ donde suelen alojarse las agujas/ un único grano de arena -¿puedes verlo?-/ y estás creando el mundo nuevamente/ las grandes cosas se hacen con lentitud/ paso a paso -diría Rilke-desde la escasez*.

El constante ejercicio del pensar en la poesía puso al poeta frente a la más sencilla pero profunda de las poéticas: Antonio Por-

chia. Un humilde jardinero argentino cuyas *Voces* fueron catapultadas y dadas a conocer por el también argentino Roberto Juarroz. El ensayo, otro de los géneros trabajados por el poeta Macías, encontró un culmen en el trabajo merecedor del Premio Nacional de Ensayo Abigael Bohórquez 2008, otorgado por el Centro Cultural Tijuana del Instituto de Cultura de Baja California. *La experiencia del pensar. Filosofía y poesía en Antonio Porchia y Roberto Juarroz* (2009) es un trabajo concebido originalmente como un ejercicio académico. Macías aprovechó sus líneas para transmitirlo en diversos foros, como en el Festival Internacional Cervantino del año 2009 en el evento “Aquí se leen Poemas Gratis”. En el fin de su reflexión de noventa y nueve páginas, Macías cerraba una importante etapa en su creación literaria pero dejaba una puerta abierta al acto de ensayar el pensamiento aplicado a la poesía: “No ha sido mi intención emprender, obviamente, un amplio análisis sobre la poesía y la filosofía a fin de explicarnos a profundidad el porqué el poema es pensamiento (en lo particular, en el caso de Porchia y Juarroz). Y si la Filosofía avanza en el querer saber, la Poesía sólo se detiene en lo que es digno de pensarse”. Cerraba (parcialmente), pero ya había abierto otra puerta, la de la novela histórica. Punto y aparte en mención merece la novela histórica sobre el poeta bajo medieval Macías el Enamorado.

Otro de sus logros interesantes: la edición traducida al portugués de su libro *La expansión de las cosas infinitas* destinado al mercado mexicano, brasileño y lusitano, coeditado por el Instituto Zacatecano de Cultura, Mantis Editores y Selo Sebastião Grifo. Impreso en México, en el año de 2010.

Desde abril de 2007 el poeta Macías comenzó a escribir y a documentarse sobre la vida de la Baja Edad Media española, debido a un “accidente” cibernético. Al buscar los resultados de la entrada “Macías” en la Internet, se encontró con dos antagonicos.

Uno santo: san Juan Macías, español que radicó desde joven en el reino del Perú; y un mártir de amor, el trovador Macías el Enamorado, personaje de Padrón, Galicia, fallecido en 1434. Macías el Enamorado fue reinventado primero por un contemporáneo suyo, Juan Rodríguez de la Cámara, en la considerada como la primera novela sentimental: *Ciervo libre de amor*. Y más tarde, en el siglo de Oro Español por el gran Lope de Vega, a través de una comedia titulada *Porfiar hasta morir*. Sin embargo, su mayor fama se logró con Don Mariano José de Larra en su novela *El doncel de don Enrique El Doliente*, del siglo XVIII. A partir de entonces, Juan José Macías emprendió la tarea de escribir una novela histórica. Una gran novela, por el uso del lenguaje de época, el cual Macías fue descubriendo en diversas fuentes consultadas a lo largo de casi tres años. A finales de 2010, el manuscrito estaba en un 75% de avance. Ciencia, meigas (brujas), torneos caballerescos, conquistas amorosas, vida trovadoresca, intrigas de palacios, banquetes de nobles, momentos chuscos y más pueden ser apreciados en esta magnífica incursión histórica novelada por Macías. Está pendiente un viaje a la España del norte, a Galicia, donde Juan José Macías llegará un día hasta la estatua de Macías el Enamorado y se arropará entre las grandes catedrales castellanas, en los castillos de las mesetas norteñas y los caminos del Santo Santiago. Confirmará el toque logrado al finalizar la redacción de su novela: percibir lo entrañable de las tierras por donde alguna vez el joven trovador sirvió al marqués de Villena, suspiró por los amores de doña Elvira, sufrió las intrigas de doña María de Albornoz —esposa de don Enrique de Villena— y fue maldecido por una pequeña meiga de Padrón, la casi niña doña Arminda, personaje ingresado por Juan José en la novela donde se da cuenta de las supersticiones vividas en la época. Al fin, luego de varias contingencias con el impresor contratado, la novela, con el

sello de *Taberna Librería Editores*, fue entregada en 2013 y distribuida en las más importantes librerías del país por *Laberinto Ediciones*. Su mejor foro de exhibición: en la FIL de Guadalajara de ese mismo año. Juan José dedicó la novela a David Ojeda, a Gonzalo Lizardo y a José Arturo Burciaga (un verdadero honor para mí).

La poesía (ojalá no sea la última) escrita por Juan José Macías, hace algunos años y con otro giro en sus formas poéticas y dentro del estilo de la poesía reflexiva, fue publicada en *Hacer de la vagancia el propio claustro* (Cuadernos de Fuensanta, número 4- Ediciones SPAUAZ). En realidad se trata de una selección de su poemario *Deo Volente*. Otra parte de su obra poética con esa tendencia, está proyectada en *Novela para Mozart y otros poemas*. (Azafrán y Cinabrio Ediciones, 2010) un cuadernillo donde las experiencias con la palabra tienen un enfoque desprendido de su poesía en *Deo Volente* y *Viene Hölderling*. Este poemario le fue solicitado por Benjamín Valdivia, un talentoso catedrático, poeta, ensayista, narrador y editor aguascalentense, quien trabaja desde hace tiempo en la Universidad de Guanajuato. El poemario surgió de un poema-presentación requerido a Macías para un proyecto literario y de grabado (llamado proyecto Mozart). En esta pequeña obra de 19 textos, Macías rescata algunos poemas inéditos como "Otro brindis del Bohemio." Crea un laboratorio para otros a partir de unos primeros versos del texto que le da nombre al poemario: *Johannes Chrysostomus Wolfgang Amadeus Mozart, oiga, su nombre/ es casi un verso nostálgico, profundo como un oboe;/ una Lied, una historia trágica que cantaran como un aria Pamina y la Reina de la Noche./ Y Johannes Chrysostomus Wolfgang Amadeus Mozart, oiga, cuando/ escucho su nombre, no sé por qué,/ pero es como si me restituyeran en un bosque de Viena.*

Después de terminar la novela con temática medieval, a principios del 2012, Macías comenzó otro proyecto poético, tal vez

acuciado por aquellos no culminados como *En gótico verjurado* (poesía 1995-1996), *El regreso* y *Los ritos del umbral y del dintel*. La poesía escrita en ese año, tomó un giro más reflexivo, sin dejar el acento bucólico utilizado en sus proyectos y desbordado en *Expansión de las cosas infinitas*. La creación no se detiene en el poeta y en el año 2013 ya había terminado unos poemas que serían traducidos al alemán en una obra colectiva compilada por Luis Armenta Malpica para la editorial Mantis Editores. También estaba pendiente una traducción al inglés de una parte de su poesía última.

Al filo de estas últimas palabras redactadas en este sencillo testimonio, homenaje a su obra e intento (inacabado) de crónica cultural, el poeta Juan José Macías había escrito el inicio de una novela sobre Antonio Porchia, Roberto Juarroz y Victoria Ocampo, iconos de la cultura literaria argentina del siglo XX; estaba trabajando en una nueva novela, corta, *Nadie se pasea impunemente bajo las palmeras*; corregía y editaba un libro de uno de sus alumnos en el taller literario, Adrián del Real: *Elogio de la contrahechura, Manual impráctico para hacer una tesis*; continuaba con sus sesiones de taller en la *Casa del Arte y la Palabra*, su actividad en el Departamento Editorial de la Librería Universitaria y su promoción por la cultura y el libro. Iniciaba con el colectivo de artistas independientes y con Leopoldo Elías SmithMacdonald, recién nombrado director de Cultura, la organización del Segundo Festival de Cultura Fresnillo 2013 y el Tercer Festival de la Muerte, con las temáticas "Qué de la Historia" y "Qué de la Muerte."

Colofón 1:
"Diálogos poéticos y filosóficos con
el afuera y el adentro"¹

El grito en el ser se traduce en alegría o dolor; el contacto con el exterior se conecta con la realidad seductora y se revierte en el mundo interior. Pero no todos los sentimientos se avienen a la exterioridad de las mansedumbres y los afelios y perihelios del pensamiento. Con una renovada impronta de asedio a palabras e imágenes, el poeta toma su papel dinámico, emprendedor de la creación mediante la palabra. Cuando nos quedamos en el lugar donde comienza la seducción del pensamiento, las palabras no están de más: son protagonistas, como en una vendimia de fin de verano, rescatando las uvas que caen del

¹ Texto con el que presenté el libro de Juan José Macías, *Das Mascaras para Diemisto* (2005), en la ciudad de San Luis Potosí, en junio de 2005.

cesto. Al final de cuentas, todos los inviernos llegan, y cada vez con más crudeza. Así llegan los mundos significativos de todo el rincón de la palabra poética. Cuando el rondó en acción señala: el poeta ha cumplido, se castigan a la luna y a los pensamientos hechos en su memoria, porque a veces la profundidad creadora del verbo no es tal. Y se llevan las imágenes como mantel de pólvora en donde la aspiración por el lado filosófico del poeta, es un proyecto de los tiempos actuales. El poeta se coloca justo detrás de la grave crisis de los pensadores de la filosofía. Es vital que la traducción de los textos heréticos y ciclónicos no envejezca, porque cuando se encuentran la poesía y la filosofía están en una arena donde las salidas son múltiples. Para beneficiar al pensamiento, bastaría un poco con hacer una encerrona entre la poesía y la filosofía, en un circo romano invertido, donde ambas salgan vivas, aunque con heridas y cicatrices honorables. El ganador será, al final, el pensamiento.

Para el poeta actual es un reto escribir para ser leído, ampliamente, por un público que no busque en la poesía sólo la delicia del ritmo fonético, sino la acuciosa búsqueda de los significados interiores de la palabra, los que resuenen en la conciencia y el pensamiento creador, por el encuentro con el sentido y la razón de ser de todas las cosas. Si un poeta como Hölderlin tuvo un lado oscuro de la palabra en la etapa final de su carrera creadora, no fue por que él haya deseado hacerlo de esa manera, sino porque estaba en esa constante búsqueda, en la razón de ser de todas las cosas. Él, que de verdad quería hablar a través del poema metafísico, porque creía en la infinitud del pensamiento creador, buscaba la comunión con la cultura espiritual de sus semejantes. No era una lección de un maestro a un alumno, era el encuentro con el espíritu, la prisa y el abandono de los cirios y las mortajas, las eternas vigías de la humanidad a su cadáver espiritual. Si es abandonado un estado

catatónico espiritual hace falta la palabra y sus múltiples significados. El campo de la filosofía.

Posiblemente, hablar es buscar la palabra; y encontrarla es una limitación, como dice el filólogo alemán Hans-Georg Gadamer. Pero en el ámbito actual, este fenómeno parece sólo afectar a la poesía caída en el marasmo de los tiempos, buscando en la experiencia mal interpelada e interpretada la ritualidad inexistente en la velación de la parte del cadáver espiritual de nuestras estrambóticas sociedades. Ese es el momento, el lugar de la poesía, a través de poetas predilectos quienes irrumpen con la palabra y su pensamiento. Se mueven hacia la honda reflexión por la búsqueda de la comunión espiritual. Esa misma finalidad persiguió Hölderlin, Martin Heidegger, Rainer Maria Rilke y otros tantos rondadores de la filosofía y la poesía modernas. Ellos vieron con respeto a la poesía misma, como un nicho donde estaba la otra parte de la piedra maravillosa de toque, la otra esencia del ser de todas las cosas.

Hay que ingresar a un círculo de necios a entender esta moderna cruzada por la poesía y la filosofía, asistir a un banquete de novias, de una y de otra, para ser testigos del feliz acontecimiento en que se unen, de manera exitosa, ambas manifestaciones del espíritu. La noche de bodas puede convertirse en la eterna búsqueda del ser que ya efectuaban los primeros padres de la filosofía griega. Sin llegar a ser necios, o, por qué no, llegar a serlo, es oportuno recordar una frase lapidaria de Friedrich Wolters, un historiador de economía alemana de principios del siglo XX: "Necio es aquel que hasta el extremo llega de enviar fuera del círculo al espíritu. Y aún más necio el que se aflige y cavila por conocer su origen. Y totalmente insensato quien desea saber sus más profundos pensamientos"

En medio de una necesidad y necesidad, bien entendidas ambas, se inscribe en el círculo de la búsqueda del ser de todas las

cosas, a través de la poesía como expresión metafísica, el libro *Dos máscaras para Dionisio*, de Juan José Macías. Es una poesía *pensante* y para *pensar*. Aclaremos esto. En primer término, porque los dos libros que conforman la obra en cuestión, *piensan*, recurren a las formas poéticas no comunes para asaltar de lleno a la reflexión, desafiando toda lógica del pensamiento libre. La dinámica del pensamiento poético entra en un estado de movimiento tal, que los poemas por sí mismo representan una *forma de pensar del poema*. En esta acción de los poemas *pensantes*, ya no tiene participación el autor de esas estructuras poéticas. El poema abandona a su creador; vive su propia experiencia, se reactiva siempre que es leído por el *otro*, el lector que, también, como dijera Octavio Paz, reescribe el poema, le da vida, *otra vida*. Por otro lado, es poesía para *pensar* en cuanto a que el dicho lector puede encontrar en ella los recorrimientos de lo que perseguían y defendían los pensadores alemanes de los que se hablaba anteriormente. Y estas palabras no tratan de ser panegíricas en ninguna forma, ni tratar de identificar a una corriente de pensamiento (como por ejemplo la alemana) ni mucho menos.

Tomamos en cuenta que el pensamiento es un acto universal del ser, que en el hombre, también universal, se manifiesta de diferentes maneras y gradaciones. El alter ego de las palabras en el libro de Juan José Macías, se coloca atrás de ellas mismas, sembrando inquietudes y reflexiones. El riesgo menor es llegar a decir "por qué no se me había ocurrido antes". Y es que la tarea, una de las nobles tareas del poeta, es plantearle enigmas al pensamiento filosófico y por supuesto a los filósofos, ponerlos en jaque y obligarlos a repensar sus postulados con la esencia concreta de todas las cosas. Bien. Una pregunta: ¿para qué nos puede servir la filosofía y por lo tanto la poesía, o viceversa? Sencillo. A partir de un

pensamiento metafísico o abstracto se dan los trasvases en la construcción de formas, objetos tangibles y estilos de vida concretos. Es decir: toda la invención, la cultura material y espiritual lograda por el Hombre a partir del pensamiento metafísico; luego viene un proceso de "traducción" derivado en acciones concretas expresadas en su conjunto, llamadas, por ejemplo, tecnología o cultura espiritual o ideología o pensamiento. Lo anterior va más allá de las apariencias en las que se puede identificar la poesía, pero no se puede superar a la poesía misma, porque la poesía es la esencia del ser de todas las cosas, escrita sobre el papel de la filosofía. Mientras, la tecnología es una vulgar aproximación a esa esencia aunque esté expresada en la estructura de las cosas mismas. Más allá: la expresión de la tecnología y todos sus vericuetos descansan en el pensamiento, en la poesía y la filosofía.

Cómo pesa en este aspecto la expulsión de los poetas de la República por parte de Platón, filósofo y poeta, quien, paradójicamente, "dejó" la poesía, pero ésta nunca lo abandonó a él. En el mundo de las apariencias lo más profundo es la superficie. Y en ella se balancea la punta del iceberg poético y filosófico, porque todos los sentidos de la poesía están inmediatamente después de la superficie de sus palabras.

El trabajo del poeta constituye un esfuerzo y una disciplina del pensamiento que es justo reconocer. No es fácil enunciar en palabras sencillas pero bien conjuntadas, el pensamiento profundo que lleve a la reflexión, también profunda, sobre el significado y la razón de ser de todas las cosas. Intentaré "traducir" unos versos, que en lo personal son mis favoritos del libro: me embargan de emoción impronunciable pasando por un estado de cataclismo y calma en la reflexión, llegando así a la esencia de "todas las cosas" que puedo encontrar en unas cuantas cosas que me sugieren la lec-

tura de dichos versos. Aunque la poesía no se debe interpretar, ni intentar explicarla, -porque es poesía, porque el poema es como una pintura abstracta, porque el poema es el camino de los mil caminos y porque sí-, de todas maneras trataré de hacerlo para contextualizar la mínima, la superficial parte de una pregunta siempre surgida en ocasiones como ésta: ¿poesía, para qué?

El poema 17, dice: *alguien te dice adiós/ y vuelve cada vez/ y cada vez te encuentras/ al borde del abismo/ y cada vez sonríes/ al borde de ese abismo./ alguien llega a tu vida/ por primera vez/ y por primera vez/ dura toda la vida/ aunque toda la vida/ permanezca marchándose.* Palabras sencillas, colocadas en el lugar justo, el adiós de todos los hombres que puede ser del ser amado, de la vida misma; el momento supremo de la muerte, y el eterno retorno desde la muerte para los que son creyentes de la tradición cristiana sobre la resurrección de la carne y del alma; y luego se me revela el ciclo de los encuentros y los desencuentros al borde del abismo espectacular de la vida, la pequeña hendidura o la ancha hondura en la que podemos sumirnos o, porque no, resurgir, según sea el caso. Pensar en el pozo mismo de la tumba o el pozo del infierno y el pozo invertido del cielo por donde el cielo nos está cayendo debajo. El que llega a la vida de *otro* se festina o se desgracia con esa llegada. O, simplemente, es mejor ir llegando cada vez, sin llegar siempre, porque entonces finaliza la búsqueda y el estado de satisfacción en el llegar a la esencia de la razón de ser de todas las cosas, nos limita a no llegar más allá, a dejar de aprender, a separarse del conocimiento de todas esas cosas bellas o terribles. Llegar a ver el rostro de nuestros ángeles o demonios y quedarnos como estatuas de sal o con huellas de una eterna juventud de fuego, suspendidos en la superficie de las apariencias; en suma, descubrir, como señaló Rilke: cada ángel es terrible.

El marco de la expresión del poeta Juan José Macías, es la poesía bucólica. El bucolismo del poeta se arroja al abismo de la razón en todas las cosas para dialogar con los pastores y las abejas, los bosques y las campiñas. Campo del campo del saber. La búsqueda de una verdad aunque esta sea un trampantojo, como dijera Nietzsche: una verdad que descansa en Dios sólo cuando éste se nombra para decirnos que existe; verdad de ovejas, de trigo y de inviernos resonando en la inmensa soledad de un cencerro.

La obra poética de Macías es una danza de palabras sencillas pero de profunda influencia en la reflexión y el pensamiento. Danza de imágenes y mitos; de ángeles con sus rostros angelicalmente terribles; dioses espartanos y atenienses posando para un fotógrafo del pensamiento; narcisos con su estanque a cuestas; los locos con su destierro y tratando su locura con vino tinto y jardines de luz; profesoras con sus piernas generosas y delirantes; la poesía con su angustia y placer; Dionisos multiplicados con sus máscaras en la mano; Sócrates con su cicuta curada de arrepentimiento; Hölderlin (quisiera ser yo) llegando, sin terminar de llegar, de la mano de su querida Emilia en el día de su boda; los bosques y las catedrales de Emilia bailando un vals sin fin; y sin faltar las musas, más bien las mujeres del poeta, que pueden ser todas las mujeres del mundo, contenidas en unos cuantos nombres; y claro, la ciudad del poeta, convertida en todas las ciudades del mundo, con *sus leyendas, sus mitos y sus ritos y su mínima y feliz filosofía.*

*Hablando del poeta
(algunos testimonios)*

Juan José Macías

El poeta Macías— bien lo sé—
recorre esta ciudad como si fuera el pasillo de su casa.
se guarda una mano en el saco y calla.
Mas prevalece sólo en las palabras.
Verónica Fajardo

El vocablo en estado permanente de cortocircuito como una escultura de Hans Bellmer, una onda azul sobre el verdor del bosque, una aguja en el pajar incendiado al que la mano se acerca con una estrategia de caligrafía y destierro: la mano dibuja sobre la llama un perro, un Can que Corre, la llama se revuelve sobre sí misma, atormentada por su condición repentina de papel en taller renacentista, el vocablo busca ahora su desemejanza y entra en la pesadilla del ministro, se esconde hasta el retorcimiento en el color y debajo del agua vemos de pronto

una macromolécula con la cara de J. Cristo, el microscopio se da vuelta sobre sí mismo y entonces—

JUAN JOSÉ MACÍAS

ah taquigrafía emociones como obleas en la noche zacatecana obleas de duda y obleas de certidumbre liturgia al sesgo no sé no sé esto es algo mucho mejor que la egodeixis ojalá me puedas explicar por dónde va esta palabra su significado quiero decir no olvides darme las señas de tu primo el arzobispo dices que podría avanzar hasta el esplendor cardenalicio eso dijiste no lo inventé yo no hablo así es posible dijiste yo no sé nada ah taquigrafía de las emociones un solo instante—

JUAN JOSÉ MACÍAS

Esto se llama deixis conservamos una mano en la tradición forma de la hermosura ruinas o ropa tosca frisos la Biblia en la catedral de Amiens leída por Proust por Ruskin una mano de Virgen orientada en el aire azul o verdigrís un lobo se acerca y luego se aleja el bosque una vez más y las casas donde hemos conversado una voz baja un disco repetido hasta la extenuación hasta la alucinación vasos llenos de luz recuerdos manchados por la culpa o la exaltación pero en el centro del pecho una forma de la amistad siempre—

David Huerta

(Premio Xavier Villaurrutia 2005)

“Juan José Macías: Ánima Ascua”

El año de 1980, comencé a coordinar el Taller Literario de la Casa de la Cultura de Aguascalientes. Para entonces ya había tenido tiempo de entender que Zacatecas se había convertido, con los años, en centro cultural de la mayor importancia. La UAZ y los amigos en ella impulsaban proyectos culturales, la ciudad de Zacatecas y su historia, la relación entre Fresnillo y Zacatecas, el modo como el movimiento nacional de talleres literarios iniciado unos años antes se relacionaba con todo ello, me hicieron comprender cabalmente la presencia de Juan José Macías en aquella mi primer sesión con el taller de Aguascalientes.

A Juan José lo enviaba ese día, desde Zacatecas, José de Jesús Sampédro. Recomendación inmejorable. Responsabilidad muy seria a la que Macías hizo justicia. Pues rápidamente durante los dos años de mi coordinación, Juan José se convirtió en esa presencia que en todos los talleres debe existir y que a cada taller da su principal sentido: el escritor en formación que reúne

el talento y el genio, el humor y la disciplina, la complicidad y —con el tiempo— el efecto indispensable para entrar a un grupo, a la seria responsabilidad de un grupo y un proyecto compartidos. Por eso cuando descubrí que ese era el caso de Juan José Macías, comencé a preguntarme en ese taller por el rincón donde su poesía se conserva y lo guarda.

Así entendí muy pronto, en Juan José y sus escritura, lo que según un buen y humilde pensador, son las cuatro características que distinguen al hombre moderno, emergiendo de la Edad Media para fundar el humanismo que desde entonces deja su huella en lo más avanzado del pensamiento occidental. A ello, sin embargo, Juan José añadía su pequeña e incruenta revolución: afición irreductible a la forma, entrega cabal a la fiesta de los sentidos. Siente uno, luego uno existe. Ahora, tras decirme todo eso y recordar aquel taller de Aguascalientes, luego de haber testimoniado el desarrollo poético de Juan José, me revuelvo hacia sus palabras y sus claves con mayor simpatía que antes. Ahí reencuentro su humor, la sorpresa y la nominación más obsesiva, la de quien pone y busca los nombres primigenios de las cosas porque busca su propio sello, el sentido intransferible y único de la propia vida, la de quien busca y escribe su nombre, íntimo, secreto, bajo una piedra desconocida que nadie más habrá de leer sino por casualidad, en un poema.

Por eso creo que el libro de Juan José Macías, *Ánima Ascuá*, [publicado hace casi veinte años, en 1994] representa un extraordinario resumen de su desarrollo. Él sigue siendo un poeta joven; y aparece con el talento que resulta de un fino equilibrio entre la candidez y la arrogancia, de una precisa búsqueda en las virtualidades del lenguaje. Aquí, Juan José, a quien tal vez aún le sobran un poco de terquedad y de arrogancia, pone su poesía más allá de él mismo. Que para ello haya servido la presencia física, amigable y divertida, de nuestro amigo, el Mac

Cuando se me pidió un texto que contuviera mis recuerdos, ideas u opiniones, sobre un poeta nacido en Fresnillo, una ciudad minera y zacatecana de casi

500 años de existencia, donde tal autor dio su primer chillido en 1960, me supe arrinconado. Pues cómo uno que se supone maestro debe confesarse pupilo.

Era 1980 y era la ciudad de Aguascalientes. Un ecuatoriano apellidado Donoso Pareja, refugiado político por entonces en nuestro país y cercano a los nexos de lo que conocemos como Espiga Amotinada, había puesto en marcha, apoyado por uno de los más grandes gestores culturales en el México de las últimas décadas, el maestro Víctor Sandoval, un programa nacional de talleres literarios.

Esto ocurrió luego de que el primero de esos centros de trabajo, fuera del Distrito Federal y en San Luis Potosí, diera resultados en verdad sorprendentes: premios nacionales e internacionales de jóvenes potenciados por un maestro y un grupo de jóvenes más o menos rigurosos e informados.

De este modo, dada la multiplicación de talleres en el interior del país y confiado en el juicio de Donoso Pareja, acepté encargarme del que sesionaba en la Casa de la Cultura de Aguascalientes. Y la primera vez que me apersoné en el lugar era el mediodía de una mañana de abril de 1980. Recuerdo el sol que entraba por las ventanas de la sala de un edificio situado casi a espaldas de la catedral aguascalentense. Y todavía percibo el revuelo causado por un aspirante a sumarse a ese grupo de trabajo literario. Llegado de Zacatecas y recomendado por José de Jesús Sampedro, se anunció a sí mismo como dios: Juan José Macías.

Entonces, a punto de cumplir 20 años, llegado de Fresnillo, ese muchacho se me apersonó con una sonrisa que entonces tuve como desfachatada y ahora entiendo surgida de lo más profundo de su corazón de dios y poeta, lo que él me hizo saber entonces y desde ese día lo tengo a bien y lo agradezco. Pues a ese hombre de letras, a partir de tal fecha, lo deseo y lo procuro siempre cercano a mí, como casi hijo y amigo y maestro y colega.

David Ojeda
(Premio Casa de las Américas 1978)

“La voluntad de Dios y Juan José Macías”

Hace unos años, la voluntad de Juan José Macías todavía caminaba por la ruta rompiente del lenguaje, por el ascua animada del sonido y por la entraña fértil del vocablo. Está bien que así fuera, que desplegara los trazos del deseo entre las flamas de cualesquier memorias, si así fue la experiencia de inventarse un poema.

En 1997, como dictaminador del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Zacatecas, supe que este nuevo proyecto, Deo volente, debía ser apoyado. Porque Dios sabe más, y sin embargo calla. Se hizo su voluntad y, entonces, este libro de reflexión poética y humana, convencional en su decir y de honduras ajenas a lo que yo entendía de Macías, tomó su recompensa en otros ojos.

En 2001 lo propusimos a la editorial canadiense Écrits des Forges y, casi un año después, nos lo entregó bilingüe, en una traducción (estupenda) de la poeta y escritora Françoise Roy que ya está circulando por el mundo.

como viajan los signos y los textos que no intentan conservar sílabas yertas. Son tres momentos, como la trinidad de la poesía: "Poemas para acompañar un cuadro blanco de maría davis", de una hermosura blanca, antifonal como el silencio. "Deo volente", que consta de cuarenta y seis partes inequívocas, triunfantes en su breve escritura y en sus múltiples caras. Ejercicios de corte minimal y aventurero que imprimen la certeza de que nunca es pequeño el poema que se le escribe al hombre, y nunca es demasiado fácil el libro que nos devela el rostro. "Bajo el destello de lo inmediato" explica el justo amor, la inmediata memoria que siempre se repite del corazón al brazo que cerrará las páginas del libro.

Igual que Edmond Jabès y Antonio Porchia hicieran con sus páginas, Deo volente es una sombra escrita para un libro perpetuo. Eje de resonantes paradojas y de comparaciones de lo humano y lo divino, del vocablo y el hombre, de la voz con el mundo. Y qué si esta escritura amanece después de haberla dicho: de toda luz que no es, pero va haciéndose en el iris, en el pabito miope que se le escapa al rezo, a la entelequia, al insomnio y sus ideas profundas, con ciertos parecidos con Juarroz. Y qué si coincidimos con tantas escisiones al olvido, igual que un sacrilegio o alguna contraseña en los pulmones y no con los tratados de felizología que veces tienen sitio en el poema.

Y vuelvo a andar las páginas bilingües con la desesperanza de que dicen lo mismo (y de otro modo) en ambas lenguas. La verdad me interroga, reverbera en la piel de estos minutos que robo a la lectura de Juan José Macías. Miro al autor y al libro: emigran dioses falsos detrás de otros lectores. Nada afirmo que no digan sus páginas y sin embargo despliego mis facciones en la arena. Cae un grano de voz, despedaza el hastío, la lluvia genital que no se oye porque el agua suicida del amor ya corre entre nosotros. No queda sino arder en esta nueva biblia de voces anudadas, en este testamento que persiste en negarnos la certeza de la música de antes, porque ahora avanza en olas, en aluvión de ideas, hacia el núcleo final de este silencio.

Antes de dar lectura a Deo volente, siguiendo la costumbre de estos actos: nos ponemos de pie. Después ya no podremos ir en paz. Macías no ha terminado.

Luis Armenta Malpica
(Premio de Poesía Aguascalientes 1996)

“Juan José Macías,
poeta que fuma[ba]”

Me enteré de que Juan José Macías dejó ya [intentó dejar] —casi— de fumar. Trance siempre difícil para un escritor, puesto que los placeres de la escritura se acompañaron bien durante mucho tiempo, con los del tabaco. Sirvan de consuelo para este momento de tránsito, unas palabras de reconocimiento a la obra y a la persona de Juan José, a quien contemplamos trasladarse desde el bendito estupor que produce en el sistema nervioso la nicotina, hasta la lenta recuperación del sentido del gusto, durante décadas sitiado por el regustillo del papel de arroz y el tabaco picante de los Delicados, hasta más reposado y denso aroma de los Marlboro rojos, en cajetilla dura, a saber. Cuando yo fumé, llegué a la conclusión de que el humo del cigarro era para mí un —quiero pensar— elegante sucedáneo de los pensamientos. Cuando quería encender el motor del pensamiento, fumaba; cuando quería enfocar mejor una idea, fumaba; cuando quería descansar del trabajo intelectual, fumaba; veía mis

pensamientos encontrar una buena y redonda forma en el aire, o disipar su tortuosa composición en esa desleída burbuja de oxígeno que a todos nos rodea. Pero sobre todo, el humo justificaba para mí la ausencia de flujo reflexivo. Sentía que entonces podría hacerse en mí la beatífica nada del pensar. Era entonces una justificación moral, quizá ya no la necesite; aunque es cierto que a veces me gustaría tener nuevamente uno en la mano, para esos abundantes momentos en que no se me ocurre nada que decir, y así podría aparentar que estoy pensando seriamente en algo que no digo. El humo del tabaco fue para mí el acompañante indispensable del café y el digestivo, el compañero de espera y el nervioso calmante de mis nervios. Juan José Macías [dejó de fumar un tiempo], y cuando pienso en ello recuerdo una estupenda cita de Leonard Cohen, esa en la que compara a la vida con un cigarrillo, cuando dice que «la poesía es sólo una evidencia de la vida; si tu vida está ardiendo bien, la poesía es la ceniza». Y entonces me consuelo un poco y quiero también consolar a mi amigo, el poeta y maestro de poetas. Juan José Macías: el mejor cigarrillo de todos es la vida, hacerlo arder bien es producir su vibrante ceniza. Que siempre arda bien, que siempre haya esa buena ceniza.

Javier Acosta

(Premio de Poesía Aguascalientes 2010)

Juan José Macías

Yo conocí a Juan José Macías en marzo de 1993, en Zacatecas, cuando en sus mesiánicos 33 años comenzó a coordinar el taller de la UAZ. Vivía el poeta una edad demasiado tardía para ejercer el creacionista ejercicio de nacer, y en exceso temprana como para jesusificarse muriendo.

Según dictan las reglas de lo estocástico, el poeta optó por quedarse a vivir en esta ciudad, pero sin dejar de lado las amistades que le han seguido desde nuestra originaria (y forajida) ciudad de Fresnillo: Rolando Ortiz, Paco Almaraz, Leopoldo Elías, Rosa Martha Báez y Mateo Gallegos, por mencionar a los de más abolengo. Fueron presencias que poco a poco intersecaron con el círculo de amigos que estaría gestándose alrededor del maestro a través del taller: Gabriel Andrade, José Arturo Burciaga, Javier Acosta, Jesús Reyes Cordero, Liliana Espinosa Núñez y Angélica Delgado.

En ese mundo de uniones, conjunciones y demás operaciones figuradas

de la teoría de los conjuntos entrarían en juego además las relaciones transitivas para con José de Jesús Sampedro, David Ojeda, Paco Bernal, Ricardo Esquer, Gonzalo Lizardo, así como espectros idealizados, por anecdóticos: David Huerta, Miguel Donoso Pareja y Félix Dauajare. En poco tiempo caí en la cuenta de la sinergia que se genera en torno de Juan José: una suerte de congregación de soledades.

La soledad es un remedio de naturaleza contradictoria puesto que es una cosa para la que necesitamos medicina. Hay soledades que nos olvidan, nos apremian, un día se aburren de nosotros y se marchan a un mejor lugar. luego, la distancia hace que se reconcilien y regresan a nuestra vida, convencidas de que después de todo, ni éramos tan malos, ni tan feos.

En 1998, en plena efervescencia electoral zacatecana, Burciaga, Macías y yo, nos reuníamos con algo mucho más que nuestra amistad, sueños y proyectos. Teníamos una necesidad extraña por plasmar ideas nuestras y de otros en ámbitos capaces de acoger lo creativo y lo de opinión. Creamos: Inmersa. Creo que a partir de este proyecto es que se fueron gestando más y más grandes ideas hasta que, finalmente en 2007 concibió el proyecto de Ediciones de Medianoche.

A 53 años de su natalicio, Macías es mucho más que un cúmulo de anécdotas y de figuras congregadas en torno de sí, y a estas alturas, lo único que puedo decir es que es un gran amigo, en torno del cual se puede congregarse la más heterogénea de las mutualidades.

Antonio Reyes Cortés
(Premio Nacional de Poesía INEGI 2007)

“La Palabra Entregada”

Cuando leí por primera vez a un tal Juan José Macías era un mocillo (él, no yo) que sostenía una columna en Dosfilos. Revista de literatura y política, dirigida en toda su parsimoniosa longevidad —tratándose del país que nos ha tocado sufrir— por José de Jesús Sampedro. La columna portaba el título de Eros energúmena, y en verdad era de lo más legible (por lo divertido y malévolo) de la insigne publicación. Esto fue, quiero suponer, por ahí de fines de los ochenta. Físicamente, Juan José me fue presentado en una fiesta que dio Alfonso López Monreal, egregio pintor en aquel tiempo mitad zacatecano y mitad irlandés, en una casa de adobe que tenía en un cerro a orillas de Guadalupe. Por alguna razón, que aun desconozco, Juan José se dedicó a patearme las botas [pelotas] durante varias horas. Fue, eso sí, estoy seguro ahora, pero sólo ahora, una señal de amistad.

De duradera y franca amistad, lazo que no precisamente abunda en este calumniado y maltratadísimo planeta.

Yo me fui a estudiar a España y Juan José decidió entretanto ganarse el XII Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde —el de 1993— con ochenta páginas de poesía no de amor, pero sí de —no poco violenta, inclusive ardua— admiración por la(s) mujer(es). *Ánima ascua* fue elegido entre todos los poemarios recibidos ese año por un jurado de lujo: David Huerta, Myriam Moscona y Álvaro Quijano. Dada la época, el libro de Juan José rinde homenaje —desde sus epígrafes tutelares— a un ensayista y un poeta <<clásicos>>: Denis de Rougemont y Tom Waits. Si en aquel momento aun no lo eran, en 2013 lo son —gusto o desdén de por medio— sin regateos.

En realidad, *Ánima ascua* es un tributo a lo que hay de femenino y cautivante en el mundo, incluidas principal y premonitoriamente las palabras. ¿Por qué es tan subductivo ese flanco, con independencia del género (sexual, se entiende) al que uno se haya afiliado o hecho trofeo? De tiempo atrás me da por imaginar que es la parte inconformable de cada quien. En algún sitio y hace unos años se me salió la frase: <<El poeta es siempre una mujer...>>, no por casualidad pensando en López Velarde. No sé muy bien a qué venía (ni a dónde iba), pero releendo a Juan José se me ha vuelto a ocurrir.

Miremos si no en *Ánima Ascuá*:

la poesía su ligereza temporaria

el azar sus altas cumbres su participación anímica

el texto su marcación fantasma

donde se avisa se presiente el poema

la poesía finta holgachona a la que amo

como un orangután

El poeta —sea él o sea ella— llega a ser más bien, con suerte, un ello. ¡Es, por encima y a pesar de todo, un(a) orgasmután! En efecto, siempre será una cuestión de amor. Aunque no siempre estará claro que es lo amado.

ni qué lo amante. Tampoco siguen esquemas las coloraciones y sentidos de ese estremecimiento que no pretende ni espera prendas o prebendas de antemano. ¿Será, como adivinan las últimas generaciones —y a juzgar por *El nuevo ligüero de Maruja*— solamente sexo?

En su calidad de poeta, Juan José no sólo no está seguro de nada, sino que teme, muy al contrario, el asalto a mansalva de las certidumbres y de las conveniencias. ¡Vivir a resguardo de las esterilidades académicas, es lo ruego, musas! Lo percibe muy bien: lo decisivo es el tono. Lo decisivo es el tempo. Lo determinante es el tacto. Desde luego, el gusto, aunque quién sabe a qué santos es lo último en configurarse.

Está, desde el comienzo, el gesto. No hay más, no hay otra política para quien ama a las palabras antes y peor que a sí mismo. Muy a menudo, la palabra, como un concripto, se reconoce exclusivamente dando un paso al frente. Puede recibir una andanada de municionazos o ver cómo pasan echando maromas las brujas del desierto. Muy de vez en vez, la alcanzará una caricia de equidna o un rumor de marsopa. Será pasto de las púas dulces o de las pieles erizadas.

La palabra poética es cualquier palabra que no le tenga miedo a quedar absolutamente expuesta.

Y esto conduce a lo siguiente. Lo único verdadero, si se instala en el corazón y frente a la mirada la oreja poemática, es que cada palabra miente sin piedad. Sin piedad, sí, pero sobre todo sin interés, diría un filósofo con bien poca oreja para estas cosas. ¿Mienten todas las palabras? Sin remedio, aunque, como sabían en Creta los minoicos, si todas mienten ninguna realmente miente. Sirve, no sirve: da igual. Bien, el poeta se las arregla con esta indecisa fatalidad y no le anda echando la culpa a nadie. Al poeta se le huele hasta por la forma de encender y apagar los Faritos, pero una infalible es la respuesta dada a una pregunta tan mezquina y reiterada como ésta: <<Maestro, ¿nos podría decir en breve qué quiso decir en sus poemas?>>. Un cortés y bien medido escupitajo no caería por cierto nada mal.

Con lo cual, en reciprocidad, ¡pero autocomplacencias! Hemos celebrado infinidad de conversaciones sobre estos temas, con y sin los adecuados aditivos, y Juan José ha dado muestras, sin echarse para atrás, pero sin presumir tampoco, de un amor sin rencores y sin chantajes por las palabras. Si hay esperanza, definitivamente de amor quedará un miligramo. Lo poético es amar la palabra sin estar acechando alguna retribución. El poema es el que dice lo que quiere, y cuando y como quiere, no yo, que a veces los firmo y, peor tantito, que con suerte y a empujones los publico a mi nombre.

Releer *Ánima* ascua remueve y delecta diversas brasas. Ejemplos. La palabra del poeta sólo sabe dar la bienvenida. Sólo, no preguntemos para qué, se permite acalambrear los placeres. ¿Qué espera de la palabra? Lo desconocido. No mucho más. Acata el sofoco de la palabra misma y deshila los vendajes impuestos por la lengua a la lengua. La palabra es libre y no por tristeza empolla en lo arbitrario. «Lo arbitrario sin embargo tan bello». Lo bello, aquí, es la ausencia de una coma, un automatismo educado que con frecuencia sobra a raudales. Ella reconquista la noche por obra y gracia de la carne. Pero si lo hace no es por consigna, por misión divina, por exigencia paramédica, sino sólo por «entretenimiento».

¿Es «crítica»? Básicamente en un descuido y como al pasar:

aún tú que viniendo a otra cosa
vengas a mí de manera distinta que un buen pensamiento
y seas además tenida como huéspita
de todos los que te horadan con sus autofrases de
codivinos barbajacobs
de entonada siringa

En el poema, ¿quién habla? La memoria plectrosa y criptonambullica del poeta, lo han demostrado sin proponérselo y creo que hasta sin darse cuenta las ciencias cognitivas. Tan severas y proficuas, ellas. Esa memoria no

es personal. Menos aun facultad de un inconsciente colectivo post junguiano y new age. Hay una memoria poética, donde, miren qué extraño, no existen los recuerdos. En ella están archivados, por así decirlo, los «negativos» de todas las imágenes (visuales, manuales o sónicas) producidas y percibidas por la especie. Y no sólo por la nuestra. Sólo que no es suficiente con «invertir» esa imagen originalmente disponible en negativo, ponerla «al derecho», sino que el poeta se demora, un poco a espaldas de sí mismo, balbuceante y no en extremo contrahecho, en las breñas y ranuras y despellejamientos producidos por la aparición de las imágenes.

mi cebolla plañidera
mi espinaca musculosa

...

tú tienes musical la barriga y fabulosa la lengua

Nos espante o no, la verdad de las palabras apunta en una dirección que no tiene nada que ver. Nada que ver, en particular, con las «imágenes». Es en esta (opaca, ceniza) cualidad donde se cifra la «mentirosidad insita», lo «fabuloso» de las voces creadas para ponerse en el lugar de aquello que antes y después de su emergencia permanece callado e indistinguible.

El poema es la rebelión cotidiana de lo cotidiano —que no por serlo es banal— contra Descartes y sus fans. Que todavía pululan por ahí y por allá, faltaría más.

Respecto a la realidad del poema, los investigadores han llegado a tres conclusiones tan importantes cuanto inesperadas. Primeramente, hay comunicación, pero no entre interlocutores comunes. Lo único que en una sociedad que se precie hay de común es la sospecha. La poesía comunica con la porción rota, insignificante, y por lo mismo límpida, de cada palabra. El poema puede «soplar», pero ese soplo en ningún caso será una delación. Ni por la más refinada mala fe.

Y contacta con la parte residual e irrestañable de cada cosa. pues un poema no puede confiar civilizadamente en su obediencia. Más bien confina y choca contra ella. ¿Obedece? Entonces no es lo que busco. Las cosas no por azar son buenas y malas. Lo real se percibe o se intuye justamente porque —preguntemos a Juan Rulfo— de principio a fin ni caso nos hace.

¿Quizá sí? Me refiero a la presencia ineliminable del azar. Las palabras, en el poema, caen como caen las manzanas: responden a una ley, pero sólo ellas saben en qué preciso instante y en qué ilocalizable lugar del universo. Sin clinamen, ¿habrá quien logre respirar? <<Clinamen>> es una palabra empleada y trabajada por Lucrecio en De rerum natura: remite a una cierta forma de desobediencia y arbitrariedad en la naturaleza, a una suerte de individualidad material que sin obligar en términos de libertad o albedrío nos abre a una concepción de lo real prácticamente despojada de todo teo-antropo-centrismo. No es una bicoca. Pero dejemos eso.

La segunda conclusión afecta al modo y la dinámica de transmisión. Nadie enseña a ser poeta. Por fortuna, tampoco a dejar de serlo. Y eso que la enseñanza en su totalidad, aquí y sobre todo en China, se esmera en borrar todo lo que de poeta arrastramos y nos acompaña, dando tumbos, como en reversa o punto muerto, desde el nacimiento.

Sin que esto equivalga a una confesión o profesión de aristocracia sociolingüística, que conste. Puesto que, de ser verdaderas, no existirían los talleres literarios, y Juan José ha dirigido uno, con enorme mérito, lo agradezcan o no poetas laureados que de él han brotado, desde hace muchos años. Lo que digo es que el poema contagia al poema, lo infecta, lo precipita, lo reta y lo desdice, en general: lo incordia. Hay una como partenogénesis espiralífera o fascinerante —fascinación itinerante— que de dialéctica a veces tiene algún grumito. Tiene más de tibio y microscópico pero muy lúcido sacrilegio.

Es que el poema busca en la palabra <<la realidad que los sueños no corrigen>>, receta y recita el poeta. Bueno será tomar nota de esto.

Y la tercera conclusión —que coincide ampliamente con las tesis de su libro sobre Juarroz y Porchia— tiene que ver con lo que hay de pensamiento en la <<imagen>> poética, que de imagen tiene más bien, según presagiamos, la cicatriz pelada. La acción poética es de índole cenestésica. No hay sentido que se imponga sobre otro; no se estorban ni sienten envidia o celos. ¿Hay acuerdo? ¿Se casan? Mejor: hay una afinación. No sólo con los oídos se percibe el ruido. El sentido, tampoco es prerrogativa de la vista. ¿Qué hace la piel ante la lejanía?

En fin: ¿qué sabemos, nosotros, animales domesticados por la técnica y sus institutos, de lo que puede y sabe y defiende una lengua, un aroma, un ritmo cordial y persistente hasta en la peor de nuestras horas? No lo sabemos, pero el poema está al alba, amaneciendo, alerta ante la noche y reflexivo frente al paso de una nube o una ráfaga de satélites desheredados, desilusionado y exigente, amistoso y lleno de furros, para al menos evitar por algunos días o meses que se nos atrofie irreparablemente la testera.

Que es muchísimo, compadre.

Sergio Espinosa Proa
(Premio Nacional de Ensayo
"Abigael Bohórquez" 2006)

*Una Antología (personal)
del Poeta*

I. Ensayo

*Rápidas notas autobiográficas que
por su velocidad me transfiguran*

*Los encuentros son directamente
proporcionales a los destinos*
André Breton

La frase de André Breton con el tiempo he podido comprobarla. Mi exploración de la literatura se la debo a infinidad de personajes reales y leídos. Haberlos conocido —glosando al mismo Breton— ha sido como un raro beneficio. Me cambiaron la vida, me torcieron o me enderezaron el camino, pero me hicieron ser tal vez aquello que sólo he podido ser.

Por supuesto, no sólo a mí sino a todos los que, sensibles o no a su proceder, han podido darse cuenta de las *costumbres* del azar. En su libro, *Sobre mí mismo, la experiencia Alemana*, Thomas Mann narra en un breve pero muy conmovedor párrafo su encuentro

literario con Hans Teodor Storm (quien en sus obras trató el tema de la niñez, el amor, la familia), y con Storm el descubrimiento acaso de su vocación literaria. El párrafo es en respuesta a la pregunta realizada por la revista *Schule und Elternhaus* ("Escuela y hogar") de Berlín; pregunta planteada de la manera siguiente: "¿Ha influido de forma determinante en su desarrollo algún hecho, ocurrido durante su época escolar, relacionado con el antiguo sistema educativo? Si es así, ¿de qué manera?" A la que Mann responde:

Un maestro amenazó a un alumno —por una vez, la amenaza no iba dirigida contra mí— con estas palabras: "¡Ya me encargaré yo de desbaratarte la carrera!" Aquel día leí esta frase de Storm: "No ahorres trabajo ni desvelos para ser aquello que puedas ser, pero guárdate del afán de hacer carrera". Y entonces comprendí que mis maestros no eran mis educadores, sino unos simples funcionarios, y que yo tendría que buscar a mis educadores en otra parte, es decir, en el campo del espíritu y de la creación.¹

Por mi parte, sin conocer el consejo de Storm, de algún modo u otro lo llevé a cabo sin incluso sospecharlo. Recuerdo. De niño enfermé de viruela, sarampión y fiebre escarlatina; a causa de ello no asistí al *kinder*, y no construí casitas con mondadientes ni dibujé montañas o arroyos, por lo que mi impresión vital no entró en mí por los ojos, sino por los oídos. Durante mis primeras lecciones de lectura conocí la poesía. Mejor dicho: la entreví en esas líneas aliteradas e inolvidables de

¹ Tomás Mann, *Sobre mí mismo, la experiencia Alemana*, Ediciones Paradigma, Barcelona, España, 1990, p. 159

ese oso se asea
así se asea ese oso

frases que han sido —sin asomo de broma— si no el laboratorio, sí alguno de los tubos de ensaye de un estilo. Las tablas de multiplicar se aprenden recitándose, y a un niño se le facilitan más, cuando está aprendiendo a leer y a escribir, las oraciones construidas a partir de asociaciones fonéticas. Este es, ánima acústica, el poder *mnemónico* de la poesía que, bien sabemos, antes de la invención de la imprenta jugó un papel importante en la propagación de los sucesos históricos.

Sin embargo, no fue sino hasta el sexto año de primaria cuando tuve plena conciencia de mi gusto por la literatura. Se lo debo a "Tachas", el más acabado, filosófico y más famoso de los cuentos de Efrén Hernández.

"Tachas" fue para mí el descubrimiento de una realidad fuera de este mundo, y paradójicamente también, un regreso abrupto a la realidad *real*, ogro y zulú, de aquel 1972. El niño de sexto año que era yo, aún sin tachas en sus cuadernos, furtivamente leía y releía ese cuento en clase, maravillado de conocer todas las acepciones del vocablo. ¿Qué cosa son tachas? El personaje-narrador escuchaba distraídamente la voz del profesor. Pero él "estaba pensando en muchas cosas; además no sabía la clase". Observaba divirtiéndose "las nubes que pasan, las nubes que cambian de forma..." También a un pajarito u-filí, fífí, posado en una rama. ¿Qué cosa son tachas?, repetía la pregunta el profesor. Y la palabrita extraña se metió en sus oídos "como un ratón a su agujero, y se quedó en él, agazapada. Después entró un silencio caminando en puntitas de los pies, un silencio que, como todos los silencios, no hacía ruido". Las tachas son vasijas de metal: pailas para la cochura del mela-

do. Lo mismo cruces que se hacen sobre una suma mal resuelta, e igual una censura (tachar la conducta de una persona), que un alegato a una incapacidad legal. También se les llama tachas a las Anastasias. Y el niño que era yo, a través de la lectura de este maravilloso cuento, podía observar paralelamente al pajarito u-fiiii, fifí. (A propósito, "lo natural sería, dice Gómez de la Serna, que los pajaritos dormidos se cayeran de los árboles. Y todos lo sabemos bien, aunque es absurdo, los pajaritos no se caen".)

Estaba tan abstraído que no advertí la cercanía de mi profesor. Y a causa de no mostrar aplicación *intachable* durante su clase, me amonestó física y oralmente: me puso *tacha* en conducta con tal mezquindad y sordidez, que creí que, al igual que el "señor Juárez" (personaje-narrador del cuento) y el *tlacuache*, yo no era de este mundo.

Desde entonces las *tachas* en mis cuadernos habrían de sucederse con frecuencia. A mi profesor no le resultó agradable mi recién adquirido placer por la literatura, y dio muestras de una gran capacidad de rencor hacia mí, durante los meses restantes del ciclo escolar. Ese hombre, que trataba de disimular su reducida talla bajo un impostado carácter férreo, quizá envidió en mí lo que él evidentemente no practicaba ni siquiera en sus días de asueto: la lectura.

Con seguridad jugaba a las canicas o al trompo, cuando vi a un niño empujar una carretilla pletórica de libros, en su mayoría despastados. Los traía, supuse, de una casa en demolición. Los remolcaba a un tiradero.

—Si los vas a tirar —le dije— evita esfuerzo y regálamelos.

—Si los quieres —me emuló— haz un poco de esfuerzo y consíguelos donde yo los deje.

Le ofrecí tres pesos por el montón y aceptó.

Se trataba, nada menos, que de libros de medicina, economía, sociología y otras cosas afines e incomprensibles. Sin embargo, entre ellos uno llamó mi atención: un libro de Lecturas para tercer grado de secundaria. Fue entre sus páginas que encontré "Tachas", y algunos poemas de José Martí, de Don Francisco de Quevedo (a quien continúo leyendo con prístino placer), Sor Juana Inés de la Cruz, *et al.* Poemas que leí y releí, haciéndome la idea boba de haberlos escrito yo, hasta que decidí —en verdad— escribir uno.

Estando en tercer año de secundaria mi mentor de literatura mostró a algunos de mis compañeros una convocatoria para un concurso estatal de poesía. Y aunque a mí no me invitó, le entregué el poema con el que yo participaría.

—¿De dónde lo copiaste? —subestimó. Y su desconfianza me hizo saber que ganaría el concurso. Y lo gané.

En preparatoria me divertía como un estúpido corrigiendo, sobre el pizarrón, la ortografía de mi profesor de ciencias sociales.

—Cómo soy tontito, ¿verdad? —me dijo un día.

—Sí, maestro —le reafirmé.

Me odiaba. No obstante me invitaba jaiboles durante las tardes en que le ayudaba, a petición de él, a evaluar los exámenes.

—Tú ponte la calificación que creas merecer —solía decirme. Yo, por supuesto, me ponía diez.

En casi todas las materias obtenía regulares calificaciones, salvo en física y en química. No las comprendía y me aburrían. Así que, durante esas clases, me dedicaba a leer a los poetas surrealistas o a los expresionistas alemanes.

—No todo en la vida es literatura, señor Macías —me reprochó cierta vez con evidente molestia el profesor de Física.

Doce años después, entré a un bar una noche y lo vi acompañado de otros catedráticos. Me acerqué a saludarlos y me invitaron a su mesa. Bebimos y charlamos de esto y de aquello. Y más de *aquello* que para nada dominaba el dómine en física: creo que hablamos de la Contracultura, de la filosofía Zen y de la *Beat generation*, aunque sólo (por supuesto) tocáramos sus alrededores.

—Yo, la verdad, no sé nada de eso —comentó un tanto apenado.

—No todo en la vida es Física, estimado maestro —le reproché.

Durante mi época de bachiller ingresé al Partido Comunista, en el que milité sólo tres años. Mis camaradas de partido insistían en que mi poesía era ¡subjetiva! (genial hallazgo), y en que yo debía escribir como el gran Pablo Neruda. Es evidente que no lo hice, y por tal impulso exigieron mi baja.

Mi profesor de lectura y redacción me presentó con el poeta Jorge Salmón, y éste con José de Jesús Sampredo, y eso, como ya he mencionado, me valió ingresar al taller literario de la Casa de la Cultura de la ciudad de Aguascalientes. Allí no me enseñaron a escribir pero me enseñaron algo mejor: a cómo no debía escribir.

El ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, pionero en talleres literarios instaurados en provincia, coordinó ese taller hasta un mes antes de mi ingreso (el maestro Donoso lo cedió a uno de sus alumnos, David Ojeda, un joven escritor de 30 años y recién ganador del premio Casa de las Américas).

Casi del mismo modo que Thomas Mann, aunque guardando las doradas distancias, también suspendí el examen final del bachillerato, me guardé del afán de hacer carrera, pero no ahorré trabajo ni desvelos para ser aquello que pudiera ser y decidí buscar a mis educadores en el campo del espíritu y de la creación: en aquel tar-

ller literario. Con anticipado conocimiento de su existencia, pero sin la más remota idea de cómo funcionaban, creía que en los talleres se congregaba gente inteligentísima que, como dice Fernando Pessoa en un poema, ordena su vida "con estantes en la voluntad y en la acción" y hacen maletas "para lo definitivo". Y no, por fortuna no era así: ahí también había poetas incapaces de organizar su vida, tanto como su oficina y sus poemas.

¿Qué aprendí, además, en aquel taller? Aprendí que la poesía no es privativa del poema, y que éste no es su único medio ni su único fin, sino una forma, entre muchas otras, que la contiene.

"Hay poesía sin poemas —escribió Octavio Paz—; paisajes, personas y hechos suelen ser poéticos: son poesía sin ser poemas". Lo poético, entonces, puede ser un desorden en la luz, una mentira improbable, los amores que empeoran día a día como nariz de pugilista, una mujer desnuda abrochando un zapato hipotético, y hasta un profesor titulado en estética. Sin embargo, también es un sistema de correspondencias no muy de acuerdo con la inmediatez —la que representa la prueba suplementaria de la vacuidad—. Por fortuna, la magia de la poesía consiste en saber desviar las cosas de su uso corriente. Ejemplo de ello son los *Objetos imposibles* del pintor y escultor Jacques Carelman: una escalera para lisiados, bicicletas para prometidos o parejas pendientes de divorcio, un sillín-retrete, una cafetera para masoquistas —cuyo pico, por el que se vierte el líquido, se encuentra del lado de la asa—; objetos inutilizables que como el poema —los poemas—, son de dudosa o —mejor es decir— nula función para el mundo contemporáneo y su cultura del consumo. La poesía crea estos objetos —parodia mordaz del consumismo— tan inútiles como filosóficos, extravagantes pero profundos, que logran por medio del humor y la ironía

transformar el entorno en que vivimos, con el sólo propósito, la sola aspiración, de enseñarnos a aprehender la esencia misma de las cosas. Cosas que, a fuerza de saberlas, de utilizarlas a diario, se nos van borrando de la más clara y pura idea. El uso las gasta y la poesía les confiere el brillo renovador, la sombra y la luz que hace que un objeto adquiera su exacta superficie.

La poesía se patentiza, entonces, en el lugar y momento insospechados, lo mismo que adquiere formas igualmente inesperadas. "Es una suerte de lenguaje", diría Roland Barthes. "Un idioma dentro del idioma": Paul Valéry. "Su campo verdadero es lo real de su discurso, es decir, no su contenido, sino las palabras solamente, las formas": Gérard Genette. Y, en palabras de Verlaine: la poesía es, sobre todo, música.

La música, como obliteración de lo real, apela a la emoción pura, atendiendo siempre —y exclusivamente— a sus propias reglas: es el lenguaje autónomo por excelencia, el único territorio de lo humano libre de contaminación ideológica y retórica.

Por aquellos tiempos de mi ingreso al taller me preguntaba: ¿Puede aspirar la poesía a provocar la misma emoción que la música? ¿Se puede remolcar el poema al terreno de las ideas puras —como notas musicales que, unidas entre sí por relaciones de armonía, melodía y ritmo, produjeran una conmoción poética, esa suerte de lenguaje de la que habla Roland Barthes?

Sabemos que existe un umbral, un puente entre estas dos expresiones —poesía y música—, y que pueden complementarse, pero no sustituirse. ¿Cuál sería ese puente? Un puente creado por el movimiento (fraseo), el tono y el sonido del verso que en el mayor número de casos proporciona la aliteración.

"La aliteración —afirma Borges— obligó al poeta a forjar sinónimos".

Cara a mi entonces percepción de la poesía, en tanto que idea de aventura, puesto que provoca (invoca) el azar, esta fuerza atrayente cuyo poder de convocatoria por similitud sonora, llamada aliteración o *paracresis*, no es solamente un recurso para reforzar la imagen que se evoca, sino (más todavía) una forma *otra* de correspondencias múltiples, una estética cuyo "ser no está en el mensaje sino en su sistema".

De ahí que la poesía bajo este uso se presenta como vida proscrita: en ella se *está* y se es errante. Reverbero y revesa: es reflejo y es influjo del presente real que sólo se instaura en el texto *escribible*, como lo apunta Barthes: el texto que *es* en la medida que va siendo, que *vale* en el momento de escribirlo. Estética, entonces, del estado emocional y perpetuidad del instante: cada palabra convocada por la que le preexiste (bola de nieve sobre los precipicios del sentido), cada signo atrayendo (y emitiendo) otro, se dan a sí mismos *sin* permanencia en el límite. La poesía *es* (existe), en consecuencia, en tanto que acto de creación; el acto de escribir es ya poesía, aventura única e irrepetible que sólo encuentra símil en sí misma.

El furor verbal con que se anega (y muchas veces se niega) el sentido, produce la emoción de observar la dependencia de las palabras con su sonido, de experimentar su imán fonético, su química atrayente. Así, el sentido se vuelve un *cantar* más que un *contar*, un *hacer* más que un *decir* (un asir el azar, un sumar el *azur*), un mecanismo que sólo se explica por su *accionar*, su combustión interna.

Poetas como Vicente Huidobro, Oliverio Girondo, Xavier Villaurrutia, hicieron de la aliteración una poética. Ya en Santa Teresa y San Juan de la Cruz se encuentran ejemplos de este modo de involucrar los caracteres morfológicos de las palabras; provecho que, sin lugar a dudas, en el barroco español fue verdadero hallazgo (Quevedo, Góngora, Gracián, Calderón). El Barroco, que

en la contención y el alarde dentro de la contención. E. Carilla ve su característica principal, "es un equilibrio entre el exceso y la medida dentro de lo extraño", como lo expresa la fórmula interpretativa de Maurice Blanchot. Obvio: cuando las palabras, a fuerza de gastarlas, ya nada expresan, ya no golpean el tímpano, ya no llaman la atención, impulsan a la búsqueda de los orígenes, esto es, a inventar también neologismos, nuevos términos con base en etimologías.

La aliteración es el tránsito (el desvío, el desvarío) del lenguaje poético. Todavía: es el pulmón, el aire de ese instrumento de aliento que es la poesía. La poesía: un sonido que escande y esconde un sentido, una apuesta por espiralar el lenguaje, por violentarlo al voleo.

Toda buena poesía alude a nada y elude laudes. Dicho sin metáforas, toda aquella poesía que opone concreción a lo narrativo, a lo explicativo, y se reduce a lo esencial de su principio activo: su condición no es razonante, pero permite el vislumbre (el alumbro) o, quizá, el sólo presentimiento de su origen.

En el taller David Ojeda, luego también David Huerta (quien lo coordinó el año último de mi permanencia), me dieron a leer a diversidad de poetas; entre ellos a Vicente Huidobro y César Vallejo. El chileno y el peruano me impresionaron. Uno por sus juegos verbales, el otro por su deliberada ausencia de sintaxis. De ambos obtuve el gusto por el lenguaje.

Ponía atento cuidado en escoger cada palabra, merced a encontrar que en cada una de ellas, por su cualidad fónica, ofrecía una imagen distinta aunque tuvieran el mismo significado. Por ejemplo las palabras *víbora*, *serpiente* y *reptil*. Por esos tiempos también, el poeta Benjamín Valdivia y yo acordábamos que estas tres palabras, aunque semánticamente representen lo mismo, no lo aparentan for-

néticamente. La palabra *serpiente* deviene sensualidad, da idea de que se ondula. La palabra *reptil*, por la utilización fuerte de su r inicial, da la impresión de que se arrastra. Y la palabra *víbora*, por su acento en la primera sílaba, parece que saltara y picara: ví/bora.

Además experimentamos, con las vanguardias, que si a cada palabra se le antepone o pospone otra de la misma cualidad fónica, se le refuerza. Ejemplos: *...y mi ávida serpiente sempiterna*, o: *...y mi ávida serpiente septembrina*. Y, como toda serpiente se muerde la cola, esto es casi lo mismo a:

ese oso se asea

así se asea ese oso.

Publicado en
la revista *Dosfilos*, s/f

*Antonio Porchia y Roberto Juarroz:
dos poetas del abismo*

I. UNO ES UNO CON OTROS;
SOLO NO ES NADIE

A veces la poesía no me deja escribir, anotaría Roberto Juarroz. Y Antonio Porchia: *Cuando digo lo que digo es porque me ha vencido lo que digo*. Ser vencido por lo que uno dice, y vencido por lo que uno omite, he ahí la poesía en acto, la poesía accionando sus maquinarias de impredecible revelación, de incierto augurio: uno no sabría si la poesía se encuentra en lo que se dice o en lo que se calla, aunque tal vez callar es otra manera de decir o *decir* otra forma de callar.

La poesía, para Antonio Porchia y Roberto Juarroz, es pradera de todo lo posible, de lo potencial, de lo aleatorio, un espacio en que se pueden cambiar las contingencias. Pero, además, es el ámbito que

facilita una confrontación con la verdad que, a nombre de la poesía, nos debería costar un poco más aceptarla. Es probable que al igual que el filósofo que desea, a través de una visión intuitiva del espíritu, llegar a eso misterioso que contiene la esencia de lo absoluto (pienso en Kant) el poeta busque la visión que abrace todas las visiones:

¿Cuántas formas de visión
se han abierto en nosotros?
Sabíamos que una sola no basta
y casi sin sentirlo
hemos ido incorporando nuevas ópticas,
insólitas retinas,
a esa ruda ecuación
de ver, ser y pasar.

Y ahora ni siquiera sabemos
con qué ojos vemos lo que vemos.
Ni sabemos tampoco
si aún somos nosotros los que vemos.¹

Espejo de la duda, la poesía se descubre aquí como una manera de arribar al no-saber; una forma que no se despilfarra en engañosa sabiduría y que, al contrario, coloca en una zona real de peligro el saber. Para la sabiduría, son más valiosas las voces como la del anciano jardinero que pensaba en voz muy baja para no perturbar seguramente el pensamiento de las flores: *El hombre habla de todo. Y habla de todo como si el conocimiento de todo estuviese todo en él.* Este es

¹ Roberto Juarroz: *Duodécima Poesía Vertical*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1991.

otro de los proverbios de Antonio Porchia. Mejor es decir: otro de sus pensamientos de profunda calidad poética, que por su brevedad alude a la aparición del relámpago, que baja de muy alto y cuya comprensión nos llega retardada al igual que su sonido portentoso. Una imagen rápida, instantánea, cuyo sentido se retarda. Una abreviada hebra de hilo que se lía en sí misma para reforzarse. Una delicada y redonda esfera que da idea de que la perfección siempre está a punto de resquebrajarse. Así escribía Antonio Porchia. Así, como si no escribiera, como si cada verso fuera un último verso. Así escribió y así vivió, sin casi hacerse notar, salvo por esos instantes que insistían en vivirlo a él, en vivificarlo. Es conocido el modo en que Porchia publica sus *Voces*, a través de una edición de autor, obligado por sus amigos. Nunca será del todo innecesario reescribir esa historia fascinante que nos instruye en lo sensible. Otros, a diferencia de Porchia, desearían abrir la mano para mostrarnos materialmente sus pensamientos: él ni siquiera se apoyaba en un cuaderno para escribir esas *Voces* que resonaban en su interior; utilizaba cualquier trozo de papel encontrado a su paso, papelito que imagino iba a parar junto a otros que se acumulaban en una pequeña caja de cartón o en el bolsillo de su chaqueta y que a veces extraía, como un oráculo, para dar respuesta a las preguntas de sus amigos que él visitaba en Buenos Aires. Una caja de cartón que otros utilizarían como un fichero o banco de imágenes para escribir un poema prodigioso, amplio y pulido como la fama que desearían obtener. Porchia no. Porchia acaso escribía pensando que esos versos —esas líneas— servirían al menos para dar consuelo a quienes necesitaban oírlos,² o para simplemente retener

² Cfr. Daniel González Dueñas y Alejandro Toledo: *La fidelidad al relámpago. conversaciones con Roberto Juarroz*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1990, pp. 45 y 46.

esas amistades que a él le endulzaban la soledad en la que decidió estar inmerso. *Un hombre solo es mucho para un hombre solo*, escribió, quizá en un momento en que su soltería le era insoportable. En la soledad el *ser* se desborda, no cabe en sí mismo: se desplaza del espacio que *es* y que ocupa, parece referirnos a través de esta voz Antonio Porchia, desde su muy peculiar y sencilla manera de decir las cosas que de veras importan: la soledad *versus* el consorcio con el otro que puede ser la mujer amada o el amigo. A propósito, también escribió: *Estar acompañado no es estar con alguien, sino estar en alguien*. Para Porchia la soledad es un espacio donde el *ser* es tan incalculable que no cabe, y donde la compañía, el convivir, es un confín en donde el *ser* guarda espacio para el otro: el amor y la amistad caben con uno mismo y con el otro en el mínimo rincón del *ser* —eso que *es* y que se deja oír y ver cuando los oídos y los ojos no nos sirven.

Puedo imaginar a Porchia podando el jardín de su casa como si quisiera podar su espíritu y arrancarle piensos de antiguos saberes y hacer que crezcan otros de savia renovada. También lo puedo ver junto a Juarroz compartiendo sus poemas, hora tras hora, hasta casi el amanecer como solían hacerlo. Juarroz y Porchia, insisto, son para mí dos poetas indistinguibles uno del otro, unidos por cierta poesía refractaria de la superficie, atraída por el abismo, profunda y alta, y que nunca necesitó del discurso profuso, abundante, para decir lo que les *venía* decir. Es indudable que existen diversos puntos de referencia entre estos dos poetas. Aparte de coexistir en un periodo, ambos coinciden incluso temáticamente. Escribe Porchia: *Me cansa tanto la superficie que para descansar necesito un abismo*. Y Juarroz: *La palabra del hombre no es un orden:/ la palabra del hombre es el abismo.// El abismo,/ que arde como un bosque:/ un bosque que al arder se regenera*.

2. SER ES NO COMPRENDER

Acaso es inútil destacar que, a diferencia de Porchia que le bastaba una imagen o dos para crear sus poemas, Juarroz trata de desarrollarlos un poco o un tanto más, bien encontrando las variantes de una imagen, bien llevando al límite un solo pensamiento. No obstante, creo observar, Porchia está incluido en el estilo de Juarroz (o mejor: en su visión metafísica y poética, como en cierto modo Hölderlin en el Rilke de las *Elegías*: dependencia moral que no pasiva). Ambos, Juarroz y Porchia, a su manera, son lacónicos, concisos, sin ser esquemáticos. Y ambos, también, son profundos, pero sin que en ninguno de los dos hallemos algo que se asemeje a una verdad comprobada o que intente un sentido veritativo. Al contrario de la filosofía que es derrotada siempre por la verdad, la poesía triunfa al expresar lo inefable. Dice Juarroz: «Hay quienes entienden que la suprema condición de "ser", eso que nunca sabemos bien del todo en qué consiste, involucra a la comprensión, o a la explicación de lo que ocurre. La poesía lo que hace es lo inverso, es reforzar lo incomprensible...» E inmediatamente agrega: «Por eso me gusta mencionar la anécdota del Koan que el poeta Bashō le plantea a sus discípulos. El poeta de los haikús dice: "He estado explicando Zen toda mi vida y todavía no sé en qué consiste"».

A buen seguro, el conocer Roberto Juarroz a Porchia le trajo un extraordinario beneficio: la posibilidad de crear una poesía pensante que desde los tiempos de Hölderlin, haciendo escala en Rainer Maria Rilke, a quienes el filósofo Martin Heidegger dedicó apasionados estudios, se ha encontrado hasta la fecha en su rareza. Una poesía encerrada en la amplitud y perfección unificadora de la esfera: un cuerpo que tiene no uno, sino múltiples, infinitos cen-

tros; poesía en la que se experimenta en su totalidad la percepción de la atracción. Una poesía, en todo caso, dada a la vida. La vida a la que Rilke le encontró la más acertada analogía con la esfera lunar: «Como la luna —escribió en 1923 en una de sus famosas cartas— seguramente la vida también tiene una cara siempre oculta que no es su contrario, sino lo que le falta para la perfección, la completitud, para la verdadera, salva y completa esfera del ser».

3. EL HOMBRE NO VA A NINGUNA PARTE.
 TODO VIENE AL HOMBRE, COMO EL MAÑANA

Porchia nació en el pueblo de Conflenti, provincia de Calabria, Italia, el 25 de noviembre de 1886. Vivió en la Argentina desde la edad de 16 años, muriendo en ella la tarde del sábado 9 de noviembre de 1968, muy próximo a cumplir los 82 años. Se dedicó a diversas y opuestas ocupaciones: desde tejer cestas a aprendiz de tipógrafo. Dignidad del misterio: la edición de autor de su libro *Voces*, en 1943, fue de 1000 ejemplares, que él distribuyó en todas las bibliotecas públicas de la Argentina al no saber qué hacer con ella (acción que recuerda un poco el valor de Walt Whitman al decidirse vender su libro puerta por puerta, y el atrevimiento de Borges al ingresar su primer libro en la bolsa del abrigo de algunos críticos y escritores argentinos). Fue por ello que Juarroz buscó el encuentro con Antonio Porchia. Y fue por ello, también, que en 1947, el crítico francés Roger Caillois, al recibir el humilde librito de Porchia (que el mismo Porchia envió a la sección de reseñas de *Sur*, de cuya redacción formaba parte Caillois) publica algunas de sus voces en una revista francesa, dos años antes de traducir y publicar el libro en su totalidad, y obtener con ello un éxito inmediato: no nada más André Breton sino

también Henry Miller y otras personalidades consideraron a Porchia como uno de los mayores poetas contemporáneos. Roger Caillois, su descubridor, relata su impresión cuando por fin localiza al desconocido Porchia: «Estaba con un hombre de 50 años aproximadamente, de aspecto respetable, simple y tímido, no parecía un estudioso ni de aspecto respetable, simple y tímido, no parecía un estudioso ni vestía elegantemente, un hombre que trabajaba de artesano o carpintero, no lo recuerdo, un trabajador por cuenta propia.» Un hombre que no parecía un estudioso, porque nunca tuvo a la información como conocimiento, y sí a la vida misma que se atrevía a mostrarse a profundidad en esas voces que Porchia escuchaba en su interior para luego simplemente escribirlas.

Llevo mis manos vacías, por lo que hubo en mis manos.
 Me hicieron de cien años algunos minutos que se quedaron conmigo, no cien años.

Éramos yo y el mar. Y el mar estaba solo y solo yo.
 Uno de los dos faltaba.

A veces creo que no existe todo lo que veo. Porque todo lo que veo es todo lo que vi. Y todo lo que vi no existe.
 Quien conserva su cabeza de niño, conserva su cabeza.

El hombre no va a ninguna parte. Todo viene al hombre, como el mañana.

De lo que tomo, tomo de más o de menos, no tomo lo justo. Lo justo no me sirve.

Mueren cien años en un instante, lo mismo que un instante en un instante.

Sí, ya he oído todo. Ahora sólo me falta callarme.

Porchia, como se observa, elige el fragmento, el retazo, el apunte, en oposición al discurso profuso, se inscribe en lo que se

denomina literatura fragmentaria, escritura que, como lo expresa Roberto Juarroz a propósito de Porchia, «prefiere la secuencia breve y concentrada, el trozo expresivo, los restos más valiosos que puedan salvarse del naufragio. Desconfía de la abundancia o el exceso de palabras y cree que algunas cosas, tal vez las más plenas, sólo pueden ser captadas enunciándolas sin mayor desarrollo, explicación, discurso o comentario. Supone que únicamente esa vía estrecha logra capturar la instantaneidad del pensar, de la visión creadora o de la iluminación mística, al no traicionar la momentaneidad quebradiza del fluir temporal. Y así el impacto de lo breve se asocia con el balbuceo primigenio y también con el sueño de una sabiduría no mediatizada. De eso se desprende un margen de desconfianza hacia la literatura y la filosofía en general, que al extender o estirar el pensamiento, la creación, la expresión, debilitarían su esencia».³

4. HEMOS ANDADO TANTO SIN MOVERNOS

Roberto Juarroz (Coronel Dorrego, Buenos Aires, Argentina 1925-Temperley, Buenos Aires, Argentina 1995) de quien Octavio Paz escribiera que cada poema de él «es una sorprendente cristalización verbal: el lenguaje reducido a una gota de luz. Un gran poeta de instantes absolutos»; o cuyos poemas a Julio Cortázar le parecían «de lo más alto y lo más hondo (lo uno por lo otro, claro) que se ha escrito en español en estos años», fue el más importante comentarista de la obra de Antonio Porchia (¿quién más podría?)

³ Daniel González Dueñas y Alejandro Toledo: «La fidelidad al relámpago, conversaciones con Roberto Juarroz», Universidad de México, vol. xxxviii, nueva época, núm. 16, México, agosto de 1982.

y un poeta asimismo fragmentario, tal vez porque su obra se educó en la obra del autor de *Voces*. Antes de conocer a Porchia no había publicado un solo libro.

Porchia, con su muy particular y penetrante visión, también escribió respecto de la obra de Juarroz: «En estos poemas cualquier palabra podría ser la última, hasta la primera. Y sin embargo lo último sigue».

Por su parte Juarroz escribió, a propósito de la muerte de Antonio Porchia, el poema marcado con el número 25, en su libro *IV poesía vertical*. Poema que nos revela, en tono nostálgico y confesional, su profunda amistad con él y su visión compartida de este mundo:

Hemos amado juntos tantas cosas
que es difícil amarlas separados.
Parece que se hubieran alejado de pronto
o que el amor fuera una hormiga
escalando los declives del cielo.
Hemos vivido juntos tanto abismo
que sin ti todo parece superficie,
órbita de simulacros que resbalan,
tensión sin extensiones,
vigilancia de cuerpos sin presencia.
Hemos andado tanto sin movernos
que los viajes ahora se descuelgan
como abrigos inútiles.
Movimiento y quietud se han desunido
como grados de dos temperaturas.
Hemos perdido juntos tanta nada
que el hábito persiste y se da vuelta
y ahora todo es ganancia de la nada.

El tiempo se convierte en antitiempo
porque ya no lo piensas.
Hemos callado y hablado tanto juntos
que hasta callar y hablar son dos traiciones,
dos sustancias sin justificación,
dos substitutos.
Lo hemos buscado todo,
lo hemos hallado todo,
lo hemos dejado todo.
Únicamente no nos dieron tiempo
para encontrar el ojo de tu muerte
aunque fuera también para dejarlo.

Después de este poema de Juarroz, ¿qué más decir de Antonio Porchia? ¿Que fue un poeta distinto, diferente, cuando él se sentía ausente de mirarse distinto a los demás como poeta, cuando él se observaba lejos de formularse para sí mismo una distinción? Ni siquiera se creyó capaz de comprender que lo distinto fuera distinto: *Cuando más comprendo lo diferente, lo diferente es menos diferente. ¿Es que lo diferente es incomprensión?* Pero todo se comprende desde la incomprensión, nada sabemos salvo que el saber es contrario al saber verdadero, si a éste no se le busca también en su polar: *Cuanto sé — escribe Porchia— no me sirve ni para saberlo.* Y Juarroz: *Buscar una cosa/ es siempre encontrar otra./ Así, para hallar algo./ hay que buscar lo que no es.// [...] Siempre se llega./ pero a otra parte.// Todo pasa./ Pero a la inversa.*
Se comprende que, para la vida, la vida misma es un misterio.

Del libro: *La experiencia del pensar: filosofía y poesía en Antonio Porchia y Roberto Juarroz*, Conaculta, México, 2008

II. Poesía

Digresivo sensual

blop suave blop alma blop y salgo
de los smunk de los slajs de los apk-apk, ligerisísimo
como un telar, una red, una palabra —honda y explosiva—: así
debí caer,

así —sonoridad de agua— sentí que se agitaba por dentro algo de
fuera,

algo que no deja ya nada por decir, pero que crujecraj
y es un no sé qué que sé que no sé,

salvo que una transparencia quemante, dicha y oída
con el mismo plum-plum del corazón y un mismo vlouf de sílabas

dispersas

—hundida en la digresión (en el desvío), para que se mire al oído
su sonido visual:

ese rumbarroom vocálico de los sentidos posibles.

ese rumbero de la digresión que me vuelve quien soy:
 quien que «quiensa» en la única esperanza /única estrella que mira
 cuyo rostro me acerca en cuyo espejo me contemplo, me
 abismo, por donde llego a un surtidor por el que caigo suavemente
 como hacia una cama de hoja de papel en la cual apenas escribo
 mujer y ya estoy encima/
 porque la palabra imanta,
 la palabra y su homenaje al papel, su pez de otoño, su espacio de
 las posibilidades infinitas
 y todo
 y su forma de pez, su cuadrado cobalto, su día de líneas, su pescar-
 dería;
 y este smunk dentro de mí en el que estoy metido
 cuando ya un signo central me traía la escritura: el poema croquis
 de mi paisaje contemplativo;
 haberlo dicho antes,
 haberlo puesto en un geometrismo de espacios imaginarios habría
 sido un *resurgence*, un *vlouf* que nuevamente/
 pero escribí mujer, y no pude terminar *ciel* y *poes*.
 porque esta mujer enreda como una línea sensuafatal, esta mujer
 es fatalíneal y enreda;
 me desdibuja el *ciel* y la *poes*, me cracquebra el verso
 metiendo *sístole* y *diástole* y demás prosodia del corazón y torniquete:
 como una litografía azul y en trayectoria, dando en su muro musi-
 cal y en su poema/mi poema,
 porque tiende su red y atrapa la luna en la curvatura del *pez-yo* y el
 cinetismo de *aquarius*
 en/sobre/entre dos inquilinatos narrativos y míticos, de la mano
 de una suave lílita con su primera envoltura de pudor y su
 apenas *apk-apk* de deslizamiento.

de la manera que mi desemejante -mi más auténtico yo, mi quien
 numeroso
 y mi dibujo de cómo mirar la forma/su forma/mi forma
 de ella: de esa línea pausada, tímida y sensual que acciona el *vlouf*
 y el *smunk* de un recurso inesperado de palabras,
 arañas *ciempiés* que tejen y destejen la-historia-mía-de-quién-no-
 nadie,
 bajo la mirada de todo lo que se aposta en el punto que se sucede:
 la línea
 sobre todo lo que se aposta y trepa el tropo
 del rumbero digresivo de mi yo desemejante —mi más autén-
 tico, mi adverso—
 que escribe esta litografía para sólo escucharla el ojo.
 rompecabezas escrito desde la palabra mirada; y también: mirada
 de la palabra, litografía que es un poema
 trazado en la cuadrícula transparente de la luz y del aire, del *ciel*
 ortográfico y la *poes* silábica y la sensual contemplación y
 los signos longilíneos;
 porque, poema de la contemplación, el mundo es cuadrado y sin
 embargo gira,
suprametagira, y es un tú de *yoes* descompuesto en gemaciones
 infinitas,
 para ir viendo, penetrando en su propio ojo, en el mismo y en el
 otro al mismo tiempo,
 en el mismo propio ojo que no vemos con el otro, mismo ojo que
 no vemos como el mismo,
 porque, ojo de la contemplación, el tiempo cuadra en su redondez
 de mundo y también gira,
 y se vuelca en esto más parecido a versos más parecidos a líneas
 cuyo dibujo desdibujan al que escribe.

al que tiene los ojos en el mundo y en los ojos los sueños; *el pensamiento pensando sobre el pensamiento*,
la línea de la relación, el ser y no ser al mismo tiempo: *yo es otro*, yo soy y no
en *un hoy que ya no es hoy y que es siempre todavía*,
como el punto que se sucede: la línea
con la que trato de dibujar mi vida y continuarla, hacerla puntos sucesivos con la pausada caligrafía
del acto del varón continuado en la hembra, la sensualineal, la desemejante, la que hilvana —e hila en la rueca—
el poema, la escritura, el palmpsesto de mi yo digresivo caído en mí de mí por mí
como un blop suave blop alma blop
y salgo:

Ciudad placentera

Que la poesía arribe al premoriente dadivosa, en sandalias de algo-
dón y con gavilla de plumas,
ojos de siamés una noche salpicada de amoroso combustible
y la amada suscitándome el asunto. Oh Symposio, ¡Symposio!, un
banquete indecente para mi glotonería.
¡Placer, señor! Y muchacha que encontré una tarde principesca-
mente en puros cueros ¿no has de andar ahora por aquí?
Moriría contigo señora ubérrima de las sensaciones baldeadas; Lá-
zara de mis suplicios ¡acuéstate y ándale!,
paga así el precio a tu belleza oh infiel, oh mamporro de los santos
y los sandios guasones
los que me han desarraigado por mi mala conducta, ¡los cochinos!
Pero yo salaz, oh salacidad. Yo zampatortas membrudo al punto
frito.

Hermano de chacales y mancebo para las hijas del avestruz aprendo a olvidar
los falsos prejuicios de la superstición.
Me veo en ti oh maula hermoso que bajo una luna turca encuentras
que Jesús es tu padre,
tu guía en el camino custodiado por vírgenes espléndidas de las
que ni tu propia madre te salva.
Babuino desorientado corre a comer los frutos del furor, y no olvides la belleza increíble que vendrá,
ruborízala con sabiduría, eso la hará enloquecer, ofrecerse a la contemplación alucinante.
Oh bailarín uso tu artificio sobre piedras ardientes para no quemar demasiado mis plantas.
Obsceno fotógrafo imprime este encanto para siempre: tómalala entre zarzales y mejor ortigas, ¡Sí!,
y que su nodriza participe secreta anónima como la misma noche que nos cubre
—estoy temblando como un cepo
ante tanta belleza de señoras pálidas como hortensias. Yo clamo su furor, clamo su cielo, su secreto tamiz, el vino que en ellas mismas se destila
para que yo largue mi brazo y beba en su agujero de nirvana ¿eh profesor? ¿Profesor Ducho?, tape mi trompa y no escuche más que el río,
las cuerdas de los violines que se amarran al sotabanco en que va mi señora para que yo la siga
—qué remedio sino cruzar las ciénagas y mis huesos queden como tesoro de arqueólogos.
Oh, ver como el lambrusco se me parece más que el cazador al que aplauden los patos que se escapan;

ver como la enfermera cura mi oreja y yo beso estas sábanas que serán velajes llevando lejos mis deseos.
Sacar pues mis sueños al sol mañana si su relente atrae la tempestad y aumenta la foresta.
Sacar mi domingo al parque y mi sábado recorra esta mujer como a ciudad placentera.
Sacar el árbol que trepa mi niñez y lo atice el hurgonero de mi furor adolescente.
Sacar mi ancianidad y costearle una ponina. —Ya escucho el trago, espíritu revoltoso tocar la cornemusa como para ejecutar la melarchía.
Oh la muerte *templa su ballesta* —cuida de mis zapatos, forastero; divierte a mi mujer, mustio parlanchín;
da de comer a mis gallinas y que para la chusma engorden, viejo crápula;
y entre la barrohína quema mi vejez y espolvoréala sobre rosas azules y el mismo cielo encele de este bello sensualismo de mí, de la tierra y del ensueño.

Del libro: *Ánima ascua*,
Universidad Autónoma de Zacatecas,
México, 1994

Deo volente

*es necesario que la lengua
reciba su porción de enemigo
salmos 67, 24*

1
llueve como en sueños de san juan
como en la primera noche del diluvio

y no somos nosotros sino el cielo que interroga
dios que alza una plegaria al hombre

2
a veces el silencio de dios
construye mundos

cuando no hay mundos que callar
para desvanecerlos

así también dios habla
para descrear las cosas

y dios mismo sólo existe
cuando sabe nombrarse

9
esta lluvia no es real

llamarla real es omitir que existe
de otro modo:

como un arroyo que brota sin remanso
ahí donde el razonamiento deshidrata

14
no basta con andar
con moverse un poco del centro de la esfera
o, sin orientación, prever las migraciones

cabe ir más allá
a predios donde llueve y nada existe
ni la posibilidad siquiera de llegar

ir más allá
es hacer de la vagancia el propio claustro
el abordaje último, el sitio hospitalario

22

por momentos quisieras esconderte
embaularte en algún lugar innominable
como un fantasma doblado en el ropero
un rótulo de identidad en tu escritorio

los escritorios suelen guardar
incluso en sus gavetas
las llaves que los abren

habitar esas gavetas
con el alma inubicua de las llaves:

las llaves nunca están donde se buscan

Del libro:
La volenté de Dieu / Deo volente
(edición bilingüe),
Canadá, 2001

Nupcias

*El vino aclara la mirada y
agudiza el oído.*
Charles Baudelaire

Porque no querrías imaginarte la primera accesión genital
de la recién casada,
te establecerás esta noche en tu regio oratorio,
y escucharás romanzas del siglo xix,
y soñarás con las ancestras damas que abrigaban
con escapularios los pechos nutritivos.

Providente, busca y conserva. Tendrá su boda
la de piel de azucena, la del himen seguro,
y concederá al padre el primer vals. -Él,

que tiene por liturgia deslizar en la oreja de los hijos
un profundo proverbio,
entregará a la novia envuelta en muselina.

Esta noche, y no otra,
se dará carne de cerdo a los maltrechos caminantes,
y se pondrán a remojar en vino
los más obscenos pensamientos. Habrá música. Y el novio,
buen jumento por lo que atañe al sexo,
pondrá a prueba sus virtudes ingénitas
de ambidiestro deshollinador de oráculos.

Alguien caminará entretanto por la arena de plata
de los sueños lunares. Alguien temerá por un momento
los diablos consejos de las viudas. Alguien, también,
callará la antigua costumbre del derecho de pernada,
y tal vez espere a que el esposo ausente.

Providente, recoge y atesora: hallarás algo acaso,
un guarismo digamos, un designio,
confundido con la primera micción cargada
de esputos conyugales de la novia, y la delgada orina de la virgen.

Del libro: *La veniu de Hölderlin /
Viene Hölderlin* (edición bilingüe),
Canadá, 2005

5

inada de preocupaciones!
¡al diablo con las preocupaciones!
¡si temo romper algo lo abato lo muelo
de una buena vez!

oh vida
madre de las demoliciones
señora de las devastaciones
yo soy tu hombre yo soy tu hecatombe

nada conservo de lo que recibo
me quedo con lo que no he tenido:

la vacua arcilla de lo que no he sido
el cúmulo en trozos de lo que no me das

8

alguien me pregunta a qué hora escribo mis poemas
y yo busco esa hora entre todas las horas
y no la encuentro no está

guardo a que aparezca
sobre acechos renuncias conyugales
en ti que no te piensas

en lo áspero
lo desértico
lo lábil

cerca de un cactus que se ignora si es el corazón
de frente a la belleza que es siempre cortante
que golpea

a contra luz de las más altas torres
erguidas por la codicia
por la avidez derruidas

en el demasiado adentro de los ciegos
(ellos que si tropiezan
invariablemente caen en su interior)

instruido para lo invisible
lo innombrable
lo innumerable

en el sueño profundo que no llega
en el canibalismo de la sorpresa
en el favor del instante

en la intuición
el automatismo
el animismo

y el día pasa

Del libro:
Expansao de las cosas infinitas /
Expansión de las cosas infinitas
(edición bilingüe), México, 2007

III. Narrativa

*Días enteros sin novedad.
O de cómo me despedí de la burocracia, conocí a
la reina de la Playa de Asfalto, me propuse ser
místico y otras aventuras que me acaecieron*

*De lo que aquí en adelante
me sucediere avisaré a vuestra merced*

EL LAZARILLO DE TORMES

Días enteros sin novedad, me dije, al llegar la noche, y enseguida se hizo evidente el tedio en forma de un bostezo pronunciado. De mis ojos, pletóricos de las imágenes de día, se desbordaron dos, líquidas y limpiadas: la imagen del abarrotero que escuchaba a Vivaldi, en el momento en que me presenté por el pan y la mantequilla; y la del taxista que me llevó a la puerta de mi oficina, quince minutos antes de la hora acostumbrada. El taxista, como servicio adicional, preparaba desayunos baratos. Mientras que con una mano sabía manipular el volante, con la otra removía los guisos de la sartén que desprendía

sabrosos y exquisitos olores. No tuve más alternativa que desayunar de nueva cuenta y devoré una tortilla de huevo con tocino, acompañándola con un humeante y balsámico café. Este último lo bebí con previsión, dada la velocidad habitual de los taxistas.

Esa noche me sentía totalmente agotado. Me propuse, en consecuencia, que ni un auto que se impactara contra mi casa e incluso atracara en mi recámara, lograría despertarme. Dormí con placidez y los sueños fueron gozosos. Antes, recordé la llamada telefónica de alguien que me dijo *I love you* en alemán. No quise enamorarme nuevamente por lo que descolgué el teléfono con la finalidad de no recibir amén de llamadas comprometedoras. Además mi escritorio se encontraba invadido de asuntos pendientes y lo más urgente era leer el diario. Lo leí, manchándome las manos de noticias que fueron luego a parar a los senos de mi secretaria. Con seguridad, por la noche, su marido se enteró de la caída de la bolsa, ahorrándose así, el muy miserable y cretino, el costo del periódico.

Al día siguiente, al despertar, qué dicha: vi un auto estacionado en mi recámara, entre una gran nube de polvo y en medio de los escombros en que se había convertido mi casa. Satisfecho de poder comprobar que ni siquiera una situación así pudo desprenderme de mi sueño, fui hacia el conductor imprudente y le di las gracias. El chofer, alto y tan delgado que se diría carecer de dedos gordos, me miró como suele mirarse a un jefe inmediato y, titubeante, me ofreció mil disculpas. No es para tanto, con un centener basta, minimicé, luego de desterrar mi traje oxford de entre las ruinas. Por vez primera, encontrándome en simples calzones, desde mi recámara pude saludar a la vecinita que siempre me gustó, con una reverencia de aristócrata aristotélico (¿o de Aristóteles aristocrático?) aun y mi apariencia de mendigo. Luego saludé al repartidor de periódicos, al boticario, al abarrotero y banquero.

a la dueña de la boutique de la cuadra, a los bomberos y paramédicos, al funerario y al sacerdote; a más de otras personas de espíritu selecto a las que había llamado, como un Dios seductor, el derrumbe. Debí aprovechar la concurrencia para organizar una fiesta. De súbito, una mujer me preguntó si vendería mi estufa. Pedí algunos pesos por ella y en un *hágase-hizo* los otros compraron el resto de mis muebles. Todos con gran orden; sin rapiña. Ese día descubrí mi verdadera vocación: las ventas. Así que rogué al ebrio automovilista ser mi socio. Aceptó, como una forma de resarcirme por su estupidez. Con los ingresos adquirimos otro auto, mismo que estrellamos contra la casa de mi socio y de la que obtuvimos fructíferas ganancias.

Nos fue bien durante una buena temporada. Y todo hubiera marchado si a mi socio no le hubieran crecido alas en los omóplatos, estando cumpliendo con sus obligaciones laborales. Ocurrió al chocar un nuevo auto contra una casa de férreos cimientos. Pernoctó para siempre, y aunque yo hubiera preferido enterrarlo como Antonio López de Santa Anna lo hizo con su pierna, es decir, con gran pompa, en la Catedral, lo mandé sin contratiempo a la fosa común, porque en vida nunca le gustó reposar solo. Que su epitafio sea epiescrito por Edgar Lee Masters y agregado en la antología de *Spoon River*, dije como postrar adiós.

Vulgar y corriente continuó mi vida, y mi tedio perduraba. Regresé a mi original trabajo con el anhelo de encontrar, en el diario, las extraordinarias cosas ocurridas a otros. Pensaba en latín para disertar sobre teoría cuántica en griego y, de cuando en cuando, trataba de que mi horóscopo no fallara en sus predicciones. Si el horóscopo me auguraba un accidente, yo atravesaba las aceras cuidando de que el semáforo encendiera en verde. Si por el contrario, me auguraba un día feliz, yo lo pasaba canturreando y riendo

aun si la mamá del gerente agonizaba. Por tal motivo, bien recuerdo, me despidieron, ocasión que yo aproveché para renunciar. Esa vez mi horóscopo decía: *mejoran sus relaciones laborales*. Desde entonces desconfié de profetas, adivinos, magos, agoreros, encantadores, brujos, radbománticos, arúspices, nigromantes y clarividentes. Preferí, mejor, aficionarme a los pronósticos del tiempo.

Me aficioné, también, a los juegos de azar. Como deseaba hacerme millonario con rapidez y conducir algún día una limosina, me empleé como tallador en un casino y jugaba el total de mis ingresos en la tómbola. A causa de ello mis sueños se hicieron humo; nada gané sino miserables cajetillas de tabaco. Llegué a reunir tal cantidad que logré competir con las mejores empresas tabacaleras; francamente pude haber hecho que CIGATAM, por ejemplo, se declarara en quiebra, a no ser porque al fin abandoné el despreciable vicio del juego, gracias a que obtuve mi más deseado sueño: conducir una limosina. Cómo lo disfruté, cómo me seducía. Viajaba y ganaba dinero por hacerlo. El dueño de la limosina, el famoso Dr. V. Rubéola, recorría el mundo en auto para ver si por tierra el planeta era redondo. En uno de esos viajes conocí a la reina de la Playa de Asfalto.

La reina de la Playa de Asfalto solía broncear su piel, totalmente desnuda, tirada bocarriba sobre la carretera. Era una hermosa y apodíctica loca sexual, evadida seguramente de un sexicomicio. De ella se hablaba como de una mera alucinación, producto del cansancio y de la desmedida abstinencia de los viajeros. Para ellos, la desnudez de la reina de la Playa de Asfalto era lo que el canto de las sirenas para los troyanos: al mirarla, una parte de su cuerpo quedaba petrificada para siempre, lo que los volvía locos y los impulsaba a hacer el amor con las más apretadas grietas del Betún de Judea. No se podía regresar a la normalidad salvo tenién-

dola; pero nadie que la haya visto la volvía a mirar jamás, de modo que los viajeros que la admiraron, nunca recobraron su lucidez. Hubo algunos que, resignados, se hicieron internar voluntariamente en un manicomio; otros prefirieron el suicidio, y los más acabaron reclusos en una penitenciaría por cometer actos impúdicos en las carreteras. Por fortuna, yo logré poseer a la reina de la Playa de Asfalto. Y eso es verdad, porque le propuse matrimonio.

Fueron tiempos, muy pocos sin embargo, los que la reina de la Playa de Asfalto y yo vivimos enamorados, montando en escena nuestros intensos actos de seducción y sodomía. Hoteles de tres estrellas y jardines de familia rica constituyeron nuestros más asiduos foros. Alguna vez lo hicimos en una balsa y la última en el aeropuerto. (Era de esperarse; con el paso del tiempo la reina de la Playa de Asfalto se puso gorda como una cocinera e insoportablemente celosa como una esposa gorda. Me recordaba a Josie Bliss, deseando a Neruda emasculado). La llevé al aeropuerto para hacerle creer que me iría a un viaje de negocios. No volví jamás de mi simulado viaje y ella, seguramente, ha de creer aún que vivo en Nueva York con alguna parisina. Esa seguridad me la da el haberle dicho, un día, que me disgustaban las alemanas y que me fascinaban las hispanohablantes porque nunca he podido con el idioma sánscrito.

En aquella ocasión, recuerdo, la reina de la Playa de Asfalto y yo coincidimos en que conocer en su totalidad el idioma castellano está en chino. Quién dijera, opinó ella, que la *Aracnoides* es una de las tres meninges, colocada entre la duramadre y la piamadre. Es verdad, afirmé, qué pocamadre. Y agregué: y quién dijera que *Pedología* significa la ciencia que estudia los caracteres físicos, químicos y biológicos de los terrenos, y no un tratado sobre flatos y borborismos. O la palabra *Pedúnculo*, que a cualquiera le representaría la causa y el efecto de lo que parece, y no el cabillo de las

flores que es su fáctico significado. Lo que a mí me parece, redundó ella, es que tus apreciaciones son de lo más escatológicas y pecaminosas. Y resolvió: deberías pensar en ser místico.

Lo que la reina de la Playa de Asfalto nunca sabría es que sus palabras se grabaron hondo en mí, al grado de no sólo pensar en volverme místico sino, incluso, en ingresar a un monasterio lama.

Por supuesto, para eso tendría que viajar hasta el Tíbet, quizá sobre una tortuga, porque carecía de suficiente dinero para hacerlo por cualquier otro medio. Me conformé con transformar mi pequeño apartamento en un templo. Por fortuna, en el mercado negro conseguí una figura de tamaño natural del Dalai Lama. El matutero no quiso cambiarlo sino por seis santos prestigiados, lo que me hizo reflexionar acerca de lo devaluada que está nuestra religión occidental. Tuve que deshacerme incluso de mi san Antonio, el que, con seguridad, se encontraba macrocéfalo a causa del tiempo en que lo mantuve de cabeza. Coloqué la figura del Dalai Lama en un nicho, y ante él me acercaba, con lentitud, diciendo el mismo mantra: *jom!-ma-nipad-me-Hum*, para luego caer de rodillas, con la lengua de fuera, en saludo tibetano. Deseaba, como dije, liberarme de los lazos de la carne para recorrer el mundo como espíritu y realizar cosas con el pensamiento. Los pensamientos, para los lamas, son ondas de energía, que hacen que un objeto se mueva a distancia y que una persona, que esté alejada, realice cierta acción. Esto último fue lo que más me agradó de mi propia evolución esotérica. Sobre todo porque mi afán de alejarme a toda costa de los placeres mundanos fracasó. Lo descubrí cierta vez que, en un estado de frenesí, frente a la figura del Dalai Lama, mi cuerpo fue violentado acaso por alguna divinidad contraria y, en consecuencia, cachondísima. Tal divinidad hablaba por mi boca y alteraba el mantra *jom!-ma-nipad-me-Hum*, por el de *oh-Lalai-Dama-lammmmm-ug-aaah-ssshhh-humm*. Yo, con la lengua de

fuera, pero no por saludo tibetano, presencié cómo los objetos de mi habitación se separaban de paredes y suelo, movidos por las ondas de energía de mi pensamiento, y entonces una imagen se fijó como una mariposa en mi mente. Era ni más ni menos que el cuerpo deseado de la vecinita que me gustaba, cuando yo vivía en la casa que aquél ebrio derrumbó. Me propuse hacerla venir hacia mí, y al poco ya se encontraba debajo mío, realizando el ritual que inauguraron nuestros padres bíblicos.

Finalmente, Lalai Dama quedó fascinada con mi mantra pero sobre todo con mis poderes telequinésicos, a tal punto de querer vivir el resto de su vida junto a mí. Las razones son obvias: Lalai Dama deseaba que yo utilizara las ondas de energía de mi pensamiento para organizar la casa, lavar trastos y ropa, hacer el estofado y que, al mismo tiempo, repitiera el mantra: *oh-lamm-ugg-aaahh-ssshhh-hummm*, bajo o sobre su divinidad corporal. Desafortunadamente mis poderes fueron menguando en la medida en que yo machacaba el mantra, hasta ni siquiera poder menear con mis propias manos una escoba. Como era de esperarse, Lalai Dama se fue al Tíbet, y yo me quedé para pensar sobre mi vida futura, ésta que vivo ahora. ¿Te la cuento?

Publicado en la revista *Dosfilos*, s/f

*El caso de la extraña espuma
en el bacín de Perbertina*

No tuve que mantenerme despierto toda la noche para escuchar su alarido. De antemano sabía que me iba a despertar el chirriar del bacín al extraerlo de bajo de la cama. Un scrrriiikk que me irrita y me pone la carne de gallina. Puedo oír luego su chis tocado el fondo, en la oscuridad, sonando como una cascada en toda la casa. Y en esos momentos en que su chis se vierte como un líquido pesado en un jarrón de plata, me imagino a Bertina en esa posición acuclillada que las mujeres adoptan cuando mean: los calzones tocando sus rodillas y el fondo arremangado a la cintura; las piernas separadas —una más arqueada que la otra— a fin de no mojarse la entrepierna.

Esta contemplación imaginativa logra siempre excitarme. No puedo abstraerme del placer que hay en el ruido más regoci-

jante del sexo, aquel que se produce cuando se evacua la vejiga. “El hombre no puede impedir sonreírse —opina Gerard Zwing—, oyendo una mujer que orina, sobre todo como sonido conclusivo de la feliz retención que es en ella eufórico prolongamiento del coito. El pequeño silbido de las ninfas hace evocar a distancia lo más secreto de la mujer, y, eso basta para hacer feliz al hombre, testigo auditivo, voluntario o no...”. Pero a mí ese sonido de la chis de Bertina no me produce felicidad, todo lo contrario. Me hace ser infortunado porque no puedo contener mis ansias al escuchar el llamado de su sexo abierto como una fuente salaz que sobremanera me excita; su silbido de ninfa, otra participación de Bertina para que a mí me duelan las pelotas.

Quizás eso contribuyó a que yo le jugara esa chanza. Así que, retomando la historia, Bertina salió de su habitación sin procurar subirse los calzones, por lo que cayó de bruces luego de alcanzar la puerta de salida. Llamaba con gran desesperación a Maruja.

¡Maruja... Maruja, por lo que más quieras, ven rápido!

Hasta los grillos dejaron de limar sus horribles antenitas al escuchar sus gritos.

Cuando Maruja llegó hasta ella, la encontró aún sobre el piso, llorando, con ambas manos sobre el rostro, apoyando los codos sobre el suelo.

¡Qué pasa, por Dios... qué te suceda!, preguntó Maruja mientras la ayudaba a incorporarse.

¡Mira en la bacinilla, Máru... mírala allá, señalaba con el índice hacia el interior de la alcoba. Sollozaba.

¿Qué hay ahí dentro? ¿Qué tiene la bacinilla?, preguntaba Maruja sin dejar de mostrar extrañeza.

¡Mírala tú misma, ve lo que he hecho! ¡Dios mío, oriné pura espuma!

¡Cómo que orinaste pura espuma!, no te entiendo.

Una sombra se movió junto a Maruja; se trataba de Gregorio que en esos momentos se encontraba ya ahí, en pijama, sin comprender tampoco el llanto inconsolable de Bertina, quien hablaba sin poder controlar sus suspiros hiposos.

Yo me encontraba resguardado tras la puerta semiabierta de mi recámara, espionando desde ahí sin lograr controlar la risa.

¿Qué sucede, eh?, preguntó Gregorio, al tiempo de frotarse con ambas manos la cabeza.

No lo sé, Bertina dice que oriné pura espuma.

Gregorio hizo una mueca de incompreensión, mientras miraba a Bertina temblando, recargada sobre el muro, con los brazos cruzados sobre los pechos como si tuviera frío.

Bueno, todos hacemos un poco de espuma al orinar, contestó Gregorio y luego bostezó.

No, no; contestó Bertina, suspirando, cuando una nube oscura empezó a cubrir la luna. La bacinica está (alzando el rostro para mirar de frente a Gregorio), desbordándose (medio rostro oscurecido), en espum-uuma (concluyó cuando la nube cubrió por completo la luna).

Dentro de mi cuarto yo continuaba luchando por controlar la risa; más porque imaginé la bacinica como un pastel embaldurnado de betún, una lavadora vomitando detergente como loca. Cuando pude controlarme salí, mordiéndome el labio inferior para no soltar la carcajada frente a ellos.

Al mismo tiempo apareció también Sofía, con su blusón que no podía cubrirle bien los pechos, contribuyendo a que yo disfrutara por primera ocasión de una noche de tres hermosas lunas llenas.

Qué sucede, dije.

Qué pasa, secundó Sofía.

Bertina está asustada, nos contestó Maruja. Dice que está enferma, que orinó espuma.

Algo tomarías, ¿eh Bertina?

No, Guangochito, suspiró; te juro que nada o no me acuerdo. Sólo sé que primero escuché un ruido extraño al momento de orinar y luego sentí algo que me mojaba los pies. Cuando encendí la luz, todo el piso estaba lleno de esa espuma que no dejaba de brotar del bacín.

Yo tenía ganas de presenciar eso, así que propuse que fuéramos a ver.

¡Híjole!, exclamó Sofía.

¡Ah, cabrón!, dijo Gregorio.

Sssssh, se sorprendió Maruja siseando.

Sólo yo no dije nada. Me tragué mi risa que en esos momentos se estaba convirtiendo en vergüenza al ver la cara de Bertina desfigurada por la extrañeza, la desazón, el pánico.

¿Lo ves, Máru? Oh, Dios, ¿qué es lo que tengo?

Duérmete ya, Bertina, mañana llevó una muestra de tu orín al laboratorio. No creo que sea nada malo, dijo Maruja tratando de animarla.

Bertina por su parte pidió a Maruja que durmiera junto a ella. Sofía también decidió acompañarla y Gregorio y yo nos regresamos a nuestras respectivas camas. Bajo las cobijas mi vergüenza aumentó y se convirtió en miedo, pensaba que si Maruja llevaba el orín al laboratorio, todos se iban a dar cuenta de lo que realmente había ocurrido y con seguridad me echarían de la casa. Había ido muy lejos con mi broma porque de verdad Bertina se puso patética. Sin embargo, Maruja al día siguiente por la tarde se me acercó y me dijo cabrón; sólo dijo eso y yo hice el que nada sabía; alcé los hombros en actitud de desconcierto al escuchar su calificativo. y

apreté fuerte con mis manos, en el interior de mis bolsillos, los sobrecitos de *Sal de Uvas Picot* que la tarde precedente había vaciado dentro del bacín scrrriiiiiick de Perbertina.

Del libro:

*El nuevo ligüero de maruja
(y otros fetiches)*, México,
Taberna Libraria, 2008

La meiga y el trovador
(capítulo 52)

A don Fernán Pérez de Vadillo los días y los meses se le mudaron dolencias inguinales, y hasta diríase que con el paso del tiempo se le borraban, ¡yuy!, las escritillas, mientras que cansada de tanto perendengue o requirorio en que envolvía a diario su velado, a fin de meterla en razón de esposa para su entretenimiento, pues ya le aburrían al de Porcuna las visitas para cosa semeja con alguna señora monja o joven campesina, las que a veces le evitaban «la tristeza resultante de la ausencia del placer venéreo», tal lo diría el canonista Martin LeMaistre, a doña Elvira se le hacía cada vez más la puerta lejos y angosta para salir huyendo. Y Macías, que pensaba todo el día en la dama y por las noches soñaba con ella, no tenía más que una idea en su mala cabeza camino de vuelta hacia Arjonilla: gozar venéreamente a doña Elvira para librarse del dolor de amarla. Porque entonces recordaba

estas palabras de don Juan Rodríguez de la Cámara: «Las mujeres lo negarán o lo aceptarán, pero lo que siempre quieren es que se lo pidamos». No embargante, decidía a ratos conquistarla, más ahora que se interponía un mayor obstáculo entre ellos, si se considera que la dama de sus amores pertenecía por bendición sacramental a otro —uno que le aventajaba en hacienda y más en años— y eso le devolvía pureza a su deseo de amarla, encontrando al fin con ello la dicha del amor inagotable por imposible.

Atrás quedaban para Macías las tierras devastadas de Cornago; atrás la pestilencia a humo y carne de difunto y los gritos de dolor y de victoria, pero llevaba consigo, como una pesada pesadumbre, el recuerdo de la muerte de don Alfonso de Albánchez, sobrevenida por muy mala ventura justo en la última batalla, y minutos antes de que los aragoneses volvieran grupas, recularan, haciéndolos des-pavorecer finalmente la muy grande y valerosa hueste del valido y condestable. Sucedió que como todos los días y durante siete meses vinieron los de una parte como de la otra muy avivados para lidiar, muriendo muchos caballeros, entre ellos don Alfonso que, antes de caer —él que se pensaba hombre muy sabiendo y de tanto cerebro que no podía mantener el yelmo en su lugar—, distraído tironeó de sus cabellos, luego que una espada aragonesa, sin que el pobre justador se percatara, le rebanara el cuello. Eso miró Macías, o imaginó mirar, en tanto cuidábase a patadas y a mandobles de la fiereza de los enemigos, tanto, que no pudo auxiliar al justador que juró cuidarle la vida a él pese a perder la propia. Y pues sí. Pero muy aparte desdichado sentíase por no llevar, como por sortilegio, ni una sola herida para recuerdo y gloria de sus arrestos, o siquiera para sospechas donde nunca faltan hechas; y mala cosa para un guerrero no llevar cicatriz alguna con que dar lugar a la verdad. Y así, más herido de amor que de herrerías, carilargo y cansado, sin tener otra sombra

que la de su pensamiento, ibáse en su alazán, mal acomodado, hecho un muladar y cantando una cantiga de Bernal de Bonaval, que Macías había aprendido de oídas de don Matías Cascallar y Guisante, su bien amado padre:

*La mujer que yo amo y tengo por señora
Mostrádmela. Dios, hacedme el favor.
Sino dadme la muerte.*

*La que tengo por luz de estos ojos míos
Y por la que lloran siempre, mostrádmela. Dios.
Sino dadme la muerte.
Esa que vos hiciste mejor parecer
De cuantas hay, ay Dios, hacédmela ver.
Sino dadme la muerte.*

Y de tal modo cantando, endulzando su tristeza con esta cantiga, muy desalado, saliéndole por el corazón lo que le entraba por la cabeza, volvió una tarde de primavera a la villa de Arjonilla, donde lo recibirían los sombreros, las diademas y las capas por el suelo; o que es lo mismo, donde don Enrique de Villena y doña María de Albornoz, y sus más allegados, no sabían qué fiesta hacerle ni con qué regalarle, sabedores de sus bravezas y buenas faenas contra lo que fuera un intento más, por parte de los aragoneses, de chamuscarle las barbas al rey castellano.

Don Álvaro de Sarabia le ayudó apearle, colmándole de abrazos y lisonjas. El menudo Rolando le recibió con uno de sus famosos adagios que a veces eran de él y otros conocidos comúnmente, pues, como bien sabía decir el sabio enano, tanto el adagio y el refrán como el *probatum verbum*, el *retrahere* como el brocárdico,

y hasta las fablillas que levantan los vicios y las viejas, tienen anti-
güedad en su origen pero actualidad en su uso. Diéronle de comer,
a petición del marqués, quince ayudas de cocina. Y las calzas viejas
le mudaron por nuevas, luego de deshollinarle a profundidad las
orejas con abundante agua y harta lejía cuatro damas de cámara. Y
estuvo aquella tarde y parte de la nocturnidad reposando, un poco
tomando sueño y otro mucho gastando velas en repasar sus des-
iguales juicios; y a media noche, tomando su alazán pero cuidadoso
de dar badajadas o retintines, pues bien conocía que a toda hora
las viejas dicen sus pastrañas, no dudó en viajar a todo galope has-
ta Porcuna, esquivando entre las sombras a tres que se acercaban
al castillo, montados, no en caballos, sino en asnos que de fatiga
y hambre ya se les oía roznar; y que seguro eran frailes a razón de
sus monturas.

Daban las seis de la mañana en las campanas de Santa María
de La Coronada, cuando Macías tascó el freno a su caballo frente a
los altos muros de la casa palaciega de don Fernán. Buscó a redon-
del un árbol pegado a ellos para gatearlo y echar el brinco dentro
de los mampuestos de cantería que guardaban una extensa huerta,
compuesta de sabrosos frutos, abiertas flores y plantas medicina-
les, y acaso de contrahierbas para el mal de amores. Y así lo hizo,
cuidándose de cualquier bulto que se moviera entre los matojos.
Pero entre ellos sólo picaban pájaros, predicaba el agua y balaban
las cabras. Y más allá de la huerta alguien cantaba:

*Ai flores, ai flores do verde pino,
se sabedes novas do meu amigo?
ai Deus, e u é?*

Se sabedes novas do meu amado,

*aquel que mentiu do que mi á jurado?
ai Deus, e u é?*

*Vós me preguntades polo voss'amado?
e eu ben vos digo que é viv'e sano:
ai Deus, e u é?*

*E eu ben vos digo que é viv'e sano.
e será vosc'ant'o prazo pasado:
ai Deus, e u é?*

Los versos provenían de una voz de mujer con la pena a vistas
abrigada en el reborde de sus labios; una voz dulce y afligida que a la
vez ponía triste y risueño el corazón de Macías; voz que a través del
canto preguntaba por la salud y vida de quien se ama. ¿Se trataba de
doña Elvira, que entretenía el tiempo paseando por el jardín, entre
las plantas y las flores oriundas de Persia que perfumaban sus deso-
laciones, gozando del fresco antes de que le pudiere ofender el sol?
Quiso darle crédito a sus ojos igual que a sus oídos y, silente y cuida-
do de no ser visto, pues que no era el momento de acuchillarse con
nadie, se abrió paso entre los ramajes. Fue entonces que después de
mucho tiempo mirar pudo a doña Elvira, muy de antelina y licra con
brillos dorados y anchas pasamanerías, acompañada de su camarera.
Se detuvo a pensar un momento, al notar en las mejillas de su amada
un color muy olvidado: «Maguer le arranquéis los pétalos, no quitáis
su belleza a la flor». Eso se dijo Macías, al tiempo de sentir el impulso
de moquear de felicidad, pensando a continuación que si el amor es
un bien ¿por qué lo torturaba?, y si un mal ¿por qué le endulzaba el
dolor? Y al minuto diciéndose para sí, prendido de la excepcional
belleza de su dama: «A nadie se parece desde que yo la amo».

Y pues que no hay ciencia que corrija a un enamorado, Macías dejando de hacer lomos de mansedumbre, y trascordando poner en balanza los daños y los provechos, y que no se apaga el fuego con estopas y resinas, él que tan recatado andaba siempre en el secreto, dejó hacer notar su persona, sólo para que por un instante doña Elvira desfalleciera de turbación al verlo. No permitió la dama a su conciencia apartarse del todo de ella, pues hubo de recuperarse con presteza cuando la camarera comenzó a llamar, en su socorro, con mucha grita y trisca, a criados y lacayos, al ver a un varón tan de mañana saliendo de entre los setos tal un ladrón o persona de escondite, maguer no lo parecía por su calidad y prendas.

—¡Calla, por Dios y por mi vida, Nicoleta, que si el señor te oye, viene y me mata! ¡Mejor anda y cuida allá, que luego os daré razones de lo que juzgáis locura! —ordenó, suplicando, doña Elvira a la joven camarera; y ésta hizo, maguer con pucheros, lo suyo; en tanto pronta y rápida otrosí, tomó doña Elvira por un brazo al trovador y lo tornó de nuevo hacia lo que lo tenía furtivo; y otra vez velados por las enramadas lo condujo hacia recóndito paraje donde había un granero, un pequeño silo que en vocabulario árabe, *matmúra*, significa escondite, si se repara en que uno de los objetivos perseguidos por los silos es proteger el grano contra el viento y el aire, y ahí lo hizo ocultar, regresándole al lugar de almacenaje su prístino sentido. Y pues como el que ama siempre hace donación al amado de su voluntad, Macías se dejó gobernar como un criillo consentido pero que quisiese ser corregido, intuyendo que tal cosa a la honra de ella convenía, no fuera luego a ser acosada en casa y ladrada en la calle por los susurrones como a mujer mundaria, cosa que no pudieron evitar como pronto se sabrá.

La abertura era estrecha como la de todos los silos, y su cavidad se extendía hacia la zona más baja sin alcanzar gran hondura. Y

ahí, entre las paredes de revestimiento concreto contra la humedad, y entre cereales embalados y otros que no, doña Elvira y Macías hablaron a granel, hasta que los vocablos se les mudaron besos y abrazos y lágrimas de dicha. ¿El lector gustaría de algunos parlamentos? Pues bien, vayan éstos que en cierto momento se escucharon:

—Señor, a qué vos buscáis a una dama ajena? ¿No sabéis que vuestro desplante nos compromete a ambos?

—Señora mía, he venido a do vuesa merced, por enfrentar y comprender vuestra mirada...

—No es de mi corta sapiencia, señor, y mucho menos de mi condición entender vuestra parábola...

—Os lo diré de otra manera: quien no comprende una mirada tampoco comprenderá una larga explicación. Y pues si los ojos se fían de ellos mismos, y si las orejas se fían de los demás ¿de qué se fía el corazón que quiere ver la realidad y oír veras y razones?

—Pues más que ofreceros razones, dada mi condición de mujer honrada, os ofrezco mi amistad...

—Ofrecer amistad al que pide amor, señora, es como dar pan al que muere de sed... Y escuchadme, por piedad: el día que vuestra persona deje de arder de amor por mí, temo que moriré de frío...

Dicho lo que tuvieron que decirse, y sin que Macías se diera razón de cómo ocurriría, pues que siempre halla el hombre lo que no busca, y si lo busca no lo encuentra, allí en su *matmúra*, o en su escondite que es lo mismo, o en su «prisión», que por virtud polisémica de la lengua árabe otrosí posee *matmúra* tal sentido, vocablo del que «mazmorra» se desprende, doña Elvira, echada de espaldas sobre bastos talegos de trigo, entregó su cuerpo a quien antes había entregado el alma, sin más velo que sus largos y tintos cabellos que colocaría sobre sus nevados senos el recato, el que le falleció cuando las azules faldas —por no estorbar a los instintivos

y ardientes enviones del mancebo, de un mismo y de pronto desigual compás de impulso— subieron hasta el vientre de la hermosa, dejando a vistas, antes de los embistes, su poblado bosque y su delgado arroyo, así escrito en el estilo redicho del autor, pero que para el pensamiento de Macías debió de ser la plenitud hermosa de sus tiernas partes de doncella, de casta muchacha que al desnudar sus holganzas y recreos tomaba con tal acto posesión de él, de sus sentidos y de su mente, no estorbándole el matrimonio ni la instancia de sus deudos movidos de vano interés por hacerla mujer de calidad, feraz en peculios, pero tal a hija mala a quien dineros dálen y malcasan.

Y mientras Macías estaba con doña Elvira en tramontana, entregado al placer sólo de la sumisión al albedrío de ella, pues que eso es lo que realmente sucedía, en el jardín una moza, lambrija y menudilla, daba voces a todos de haber visto a ladrones en el silo. Y como bien saben los doctores que los silos tenían, por una parte, una meta evidente de protección contra las exacciones del poder real y monacal y, por otra, de prevenir, hasta cierto punto, las posibles hambrunas y los despojos a las ciudades, no faltaron mozos de cuadra, guardas de casa y simples criadas y criados, que corrieron hacia donde nunca encontraron a rapaces, sino a Macías y a doña Elvira en ciertas inmorales situaciones: a ella, en la evocada ternura con que habíala traído la natura; y a él con el deseo, representado en la cosa indispensable a su recreo, tal lo diría, basa en rimas, y muy mohína de ardores la marquesa a don Enrique, añadiendo que una hermosa manceba, triste en apariencia, de aspecto campesino y figura menudilla, maloliente a mohó por más señas, y como salida de la nada, pues que jamás se le había visto por estas landas de Dios primero y enseguida del Rey, presentóse con ella para informarle sobre la marimorena que su sobrina había

armado, muy temprano esa mañana, en la casa palaciega de su esposo don Fernán.

—¡Vaya con vuestra sobrina! ¡La que las sabe, las tañe, sí señor!

—¿Qué os decís, mujer?, ¿y dónde se halla ahora la manceba?

—Pues si de la nada vino, a la nada ha regresado, don Enrique.

Y al tiempo que esto decía la marquesa, don Enrique salía a toda prisa a los patios del palacio, por ver si se topaba con la moza, movido por una emoción insólita y aun ridícula, y el presentimiento de quien sabe que pronto entregará su alma al diablo. Pero ese presentimiento le venía no nada más de conocer por su dueña la visita de la extraña, sino, por un lado, por los fundados y con seguridad iracundos reclamos de don Fernán Pérez de Vadiello que ya los veía vecinos, y, por otro, y sobre todo, porque ya le habían anoticiado de la presencia de frey Lope de Barrientos, que había regresado, otrosí muy de mañana, ahora acompañado de dos más de su pelaje.

Del libro: *La meiga y el trovador.*
Historia nueva y verdadera del
poeta bajomedieval Macías el enamorado.
Novela sobre el amor puro.
 México, Taberna Librería, 2013

*“Colofón [2]:
“Breve historia de un curriculum”*

A un poeta, ser totalmente alejado de la burocracia académica nunca le pedirían —con seguridad— promedios de 8 ó 10, ya no en métrica rimada o verso blanco, sino en metáforas, metonimias, analogías y renovada sintaxis. Y claro, eso no ocurriría, porque la Academia no enseña de qué modo adquirir talento. Talento, en mi caso —claro está— ignoro si poseo; pero que mis libros publicados y algunas acciones emprendidas en el ámbito artístico y cultural me arrojan a la poltrona de creer que al menos, un poquito, el suficiente como para comprender que la inteligencia se reduce a dos cosas que derivan en una: el saber encontrar la relación que subyace entre una y otra. Concedo, sin embargo, el derecho a otros en dudar el que posea quien esto escribe la mínima inteligencia, puesto que —arreburro arreburro— no me fue dado —por lo que ustedes gusten— conser-

var la totalidad de mis *constancias*. Me reconozco totalmente autodidacta. Y sin embargo —y aquí mi suscrita vanidad— lo poco que he reunido de ostensibles impresos, me ha costado una penalidad seleccionar, relacionar, organizar —infinitivos que me extenuaron al infinito. Pero —vaya— más que extenuarme, me condujeron al ámbito casi de lo sagrado, al asombro frente a lo desconocido, a la total epifanía, porque me fabriqué un Currículo que jamás imaginé que poseyera, una historia personal frente a la que la memoria se descubría minusválida, manca para transcribirla y luego adosarla al presente perpetuo. Sé, no obstante, que en *este* currículo descubierto por mí, se instauraron de manera *natural* muchos vacíos, pequeños nirvanas en los que puedo solazarme por saberme un poco anónimo en algunos acontecimientos, en ciertos pasos que el impulso no logró completar o que no dejaron impronta en el barro del camino. Pero hasta el silencio es importante, si no... pregunten ustedes a la música. Pregunten ustedes al silencio y les referirá la música de lo que pasa.

Por lo demás, *hoy* es un día como todos los que son martes; un día que va hacia la puerta de un jueves que no se resigna de ir después de un miércoles. Así —todavía supongo— ha sido mi vida todas estas semanas de mi existencia. Mi vida que es mía y que —acaso por ello— menos aún alcanza ningún sábado de gloria...

Del Portafolio de evidencias
de Juan José Macías.
Ciudad de Zacatecas.
4 de agosto de 2005.

Índice

<i>Historia natural del poeta</i>	
<i>Los primeros anuncios del Poeta Pródigo</i> (a Juan José Macías)	15
<i>El poeta escribe de sí mismo</i>	19
<i>Las bifurcaciones de los destinos</i>	31
<i>Entre notas musicales, trazos y colores</i>	41

<i>Viajes al centro de la literatura</i>		<i>"Juan José Macías, poeta que fuma[ba]"</i>
49		127
<i>Batallas por la Cultura</i>		<i>Juan José Macías</i>
59		129
<i>Impulsos a la literatura desde Zacatecas</i>		<i>"La Palabra Entregada"</i>
81		131
<i>Antes, entonces y después de <i>Ánima Ascua</i></i>		<i>Una Antología (personal) del Poeta</i>
93		<i>I. Ensayo</i>
<i>Colofón 1:</i>		<i>Rápidas notas autobiográficas que por su velocidad me transfiguran</i>
<i>"Diálogos poéticos y filosóficos con el afuera y el adentro"</i>		143
107		<i>Antonio Porchia y Roberto Juarroz: dos poetas del abismo</i>
<i>Hablando del poeta (algunos testimonios)</i>		155
<i>Juan José Macías</i>		<i>II. Poesía</i>
117		<i>Digresivo sensual</i>
<i>"Juan José Macías: Ánima Ascua"</i>		167
119		<i>Ciudad placentera</i>
<i>"La voluntad de Dios y Juan José Macías"</i>		171
123		

Deo volente

175

Nupcias

179

(Sin título)

181

III. Narrativa

Días enteros sin novedad.

*O de cómo me despedí de la burocracia, conocí a la reina
de la Playa de Asfalto, me propuse ser místico y otras aventuras
que me acaecieron*

187

*El caso de la extraña espuma
en el bacín de Perbertina*

195

La meiga y el trovador

(capítulo 52)

201

“Colofón [2]:

“Breve historia de un curriculum”

211

Juan José Macías: Poeta, cuya coordinación estuvo a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de imprimir en el mes de noviembre del año 2013. Su tiraje consta de medio millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.



taberna librería editores

Con entusiasmo y compromiso consigo mismo, Juan José Macías escribió en el año 2005 una serie de textos para ilustrar su *curriculum* en un portafolio de evidencias. Siete escritos breves reflejaron parte de su trayectoria como escritor; abrió con el titulado *Pase de abordaje* y cerró con *Memory recall III*.

Necesité apoyarme en esos materiales escritos, inéditos, y así abrir la mirada y una puerta (o una serie de ellas) al asomarme a la vida del poeta e intentar hacer su recuento. Es poder ofrecerlo ahora en este libro como una decisión propia, un deleite y no un compromiso profesional pero sí personal por la amistad de casi treinta y cuatro años que tengo con Macías.

JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS



taberna libreria editores

